



# Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

**10<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 23 de septiembre de 2021, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

*Presidente:* Sr. Shahid ..... (Maldivas)

*Se abre la sesión a las 9.10 horas.*

## Discurso del Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Matamela Cyril Ramaphosa

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera recordar a los miembros las medidas de mitigación establecidas para esta sesión. Todos los representantes deberán usar mascarilla en todo momento en los espacios públicos y en el Salón de la Asamblea General, salvo cuando intervengan directamente en la sesión. Cada delegación estará formada por un máximo de cuatro personas en el Salón de la Asamblea General.

Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica para que presente un discurso del Presidente de la República de Sudáfrica.

**Sra. Pandor** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el privilegio de presentar el discurso grabado del Presidente de la República de Sudáfrica, Excmo. Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, en el debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sudáfrica.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo I y véase A/76/332/Add. 5).*

## Discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación un discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana.

*El Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Excmo. Sr. Mohamed Irfaan Ali, a quien invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

**El Presidente Ali** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, lo cual es un gran honor para las Maldivas y para todos los pequeños Estados insulares en desarrollo y países costeros de baja altitud. También quisiera hacer constar la gratitud de Guyana hacia el Presidente saliente, Sr. Volkan Bozkir, quien asumió la tarea de dirigir a la Asamblea durante uno de los años más difíciles de la historia moderna.

Nuestro mundo es un lugar aquejado de problemas. Los pueblos de nuestro planeta viven a la sombra de la incertidumbre. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha dejado una huella muy marcada en todo el mundo, pues se cobró vidas, destruyó medios de subsistencia y paralizó economías. Detrás de ella acecha el cambio climático, que cada día intensifica su

De conformidad con la decisión 75/573, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a [estatements@un.org](mailto:estatements@un.org)



capacidad de infligir una destrucción y devastación aún mayores que el coronavirus. Nuestra ciudadanía espera que nosotros, los representantes de las naciones aquí reunidos, creemos condiciones que mitiguen el miedo, disipen la duda y brinden esperanza. Sin embargo, lo que la población ve no son naciones unidas, sino naciones divididas. El Secretario General António Guterres describió muy bien nuestra situación al decir que

“la pandemia demostró nuestra incapacidad colectiva de unirnos y tomar decisiones de consuno en pro del bien común, aun ante una emergencia mundial inmediata que ponía en peligro la vida”.

La pandemia ha puesto de manifiesto las falencias de nuestro sistema internacional. Ha revelado que el sistema sigue sustentado por el nacionalismo, que persiste como fuerza predominante. Tras estos 76 años desde la creación de las Naciones Unidas, lo que nos motiva no es el bienestar común de nuestro planeta único y nuestra humanidad única, sino intereses nacionales egoístas. Y, en el búsqueda de ese nacionalismo egoísta, pasamos por alto la verdad de nuestra convivencia compartida en un planeta único —una Tierra única— y hacemos caso omiso del hecho real de que lo que afecta a uno afecta a todos.

Si lo sucedido en generaciones de civilización no ha servido para enseñarnos que los Estados-nación no son islas en sí mismos, sino que cada uno es parte de un todo principal, la experiencia de los últimos dos años debería ser una lección provechosa. El mundo no progresará libre de avaricia y de guerras y en libertad, a menos que los líderes de las naciones grandes y pequeñas recordemos nuestro compromiso con los valores establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, y decidamos serles fieles.

La pandemia ha hecho estragos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que los miembros de la Organización aprobaron en 2015. Se han perdido los logros del desarrollo, se ha incrementado la pobreza y se ha ampliado la brecha de la desigualdad. Los déficits fiscales en aumento, el incremento constante de la deuda, el margen más reducido de maniobra fiscal y los flujos financieros externos han puesto en peligro la capacidad de los países en desarrollo de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En esos países, la pandemia hundió el crecimiento, empeoró el desempleo y debilitó los sistemas sanitarios y educativos. El retroceso en la educación es en adelante inevitable, teniendo en cuenta el largo período durante el cual nuestros niños se vieron forzados a abandonar el aula formal y las dificultades que enfrentan muchos países en desarrollo para impartir educación en un entorno virtual.

Ante estos problemas, la recuperación económica es esencial para que los países vuelvan a encauzarse en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Pero esa recuperación será dolorosamente lenta y prolongada sin un apoyo internacional en forma de re-escalonamiento de la deuda, moratoria del servicio de la deuda y provisión de recursos blandos para reactivar las economías. Mi Gobierno reitera su llamamiento para que se pongan más recursos a disposición de los Estados en función de sus vulnerabilidades y no únicamente de la engañosa medida de la renta per cápita. De no aplicarse esas medidas esenciales, no se reanudará el crecimiento en los países en desarrollo ni se reajustarán las políticas económicas y sociales a la senda marcada por la Agenda 2030. Las naciones ricas sentirán las repercusiones, porque los países en desarrollo son mercados para los bienes y servicios de las naciones industrializadas y fuentes de sus materias primas. Los países pobres no pueden comprar si no tienen los medios, y no pueden producir si no tienen la capacidad. Nuestro mundo se convertirá en un lugar cruel, en el que volveremos a una era de avaricia, conflictos y saqueos. Sin duda, un mundo así, que ahora se vislumbra en el horizonte, es un mundo que todos los dirigentes deberían evitar con gran empeño, centrando su atención en hacer progresar a la humanidad mediante la cooperación y el beneficio de todos. Ese es, sin duda, el mundo que todos queremos.

Aunque que los países pobres y vulnerables sufrirán los efectos de la pandemia de COVID-19 durante más tiempo y con mayor intensidad, los países ricos no se han librado de ellos. Aquellos que cuando llegó la pandemia se concentraron en ponerse a salvo, ahora entienden que no estarán a salvo hasta que todos lo estemos, porque el virus no entiende de etnias, edades ni geografía, ni le importan. No hará caso a las fronteras. Los ricos se han dado cuenta, aunque tarde, de que en esta Tierra, la única que tenemos, necesitan la cooperación de los pobres para salvarse. Todos debemos celebrar esa constatación si finalmente con ello se logra movilizar la cooperación mundial y la actuación unificada que nuestro mundo necesita para sobrevivir. A este respecto, mi Gobierno acogió con satisfacción la Cumbre Mundial sobre la COVID-19 organizada por el Presidente Biden. Nos alegramos de que de ella hayan surgido no solo compromisos para actuar de forma conjunta, sino también la asignación de recursos para alcanzar los objetivos necesarios y acordados.

Del mismo modo, nos congratulamos de que, a principios de este mes, los jefes del Fondo Monetario Internacional, el Grupo Banco Mundial, la Organización

Mundial de la Salud y la Organización Mundial del Comercio se reunieran con los directores generales de las principales empresas fabricantes de vacunas para debatir las estrategias para mejorar el acceso a las vacunas contra la COVID-19 en los países de ingresos bajos y medio-bajos y en África. Mi Gobierno se congratula de que los responsables de las organizaciones internacionales y los directores generales de las principales empresas farmacéuticas hayan formado un grupo de trabajo técnico para intercambiar y coordinar información sobre la producción y el suministro de vacunas. Se trata de avances positivos, aunque hayan llegado después de que millones de personas hayan muerto y muchas más sigan viviendo con la amenaza de la muerte. La cuestión del acceso a las vacunas ha polarizado al mundo. Sé que hablo en nombre de muchos dirigentes cuando digo que no debemos perjudicar ahora nuestros esfuerzos para acabar con la polarización del acceso a las vacunas aplicando medidas que nos dividan y limiten nuestros movimientos en función del tipo de vacunas que la gente se haya inyectado. Nuestros esfuerzos deberían centrarse en garantizar la vacunación completa y en resolver las reticencias que suscitan las vacunas. Millones de personas se han inyectado las vacunas que había disponibles en un momento de mucha incertidumbre, y son los héroes no reconocidos. Ahora no deben ser objeto de restricciones en función de la vacuna que hayan recibido.

Tenemos la misma esperanza de que los peores emisores del mundo de los gases de efecto invernadero que amenazan el bienestar de toda la humanidad también se den cuenta de que al final de poco les servirá erigirse en reyes de un mundo desierto. Las promesas del 21er período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP 21) celebrada en París no se han cumplido. Si las emisiones siguen la trayectoria marcada por los compromisos nacionales actuales, tenemos menos de un 5 % de posibilidades de mantener las temperaturas muy por debajo de los 2 °C respecto a los niveles preindustriales, y menos de un 1 % de posibilidades de alcanzar el objetivo de 1,5 °C fijado en el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Los grandes contaminadores no han cumplido su palabra, y ahora reina la desconfianza. Es un fracaso. Y también un engaño.

En un estudio acreditado del Chatham House se pinta un panorama negro para el futuro. Se pronostica que los efectos en cascada del cambio climático podrían matar a mucha más gente que la COVID-19, por el hambre, el calor intenso, las inundaciones y más pandemias

causadas por el aumento de plagas y enfermedades. Se concluye diciendo que cuando se combinen con olas de calor y sequías, estos efectos probablemente originen pérdidas de cosechas, inseguridad alimentaria y migraciones sin precedentes. Todo ello provocará una inestabilidad política y una mayor inseguridad nacional y alimentará los conflictos regionales e internacionales. Los pequeños Estados insulares y los países continentales con costas bajas, como Guyana, serán los primeros en sentir todo el peso de la inminente catástrofe. Sin embargo, nuestros países se encuentran entre los que menos gases de efecto invernadero emiten, y los que menos contribuyen a los efectos nocivos y destructivos del cambio climático. Eso no solo es injusto, sino que es un agravio.

La responsabilidad de reducir las emisiones no se está distribuyendo de forma equitativa. Los pequeños Estados insulares en desarrollo y los Estados costeros de baja altitud están trabajando por encima de sus capacidades para dar respuesta a las amenazas climáticas mundiales. Guyana es un sumidero neto de carbono. Nuestros bosques absorben mucho más carbono del que produce la actividad humana. Sin embargo, no nos hemos quedado cruzados de brazos y nos hemos sentido satisfechos de haber hecho lo suficiente, hemos seguido contribuyendo de forma considerable a la reducción de las emisiones mundiales y a la descarbonización de la economía mundial, aunque nuestro país sea ahora productor de petróleo y gas. Además de contener las emisiones de dióxido de carbono vinculadas a la industria, seguimos tratando de generar energía a partir de fuentes sostenibles. Dadas las circunstancias, creemos que tenemos derecho a insistir en un sistema justo de reparto de la responsabilidad.

Debemos idear formas innovadoras y creativas para que el mundo actúe y evite la catástrofe que el cambio climático presagia tan claramente. La 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP 26), que se celebrará dentro de unas semanas en Glasgow, es el lugar adecuado y oportuno para empezar. Los peores emisores deben asumir compromisos vinculantes en Glasgow para poner fin a su despilfarro. También deberían aumentar sus contribuciones para ayudar a las economías pequeñas y vulnerables a aumentar su resiliencia a los efectos prolongados de los daños que ya se han ocasionado. De lo contrario, se destruirá toda la confianza que los pueblos del mundo puedan tener todavía en que las naciones contaminantes harán lo que deben. La CP 26 —no la CP 21— se convertirá en el momento decisivo en el que se

sellará el futuro o el destino de la humanidad. Los pueblos del mundo nos estarán mirando.

Guyana tiene la mirada puesta en una era pospandémica en la que se restablezcan las relaciones internacionales frenando la avaricia territorial y abrazando la cooperación pacífica. En ese sentido, queremos llamar la atención sobre las continuas amenazas manifiestas que ha estado haciendo la República Bolivariana de Venezuela a la integridad territorial y la soberanía de Guyana. Hace poco, se anunció un acuerdo en Ciudad de México por el que las facciones internas enfrentadas de Venezuela volvieron a reclamar infundadamente dos tercios del territorio de Guyana. Hemos respondido en términos claros, y he de repetir nuestra respuesta en este momento, en este sacrosanto Salón en que las naciones del mundo se reúnen en son de paz y cooperación. Guyana no puede servir de altar de sacrificio para dirimir las diferencias políticas internas de Venezuela. Aunque mi Gobierno acoge con beneplácito los esfuerzos por lograr una armonía nacional en Venezuela, esa armonía no puede negociarse sobre la base de unos acuerdos que están en pugna con el derecho internacional y los procesos internacionales. Guyana no promueve el uso de la violencia ni las amenazas para zanjar los litigios. En un acuerdo firmado en 1966 en Ginebra, Venezuela prestó su consentimiento para permitir que el Secretario General decidiera la manera de resolver la controversia. El Secretario General decidió que sería por conducto de la Corte Internacional de Justicia. Por lo tanto, ambas partes están sujetas a la jurisdicción y a la decisión final de la Corte.

Continuamos preocupados por el conflicto palestino-israelí. Guyana reitera su solidaridad con el pueblo palestino y con su deseo de una existencia digna en su patria, en consonancia con una solución biestatal. La comunidad internacional debe actuar para atender a las preocupaciones legítimas del pueblo palestino, que ha sufrido durante demasiado tiempo.

Son también motivo de honda preocupación para nuestra región las relaciones tensas entre los Estados Unidos y Cuba. Estamos firmemente convencidos de que la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos tendría un efecto beneficioso para la paz del hemisferio y traería una mayor prosperidad para todos.

Hablaré a continuación sobre mi país, Guyana, una tierra de muchas etnias a raíz de sus pueblos amerindios, de personas transportadas desde África durante la trata genocida de esclavos, de personas traídas de la India en servidumbre para las labores en una nueva tierra,

de personas que migraron de Europa en una época de carencias y persecución y de personas de China que también fueron trasladadas para trabajar en las plantaciones. Esas personas trajeron consigo religiones, culturas y perspectivas diferentes. En el colectivo de su diversidad, el pueblo de Guyana es representativo de los pueblos del mundo. Aunque surgen de cuando en cuando conflictos motivados por razones políticas y se han explotado las diferencias en favor de propósitos políticos mezquinos, mi Gobierno está convencido de que la riqueza de la diversidad de nuestro pueblo es un regalo para nuestra nación. Seguimos construyendo una nación que toma todos los aspectos de sus raíces culturales para forjar una ciudadanía que goza de igualdad de oportunidades en todos los aspectos de nuestra sociedad, una nación que está segura de sí misma y tiene perspectivas sólidas. Nuestra intención es hacer que Guyana sea un ejemplo para el mundo, usando la fuerza de nuestra diversidad para mostrar en un único tapiz una nación que es indivisible, fuerte, segura y próspera. Mi Gobierno avanza firmemente en la escala que conduce a la cima del éxito. Estamos seguros de que lograremos esos objetivos nobles si fomentamos la paz y la prosperidad en nuestro país, respetamos los derechos humanos, defendemos la democracia y el estado de derecho y acatamos nuestra Constitución.

En ese contexto de aspiraciones para mi país, mi Gobierno asume la visión expuesta en el informe del Secretario General titulado “Nuestra Agenda Común”. Adoptamos su posición de que nuestras naciones deben estar motivadas por la solidaridad, que él describió con gran elocuencia como

“el principio de trabajar codo a codo, reconociendo que somos interdependientes y que ninguna comunidad ni ningún país puede resolver por su cuenta los desafíos propios[por muy poderoso que sea].”

“Nuestra Agenda Común” brinda un marco para el nacimiento de una era tras la COVID-19, en que se aborden las fragilidades, las injusticias, las desigualdades y los conflictos del mundo, la erradicación de la pobreza y la desaparición del racismo y la discriminación por razón de género; crea asimismo un marco para la materialización de la justicia ecológica. Guyana espera con interés que unas Naciones Unidas revitalizadas estén a la cabeza de los esfuerzos en pro de una nueva era de las relaciones internacionales, en la que el mundo resurja como un lugar mejor, más justo y más fuerte para toda la humanidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la

República Cooperativa de Guyana la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Botswana, Sr. Mokgweetsi Eric Keabetswe Masisi**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Botswana.

*El Presidente de la República de Botswana, Sr. Mokgweetsi Eric Keabetswe Masisi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Botswana, Excmo. Sr. Mokgweetsi Eric Keabetswe Masisi, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

**El Presidente Masisi** (*habla en inglés*): En nombre de la República de Botswana y también en mi propio nombre, permítaseme sumarme a los oradores anteriores para expresarles mis felicitaciones a usted, Sr. Presidente, y a la República de las Maldivas, por su merecida elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, que es un claro testimonio de la estima y el respeto profundos que profesa la comunidad internacional a usted y a su gran país. No es sorprendente, dada la inmensa experiencia y los inmensos logros profesionales que aporta al puesto, que abarcan más de tres décadas y media. Estoy convencido de que la Asamblea se beneficiará enormemente de su amplia experiencia en los ámbitos diplomático, ejecutivo y legislativo. Mientras prosigue la batalla contra la terrible pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y esforzarnos por recuperarnos de ella —y de muchos otros problemas mundiales preexistentes, como la crisis climática—, su declaración de propósito, fundada en cinco ejes de esperanza, es una inspiración para muchos, entre ellos, mi país, Botswana. En ese sentido, es gratificante que su visión aborde los temas principales a los que se enfrenta la humanidad y que deben seguir siendo una prioridad de la agenda de las Naciones Unidas. Entre ellos se encuentran los derechos humanos, el cambio climático, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, el terrorismo y el extremismo violento, las desigualdades y las injusticias. En Botswana nos complace que haya dado prioridad a esos temas y se haya comprometido a cumplir con las

personas, el planeta y la prosperidad, en consonancia con su confianza férrea en el multilateralismo y la cooperación internacional.

A continuación, permítaseme aprovechar esta oportunidad, Sr. Presidente, para rendir un apropiado homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Volkan Bozkir, por su orientación y liderazgo eficaces durante uno de los períodos de sesiones de la Asamblea General más difíciles de los 75 años de existencia de la Organización. La pandemia de COVID-19 nos retó, a nosotros como Estados Miembros y a él como Presidente de este órgano, a ser innovadores y creativos para garantizar la continuidad de las operaciones y mantener en funcionamiento los engranajes de las Naciones Unidas. Más allá de las limitaciones impuestas por la pandemia, acogemos con beneplácito que, bajo su hábil liderazgo, hayamos podido celebrar satisfactoriamente algunas de las reuniones de alto nivel más importantes de este período de sesiones. Entre ellas se encuentran la conmemoración del 75° aniversario de las Naciones Unidas (véase A/75/PV.3); la primera Cumbre sobre la Diversidad Biológica de la historia; el 25° aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer; el diálogo sobre el apoyo a los países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo; la cooperación digital; la reforma del Consejo de Seguridad; y la revitalización de la Asamblea General.

También fue sumamente importante la celebración del trigésimo primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General convocado en respuesta a la pandemia de COVID-19, por garantizar que, como Estados Miembros, pudiéramos demostrar nuestra determinación común de aunar esfuerzos para apoyar una respuesta mundial efectiva a las consecuencias sin precedentes de la pandemia y reforzar los principios de solidaridad y humanidad compartida. Por lo tanto, Sr. Presidente, mi delegación respalda plenamente su elección del tema del septuagésimo sexto período de sesiones: “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”. Es coherente con las medidas que debemos adoptar de consuno para satisfacer las expectativas y aspiraciones legítimas de las personas a las que servimos en este difícil momento de nuestra historia.

Acogemos con beneplácito su llamado alto y claro a tener esperanza, Sr. Presidente, porque marca un tono optimista muy necesario para este período de sesiones, dada la urgencia extrema con que debemos actuar en

las circunstancias difíciles en que nos encontramos. La esperanza es una virtud que se sitúa en el centro mismo del progreso humano. La historia está repleta de ejemplos de los grandes logros que se pueden alcanzar cuando se opta por la esperanza, en lugar del miedo y la desesperación. Nuestra gran Organización, fundada tras la devastadora Segunda Guerra Mundial, es en sí misma un producto y una manifestación de esperanza. Incluso en el contexto de la peor pandemia del último siglo, nuestras acciones deben estar motivadas por la convicción de que las cosas pueden ser y serán mejores.

Cuando tuve el honor de dirigirme a la Asamblea hace un año (véase A/75/PV.8, anexo XII), todos estábamos consternados porque la pandemia estaba destruyendo nuestros sistemas nacionales de salud y los medios de subsistencia, se estaba cobrando muchas vidas, estaba alterando por completo la vida como la conocemos y marcaba el inicio de una “nueva normalidad” de confinamientos y distanciamiento físico. Un año después, seguimos sumidos en la pandemia. Sin embargo, los avances de la ciencia han permitido el desarrollo rápido de vacunas. La ciencia ha proporcionado las vacunas, y ha llegado el momento de que los líderes del mundo, guiados por los ideales de la Carta de las Naciones Unidas, garanticen que este recurso que salva vidas se distribuya de manera equitativa. Es indudable que, si queremos contener la propagación continua de este virus mortal y de sus variantes más transmisibles, necesitamos una campaña mundial para que todos los países, y en especial los países en desarrollo, tengan acceso inmediato a las vacunas.

Por ese motivo, Botswana comparte la frustración de muchos y apoya firmemente el llamamiento a que las vacunas se consideren un bien público mundial, ya que ello es clave para la recuperación y una mejor reconstrucción después de la pandemia de COVID-19. Quisiera aprovechar esta oportunidad para saludar los esfuerzos que hicieron algunos países desarrollados para brindar apoyo a los países en desarrollo, en especial a aquellos de África que tienen tasas de vacunación muy bajas. Desearía agradecer con sinceridad a nuestros asociados para el desarrollo, que donaron a Botswana vacunas y otras formas de asistencia, en especial para ayudar a luchar contra la pandemia de COVID-19, que ahora se está propagando de manera exponencial en mi país y se está cobrando muchas vidas. Las donaciones son un indicio de que la comunidad mundial atiende, poco a poco, a la advertencia del Secretario General de que nadie está a salvo hasta que todos los estemos. Sin embargo, también hemos sido testigos del surgimiento

de nuevas variantes desencadenado por la propagación descontrolada del virus. Es imperioso que se aplique un programa más equitativo de introducción de las vacunas a nivel mundial si queremos ganar la carrera contra las nuevas variantes. Seamos conscientes de que una variante que existe en algún lugar es una variante que existe en todas partes.

Me alegra decir que mi Gobierno consideró prioritario salvar a nuestro pueblo de esta pandemia. Además de alentar a nuestra población a que pusiera en práctica las medidas necesarias para la prevención de la COVID-19, destinamos recursos adicionales al sector sanitario. Ello incluyó la compra de vacunas por medio del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, el Equipo de Trabajo para la Adquisición de Vacunas contra la COVID-19 en África de la Unión Africana, y acuerdos bilaterales. Aunque compramos suficientes vacunas como para lograr la inmunidad colectiva, las dificultades actuales en la logística del suministro siguen poniendo obstáculos a nuestros planes de vacunación. Sin embargo, la lentitud del despliegue de los programas de inmunización en el Sur Global, en particular en mi propio país, no se puede evaluar solamente en términos de las leyes de la oferta y la demanda. Debemos aceptar que el verdadero problema es la inequidad que prevalece en la vacunación, que es un reflejo de los puntos débiles inherentes a nuestro sistema multilateral. Por lo tanto, debemos renovar, en los dichos como en los hechos, la promesa que hicimos en la conmemoración del 75o aniversario de esta Organización, de fortalecer la cooperación, la coordinación y la solidaridad internacionales (véase A/75/PV.3). Una forma de hacerlo es compartiendo y transmitiendo el conocimiento, así como renunciando a los derechos de propiedad intelectual en lo que respecta a la producción de vacunas. Estamos dispuestos a trabajar con todas las partes interesadas para que ello se haga realidad. En Botswana estamos abiertos a fomentar la capacidad para la producción de vacunas contra la COVID-19.

Señor Presidente: a fin de lograr los efectos deseados bajo su hábil dirección, el sistema de las Naciones Unidas, y en especial sus órganos principales, deben colaborar estrechamente y actuar de consuno de manera coordinada. Mientras mi país ocupe la presidencia del Consejo Económico y Social, nos esforzaremos con usted por fortalecer la coordinación y la colaboración entre los dos órganos principales de las Naciones Unidas que dirigimos. Como indicó en su declaración de propósito, ello contribuirá a la solidez y eficacia de las Naciones Unidas en el cumplimiento de su mandato.

Nuestras economías todavía están alteradas por el impacto del duro golpe que les asestó la pandemia, en una escala sin precedentes. En las economías pequeñas, en particular, se agravaron las dificultades preexistentes en ámbitos clave de la economía como el comercio, el turismo y la industria extractiva. Ello socava nuestra capacidad de aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Lamentablemente, las más expuestas a quedar más rezagadas son las personas más vulnerables y necesitadas de nuestras sociedades. Sin embargo, no todo está perdido. Abrigo la esperanza de que, si presionamos el botón de reinicio y reafirmamos nuestro compromiso con los ideales multilaterales, podremos acelerar la consecución de los ODS en esta década de acción. Como bien señaló en su declaración de propósito, Sr. Presidente, la financiación, el comercio, la tecnología y la sostenibilidad de la deuda son algunos de los requisitos para lograr los Objetivos.

Sr. Presidente: Mi delegación también tomó nota de su llamamiento a reconstruir con una perspectiva mejor, más consolidada, más verde y más azul. No podríamos estar más de acuerdo; la idea de hacer las cosas de otro modo está en consonancia con el enfoque que aplicamos actualmente a nivel nacional. Cuando nos dimos cuenta de la envergadura de las alteraciones causadas por la pandemia, mi Gobierno instituyó una Agenda de reinicio, que consta de cinco prioridades, en armonía con los temas prioritarios de su presidencia. En primer lugar, mi Gobierno asume plenamente el compromiso de preservar a la población de Botswana de la COVID-19 por medio de programas de salud que incluyen la vacunación. En segundo lugar, estamos reformando los servicios públicos para asegurar la aplicación efectiva de las políticas de gobierno. En tercer lugar, estamos acelerando la digitalización de los servicios públicos y creando condiciones propicias a la participación activa del sector privado y de la sociedad en la adopción y utilización de las tecnologías digitales. Nuestra cuarta prioridad es el desarrollo de la cadena de valor. Ello implica generar más valor en sectores clave como la minería, el turismo, la agricultura y la educación por medio de la innovación y la creatividad de nuestro pueblo, en especial de la juventud. Esa prioridad tiene el objetivo de agilizar la diversificación económica, así como intensificar el empoderamiento y las posibilidades de empleo de la juventud. La quinta prioridad se relaciona con un cambio de mentalidad. En este caso, la intención es inspirar a nuestro pueblo para que haga suyos sus objetivos nacionales de desarrollo y los adopte, tanto en actitud como en la acción.

Mi Gobierno considera que la Agenda de Reinicio y sus prioridades, que se sitúan en el contexto de la COVID-19, nos permitirán resurgir de la pandemia más fuertes y hacer realidad las aspiraciones de desarrollo consagradas en nuestra Visión Nacional 2036 y en nuestro undécimo plan nacional de desarrollo. Esos marcos nacionales están en consonancia con el programa mundial que se detalla en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en la Agenda 2063 de la Unión Africana. Sin embargo, somos conscientes de que, en un entorno cada vez más interdependiente, la trayectoria de desarrollo de Botswana está inextricablemente ligada a la del resto del mundo. Ahora más que nunca, resultan esenciales el multilateralismo, la cooperación internacional y la solidaridad mundial. Por lo tanto, incumbe a la Asamblea, como principal órgano de deliberación, formulación de políticas y representación de las Naciones Unidas, la responsabilidad de esforzarse por lograr un mundo mejor, en el que ningún país se quede atrás en la consecución de los 17 ODS. Más allá de lo que pueda hacer cada país a nivel individual, también esperamos que las enseñanzas que nos deja la pandemia permitan a las Naciones Unidas encontrar formas innovadoras de mejorar la colaboración con las organizaciones regionales y subregionales para estar preparados ante las futuras pandemias y epidemias.

Sr. Presidente: Usted asume su papel de liderazgo mundial en un momento en que el mundo lidia con otras múltiples dificultades mundiales acuciantes, en particular los desastres naturales devastadores asociados con el cambio climático, frente a los cuales los pequeños Estados insulares están entre los más vulnerables. En los últimos meses, inundaciones masivas e incontrolables arrasaron Europa Occidental, Asia y otras regiones, y a su paso, destruyeron riberas y viviendas y mataron a cientos de personas. Los huracanes, los tifones y las tormentas, como acabamos de volver a ver en países como Haití y los Estados Unidos, son una de las causas principales de la destrucción de infraestructura crítica que vale miles de millones, y contribuyen a las crisis humanitarias. De igual modo, mi propia región, África Meridional, no ha escapado a la terrible trayectoria de los desastres ocasionados por el cambio climático. Eso fue evidente durante nuestras estaciones de las lluvias, en las que se desencadenaron inundaciones combinadas con los devastadores ciclones Kenneth, Idai y Eloise. Esta situación recurrente también es una advertencia para que nuestra región refuerce sus mecanismos de alerta temprana y de preparación para casos de desastre mediante la colaboración regional con todas las partes interesadas, con el apoyo de las Naciones Unidas.

Mientras que el último decenio fue de por sí el más caluroso registrado en nuestro planeta, en los últimos meses nuevos récords de temperatura y otros incidentes ocasionados por el cambio climático nos alertaron de un verdadero peligro de que haya un mayor calentamiento global. Hace poco, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático dio una nueva advertencia de alerta roja para la humanidad. Ahora, más que nunca, es evidente que nuestro planeta se ha vuelto más caliente hasta niveles peligrosos, lo que ha causado un derretimiento de los hielos, un aumento del nivel del mar, inundaciones, ciclones, huracanes, sequías y otros fenómenos meteorológicos extremos. En combinación con la contaminación del aire, estos destruyen ecosistemas irremplazables, lo cual tiene repercusiones negativas para el desarrollo sostenible, los sistemas de salud y de producción de alimentos y la seguridad alimentaria.

Desde hace mucho tiempo, todos reconocemos que el cambio climático es el mayor problema al que nos enfrentamos y que es una amenaza existencial, que exige que tomemos medidas audaces y urgentes para regular nuestra interacción con nuestro entorno, entre otras medidas por medio de la adopción de tecnologías que reduzcan las emisiones de carbono. Quisiera seguir creyendo que podemos impedir que la situación empeore mucho y proporcionar soluciones innovadoras. Como nos recordó una vez el difunto ex Secretario General Kofi Annan: “El mundo no es nuestro para quedárnoslo. Lo tenemos en fideicomiso para las generaciones futuras”. En septiembre de 2015, nos comprometimos a trabajar de manera incansable para implementar plenamente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en sus tres dimensiones, la económica, la social y la ambiental, de una manera equilibrada e integrada que incluye el pleno respeto por el goce de todos los derechos humanos fundamentales.

En aras de ahorrar tiempo, pasaré al tema siguiente y dejaré el resto de mi declaración para el acta. Quisiera concluir diciendo que es lamentable que sigamos siendo testigos de actos de violencia, cuyo objetivo es sacar provecho de la situación y continuar amenazando la paz y la seguridad internacionales, a pesar de que ahora nuestra principal batalla debe ser contra el enemigo invisible de la COVID-19. En nuestra subregión, donde tuve el privilegio de ocupar la Presidencia del Órgano de Política, Defensa y Seguridad de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo hasta agosto, nos comprometimos a contrarrestar y eliminar la amenaza del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Además de la amenaza a la paz y la estabilidad que representan los insurgentes terroristas de Mozambique, a quienes repudiamos,

consideramos que todas las sanciones impuestas a Zimbabue constituyen un retroceso para la estabilidad de la región. Por lo tanto, Botswana pide a la comunidad internacional que levante esas sanciones. En el plano nacional, mi Gobierno sigue tomando medidas para mantener a salvo a su pueblo, contribuyendo así al ideal de mayor escala de mantener la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, en junio firmamos un memorando de entendimiento con la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, con miras a mejorar la capacidad de Botswana de detectar y prevenir el terrorismo.

*El Sr. Gastorn (República Unida de Tanzania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Para concluir, permítaseme reafirmar la fe inquebrantable de Botswana en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y de los diversos instrumentos multilaterales, entre ellos la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros protocolos en los que se aboga por el acceso universal a la educación; la atención de la salud y la alimentación de calidad; los derechos de las mujeres, los niños y las personas con discapacidad; y la creación de oportunidades adecuadas para nuestra juventud. También quisiera garantizar al Presidente el apoyo, el compromiso y la cooperación plenos de mi país para que pueda cumplir su mandato durante el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Botswana la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Botswana, Sr. Mkgweetsi Eric Keabetswe Masisi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba para que presente un discurso del Presidente de la República de Cuba.

**Sr. Rodríguez Parrilla** (Cuba): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Presidente de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Cuba.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo II y véase A/76/332/Add.5).*

**Discurso del Presidente de la República de Angola,  
Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Angola.

*El Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Angola, Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Lourenço** (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Señor Presidente: El hecho de que hoy pueda estar en esta tribuna para felicitarlo en persona por su elección es un símbolo de cuánto hemos avanzado en cuanto a la manera de gestionar la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Todavía no le hemos ganado la batalla al virus SARS-CoV-2, pero debemos reconocer que estamos superando los miedos, las incertidumbres y la sensación de impotencia que teníamos hace un año y que, poco a poco, estamos volviendo a hacer una vida normal, con todas las precauciones necesarias y el sentido de responsabilidad que se nos exige a todos.

Continúa la lucha contra la COVID-19 y sus variantes nuevas y aterradoras, y nuestros esfuerzos conjuntos, sin distinción entre ricos y pobres ni en función de otros tipos de categorías sociales, son la única manera de enfrentar esta pandemia con resultados que satisfagan la expectativa de nuestros pueblos de volver por completo a una vida normal. Hemos visto cómo en todo el mundo hay una convicción cada vez mayor de que lograr ese objetivo es una posibilidad real, ya que la comunidad científica internacional desarrolló e introdujo las vacunas con una rapidez admirable y encomiable, y con el objetivo más amplio de preservar la especie humana, que está amenazada por la pandemia de COVID-19.

Por lo tanto, urge que logremos, en términos prácticos, un entendimiento general de que la solidaridad y los procedimientos más eficientes de acceso a las vacunas son la única manera de conducir al mundo a la victoria en la lucha contra la pandemia de COVID-19,

garantizando así la mayor inmunización posible de la población de nuestro planeta. Es impactante ver la disparidad entre algunas naciones y otras en lo que respecta a la disponibilidad de las vacunas. Esas disparidades hacen que en algunos casos se administren terceras dosis mientras que, en otros, la gran mayoría no ha recibido siquiera la primera dosis, como sucede en África. Las Naciones Unidas deben debatir y adoptar decisiones destinadas a alentar la liberación de las patentes de producción de las vacunas con el fin de producirlas para una cantidad de países cada vez mayor, y así se vuelvan más accesibles para todas las personas. La pandemia que enfrentamos es mundial, lo cual acentúa los vínculos y la interdependencia entre las naciones. Por ese motivo, la vacuna contra la COVID-19 debe ser reconocida como un bien para toda la humanidad, de acceso libre y universal, para que haya una producción más amplia y una distribución equitativa a escala mundial.

Los efectos y las consecuencias negativos de la pandemia de COVID-19 también tuvieron un fuerte impacto en la vida social y económica de Angola. Sin embargo, pudimos actuar de manera rápida, dinámica y decisiva para contener su propagación a una escala que nos permitió mantener los niveles de contagio dentro de los límites de la capacidad de respuesta que tenían nuestras estructuras sanitarias. A pesar de ello, son angustiantes los resultados de las evaluaciones de las pérdidas que la pandemia de COVID-19 causó a nuestra economía nacional, y estamos buscando soluciones que ayuden a mitigar y aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo. Hemos sido beneficiarios de un apoyo y unas iniciativas que valoramos enormemente, porque nos proporcionaron cierto alivio en lo que respecta a las responsabilidades financieras ante nuestros acreedores. Eso nos permitió seguir teniendo cierta capacidad de atender nuestras enormes y diversas necesidades. Ante el deterioro significativo de las condiciones de vida de nuestra población y del tejido social y económico, tendremos que trabajar con ahínco para encontrar soluciones duraderas que sirvan de base para reconstruir nuestra economía, que se vio gravemente dañada por esta crisis sanitaria mundial.

Angola ha hecho grandes esfuerzos para contribuir a la paz y la estabilidad en África Central, la región de los Grandes Lagos y otras zonas de nuestro continente. Nuestra sensibilidad en cuanto a las cuestiones de la guerra y la paz es resultado de nuestro conflicto interno prolongado, que duró varios decenios y nos dio una perspectiva clara de la importancia que tiene resolver las controversias mediante el diálogo y el entendimiento

entre las partes en conflicto. Hemos procurado comparar nuestra experiencia con otras naciones con el convencimiento de que, si nuestros esfuerzos son bien entendidos, sin duda llevarán al fin de los conflictos de manera satisfactoria y al restablecimiento de la paz en algunos de los países afectados por las pugnas. Persisten los conflictos en diversas partes del mundo, y algunos parecen no tener fin, no solo por la complejidad de sus causas sino, sobre todo, debido a la falta de voluntad de cumplir las normas que rigen las relaciones internacionales y los principios de la coexistencia pacífica entre los pueblos y las naciones. Debemos seguir confiando en los mecanismos que las Naciones Unidas tienen a su alcance para crear un marco de multilateralismo, si queremos lograr soluciones que aseguren una paz y una estabilidad mundiales sólidas y duraderas.

Nos preocupan especialmente los cambios del orden institucional de los países africanos que, a menudo, son producto del uso de la fuerza militar. Esos actos inconstitucionales, que hemos visto en Malí y más recientemente en Guinea, no provocaron en la comunidad internacional una reacción suficiente ni apropiada que desalentara dichas acciones, que son por completo censurables. Por lo tanto, consideramos esencial que la comunidad internacional actúe con determinación y no solo haga declaraciones de condena, a fin de forzar a esos actores a que entreguen el poder a las instituciones de los países establecidas legítimamente. No podemos seguir permitiendo que los ejemplos recientes, como el de Guinea y otros países, tengan éxito en África y los demás continentes. Tenemos una gran oportunidad para que los Jefes de Estado y de Gobierno aquí reunidos exijan con voz única la liberación inmediata y sin condiciones del Presidente de Guinea, Alpha Condé.

Nos preocupan las amenazas a la paz y la seguridad mundiales por parte de grupos extremistas del Sahel, la República Democrática del Congo, Mozambique y otras partes del mundo, que hacen que la comunidad internacional deba actuar constantemente para fortalecer nuestra capacidad de responder ante ataques muy peligrosos a la estabilidad económica y social. Lamentablemente, observamos que se está volviendo a utilizar a los mercenarios, profesionales sin ejército reclutados de cualquier parte del mundo a quienes se les paga para matar, desestabilizar países y hacer caer políticos y regímenes elegidos democráticamente pero problemáticos. En determinado momento, se combatió y condenó firmemente este problema, pero ahora, por desgracia, está siendo alentado y alimentado por fuerzas poderosas que se esconden en el anonimato. Las Naciones Unidas, la Unión Africana y la comunidad

internacional en general deben instar a las autoridades etíopes a que encuentren mejores formas de poner fin al conflicto de la región de Tigré y contrarrestar la amenaza de una catástrofe humanitaria antes de que se vuelva más grave y sea demasiado tarde.

El cambio climático está en la agenda del día, evidenciado por las graves consecuencias que enfrenta la humanidad en cada continente. La frecuencia y la ferocidad de los huracanes, las inundaciones, los incendios forestales, los desprendimientos de tierras, las erupciones volcánicas y los terremotos que devastan ciudades enteras y centros de población de zonas rurales, a veces con un número significativo de muertes, deben hacer que todos —los Gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, los círculos académicos y científicos y la sociedad civil— centren la atención en la necesidad de hacer esfuerzos concertados para proteger al planeta Tierra, nuestro hogar común, que ha estado enviando señales cada vez más claras de que no está feliz con la manera en que lo tratamos y se está defendiendo con la mayor violencia posible.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Angola por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Burkina Faso para que presente un discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso.

**Sr. Sinka** (Burkina Faso) (*habla en francés*): Tengo el honor y el privilegio de presentar la declaración grabada del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Excmo. Sr. Roch Marc Christian Kaboré, con motivo del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo III y véase A/76/332/Add.5).*

**Discurso del Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Laurentino Cortizo Cohen.

*El Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Laurentino Cortizo Cohen, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Cortizo Cohen:** Panamá saluda la celebración de esta septuagésima sexta Asamblea General de las Naciones Unidas en tiempos de grandes desafíos para la humanidad.

El año pasado, durante mi intervención en la Asamblea General (véase A/75/PV.7, anexo XIII), mencioné que la ruta hacia la construcción de un mundo distinto en la etapa posterior a la pandemia era anticipar acciones que nos permitieran sentar las bases de transformaciones estructurales profundas. La pandemia nos azota a todos por igual y a su paso nos ha revelado, en toda su crudeza, las profundas desigualdades de nuestras sociedades, no solo a nivel regional, sino también global. Frente a esta realidad, podemos optar por la alternativa que nos lleva a la división, el conflicto y la indiferencia o tomar el camino de la unidad y la solidaridad. La pandemia ha puesto en evidencia que, en el mundo interconectado de hoy, el único camino para la sobrevivencia de la humanidad debe ser guiado por la solidaridad. Nuestras decisiones de hoy importan. Tendrán consecuencias buenas o consecuencias malas, hoy, mañana y a largo plazo

Panamá apostó por construir un futuro sostenible e inclusivo y, para ello, aun en medio de la pandemia, convocamos un diálogo nacional con el propósito de tomar decisiones acertadas que perduren más allá de un período de Gobierno. Ese diálogo, que hemos denominado Pacto del Bicentenario: Cerrando Brechas, se construyó mediante una amplia consulta con el apoyo de Naciones Unidas, reconociendo que todos los ciudadanos deben proponer y aportar para sentar las bases de un Panamá más justo, inclusivo y solidario. A propósito del Pacto del Bicentenario, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, expresó lo siguiente, y cito:

“Lo que están haciendo en Panamá puede considerarse un ejemplo para muchas otras naciones. Tienen ustedes en sus manos una gran oportunidad”.

La pandemia sometió a las naciones del mundo a desafíos monumentales. Uno de esos retos es la vacunación. En el caso de Panamá, nuestro país actuó con previsión y pudo contratar suficientes vacunas seguras y eficaces para toda su población. Gracias a ello, estamos a semanas de llegar a una inmunidad colectiva. Sin embargo, la meta no puede ser que algunos países lleguemos a la inmunidad de rebaño, cuando el objetivo debe ser que alcancemos una inmunidad global.

Otro gran desafío que enfrenta nuestra región es entregar la ayuda necesaria a la población en medio de las duras circunstancias y condiciones impuestas por la pandemia, contribuyendo así a mantener las condiciones de vida y la paz social. Desde el inicio de la pandemia, nuestro Gobierno dio prioridad a la entrega de alimentos e insumos básicos a quienes perdieron sus fuentes de ingreso, especialmente en los segmentos de población más vulnerables. Para ello, articulamos un plan con dos iniciativas: una de ellas transfiere fondos a los más afectados a través de vales digitales y la otra distribuye bolsas de alimentos e insumos a quienes habitan en regiones alejadas de difícil acceso. Este plan, vigente desde marzo de 2020, ha evolucionado de acuerdo con la dinámica de la pandemia y, en la nueva etapa, sus beneficiarios deben escoger entre prestar un servicio social comunitario o capacitarse para el trabajo mediante cursos ofrecidos por el Gobierno. Ahora es un plan de alivio social con responsabilidad compartida. La efectividad de este programa tuvo el reconocimiento de la Organización de los Estados Americanos y del Banco Interamericano de Desarrollo. Por otro lado, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Panamá es uno de los dos países de América Latina que lograron disminuir los índices de pobreza extrema en 2020, durante la pandemia.

Otro de los retos que enfrentamos muchas naciones es la migración irregular, un fenómeno histórico y constante ante el que no se puede ser indiferente. En lo que va de 2021, más de 80.000 migrantes irregulares han atravesado el territorio panameño. Esta cifra lleva un crecimiento exponencial. Para entender lo dramático de la situación, Panamá pasó de recibir 800 migrantes en enero de este año a 30.000 el mes pasado. La mayoría de estos migrantes provienen del Caribe y África y vienen de recorrer varios países en condiciones difíciles. Nuestro país, de manera responsable, respetuoso con los derechos humanos, brinda un trato digno a estos

migrantes y les ofrece, por primera vez en su travesía, albergue temporal, asistencia médica y alimentación. A estas tareas dedicamos una parte importante de nuestros limitados recursos. Panamá cumple con su parte. Ahora apelamos a la comunidad internacional para hacer, lo más pronto posible, un esfuerzo conjunto, con estrategias coordinadas y recursos para anticipar una crisis humanitaria regional de graves proporciones. Esto es una responsabilidad de todos y es de ahora. He escuchado muchísimos discursos, discursos con mucha profundidad, pero tenemos que pasar de los discursos a las acciones concretas.

El desafío más grande que nos queda por enfrentar, después de la pandemia, es el cambio climático. La incredulidad existente sobre el cambio climático y sus efectos debe ser historia. Todos los grandes problemas que afronta nuestro planeta están relacionados con el cambio climático. ¿Qué más necesitan los dirigentes del mundo para entender esta dramática realidad? ¿Cuántos discursos más necesitamos nosotros, en los diferentes foros y conferencias, para entender que este es un problema de muy alta prioridad? También en este tema, Panamá está cumpliendo con su parte. Somos uno de los tres países del mundo con emisiones negativas de carbono. Repito: Panamá es uno de los tres países del mundo con emisiones negativas de carbono. En Panamá, el país con la mejor conectividad marítima y aérea de América Latina y el Caribe, en este país de tránsito con vocación logística, hemos entendido que lo que es bueno para el planeta es bueno para la economía y es bueno para cada uno de nuestros países. Los panameños hemos asumido la responsabilidad de haber sido bendecidos con una de las mayores biodiversidades del mundo. Panamá es líder mundial azul, cumpliendo con la iniciativa 30x30 de proteger el 30 % de nuestros océanos, meta que alcanzamos nueve años antes de la fecha fijada para 2030.

Panamá se ofrece una vez más como puente para aproximar a las naciones, buscar soluciones comunes y concretas a los problemas y enfrentar los desafíos regionales y globales. Podemos hacerlo con una hoja de ruta marcada por la solidaridad y el respeto de los derechos humanos. Podemos hacerlo a través del diálogo amplio y honesto, enfocando el esfuerzo internacional en mantener la paz social y en dotar de las vacunas necesarias a todos los países para salvar vidas, preservar la salud y encaminarnos todos, lo más pronto posible, a la recuperación económica. Para todos estos grandes retos, el futuro es ahora. No nos equivoquemos. Para todos estos grandes retos, el futuro es ahora. Ya se acabó el cuento de la filosofía. Se acabó el cuento de las palabras. Se

acabó el cuento de las promesas. Llegó el momento de la verdad. Llegó el momento de las acciones. Panamá está cumpliendo con su parte.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Panamá por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de Montenegro, Sr. Milo Đukanović**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Montenegro.

*El Presidente de Montenegro, Sr. Milo Đukanović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Montenegro, Excmo. Sr. Milo Đukanović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Đukanović** (*habla en montenegrino; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea en nombre de Montenegro y reiterar nuestra firme adhesión a los principios y postulados de la Carta de las Naciones Unidas y a la misión y los objetivos de esta Organización mundial. También es un gran placer estar una vez más en este Salón con todos los aquí presentes, a pesar de los riesgos y temores que ocasiona la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Nuestra presencia aquí demuestra la firme determinación de reivindicar que el multilateralismo todavía está vivo.

Quisiera agradecer a la Secretaría y a los servicios del país anfitrión por el enorme esfuerzo que han desplegado para que el debate general sea no solo una demostración de esperanza y convencimiento de que el mundo superará la pandemia, sino también un evento seguro para todos los participantes. Al proporcionar ayuda médica y humanitaria que se necesitaba con desesperación, así como un apoyo considerable para remediar las consecuencias económicas graves de la pandemia, las actividades de las Naciones Unidas demostraron de manera incuestionable el papel importante que desempeñan en el mundo moderno. Hoy está más claro que nunca que solo podemos dar una respuesta satisfactoria a los

problemas mundiales si actuamos a escala mundial, con acciones concertadas y coordinadas por parte de todos nosotros, y son las Naciones Unidas las que deben estar en el centro de esas acciones.

Los problemas y las crisis enormes, que lamentablemente son cada vez más numerosos, exigen que haya un liderazgo fuerte. Sin él, el mundo no puede brindar lo que nuestra ciudadanía espera y lo que le corresponde. Sin embargo, para desgracia de todos, últimamente el mundo ha sido testigo de una crisis de liderazgo, cuyas consecuencias se manifiestan en casi todas las esferas de las relaciones mundiales. La fragmentación y los enfoques nacionales siguen siendo factores dominantes en el comportamiento de ciertos agentes internacionales clave. En lugar de unirnos para tomar de consuno medidas concretas, a menudo lo que compartimos son solo nuestras preocupaciones comunes. La única vía para lidiar con nuestros crecientes problemas mundiales, desde la pandemia y el cambio climático hasta la hambruna, las migraciones, las violaciones a los derechos humanos y las crisis humanitarias, es un camino centrado en un propósito claro y en el compromiso; en la calidad y la continuidad; en la eficiencia y la eficacia; en la cooperación y la solidaridad; y en la determinación y la responsabilidad. Los Estados Miembros siempre tendrán en Montenegro un aliado abierto y confiable para transitar por ese camino.

El tema del debate de este año se refiere a la opinión generalmente aceptada de que una comprensión y un tratamiento apropiado de las consecuencias multidimensionales de la pandemia, encaminados a crear un futuro sostenible, serán un factor de peso en las acciones futuras y el comportamiento de los Estados y otros agentes internacionales. Está claro que es urgentemente necesario darle un nuevo ímpetu al multilateralismo y revitalizar las Naciones Unidas. Una medida encaminada a lograr ese objetivo, que acogemos con beneplácito, es la iniciativa del Secretario General en respuesta a las emergencias sanitarias y a las consecuencias sociales y económicas de la pandemia, en el marco de la cual se estableció el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Respuesta a la COVID-19 y la Recuperación y el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19. Nuestra respuesta debe estar unificada y ser accesible para todos.

La pandemia de COVID-19 es la crisis más seria que el mundo ha experimentado desde que se creó esta Organización mundial. Sin embargo, con un enfoque maduro y responsable, podemos aprender lecciones de todas las crisis. La lección esta vez es una advertencia clara sobre

lo importante que es mantenernos unidos y garantizar que haya solidaridad internacional al buscar soluciones mundiales. Parece ser que el mundo se encuentra en una encrucijada: podemos o bien elegir un aislamiento mayor y una mayor degradación de la confianza, al tolerar el aumento de la xenofobia, el nacionalismo y las ideas de derecha, al ignorar las advertencias alarmantes sobre el estado en que se encuentra el medio ambiente y al aceptar en silencio la desigualdad cada vez mayor en todas las esferas, o bien podemos optar por un cambio a mejor, encaminado a lograr un futuro más seguro y mejor para todos, al tomar el camino de Nuestra Agenda Común — para las personas, para el planeta, para la prosperidad y para la paz, como dijo el Secretario General Guterres. Eso implica elegir un futuro fundado en los valores superiores de la igualdad, la justicia, la responsabilidad y la solidaridad, y no en ideas retrógradas, en el egoísmo ni en el populismo barato.

En verdad no podemos contemplar que nos resulte un dilema elegir entre estas opciones. Nosotros, los líderes y nuestra ciudadanía, tenemos la oportunidad única de usar la crisis actual como motor para crear un mundo más verde, más justo y más sostenible. Esa misión requerirá de un multilateralismo eficaz y fortalecido, un abandono de la retórica y un mayor espacio para la acción. Para sobreponernos a las divisiones geoestratégicas y a las relaciones internacionales disfuncionales actuales, necesitaremos tener una nueva perspectiva del mundo en nuestros Estados y forjar un nuevo acuerdo mundial entre ellos. Nuestra recuperación después de la pandemia y la revitalización del multilateralismo deben basarse en una globalización justa; el respeto por los derechos humanos y la dignidad de todas las personas; la protección del medio ambiente y una actitud responsable con la naturaleza; y en resultados que se midan por parámetros de humanidad, y no solo por parámetros económicos. No debemos luchar por una paz que sea solo la ausencia de guerra, y no debemos luchar por un desarrollo que solo esté orientado a la ganancia; debemos luchar por una paz y un progreso construidos sobre el fundamento de alcanzar los ideales democráticos más nobles y la mejor calidad de vida posible para todas las personas, y para las generaciones actuales y futuras por igual.

El proceso de fortalecimiento del enfoque multilateral debe suceder a la par de nuestra labor para fortalecer la cooperación en el terreno digital, en particular ahora que estamos siendo testigos de la influencia de la tecnología en la recuperación tras la crisis y en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Montenegro seguirá apoyando los esfuerzos para

implementar la agenda de reformas en las estructuras de desarrollo y administración, así como también en los órganos que trabajan para preservar la paz y la estabilidad e implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Estamos convencidos de que solo podemos hacer que la Organización funcione más eficientemente y sea más flexible con esfuerzos esenciales de reorganización de ese calibre.

Con su apoyo a la iniciativa del Secretario General Acción por el Mantenimiento de la Paz, Montenegro demostró una vez más su compromiso político con los mandatos de las operaciones de paz y su acción efectiva, en particular en lo que se refiere a la protección de las personas civiles. Seguimos decididos a contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a la preservación y la mejora de la paz y la seguridad internacionales y a ofrecer nuestra participación en las misiones humanitarias y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Debido al obvio deterioro de la situación general de la seguridad a nivel internacional, la modernización de los sistemas de armas y el colapso de algunos de los instrumentos estratégicos más importantes de esta esfera, la estructura internacional de desarme, no proliferación y control de armamentos está sometido a una gran presión. Ese es un problema sobre el cual Montenegro, como miembro responsable de las Naciones Unidas y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, desea llamar la atención. Debe ser un imperativo para todos nosotros apoyar la implementación, el fortalecimiento y el desarrollo continuo de los acuerdos multilaterales en la esfera del desarme, la no proliferación y el control de armamentos.

Asimismo, Montenegro seguirá esforzándose para incorporar una perspectiva de derechos humanos y género a todos los aspectos de la labor de las Naciones Unidas, defendiendo la universalidad del derecho internacional de los derechos humanos y la independencia del sistema de derechos humanos. Como candidato con probabilidades reales de convertirse en miembro del Consejo de Derechos Humanos, mi país abogará por racionalizar las agendas y lograr una mejor sinergia entre Ginebra y Nueva York. Es la única manera de asegurar que tengamos la posibilidad de reaccionar oportunamente e impedir que se cometan las violaciones masivas que en repetidas ocasiones han conmocionado al mundo entero. Hasta que así sea, por defecto seguiremos reaccionando *a posteriori* y, por lo tanto, seguiremos gastando los recursos principalmente en paliar y solucionar las crisis humanitarias en lugar de gestionarlas e impedir las.

Con esa perspectiva, también debemos considerar el deterioro obvio de las condiciones humanitarias y de seguridad al prepararnos para una posible nueva ola de migrantes que será aún mayor y que indudablemente tendrá repercusiones regionales y mundiales. Pedimos que se dé una respuesta global a la crisis de las personas refugiadas y migrantes. Debemos compartir la responsabilidad al respecto, como se previó en los acuerdos mundiales que aprobamos relativos a las personas refugiadas y migrantes. Debemos cooperar para encontrar soluciones y brindar ayuda tanto a los países de destino como a los de origen. Montenegro es la única de las repúblicas de la ex-Yugoslavia que no tuvo que lidiar con guerras en su territorio durante los conflictos de la década de 1990. En su momento, recibimos a más de 100.000 personas refugiadas y desplazadas, más del 20 % de nuestra población total. Como Estado Miembro de las Naciones Unidas, nos resulta difícil comprender y aceptar cualquier enfoque que no sea la solidaridad y el apoyo hacia las personas más vulnerables.

Estamos experimentando una crisis climática y ambiental cada vez mayor. Hace poco, la Alta Comisionada para los Derechos Humanos presentó en Ginebra conclusiones muy preocupantes sobre la situación de los derechos humanos en el mundo en el contexto de los problemas ambientales, y dijo que, conjuntamente, el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad constituirán con diferencia la amenaza más grave de nuestros tiempos en materia de derechos humanos. Reconoció claramente que la actividad humana era un factor, y que la falta de medidas adecuadas era otro. La plena implementación de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre el cambio climático es crucial para recuperarnos mejor después de la pandemia y prepararnos a escala mundial para futuros impactos sistémicos. Por eso, es especialmente importante que, al prepararnos para la Cumbre Mundial sobre el Clima y Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow en noviembre de este año, todos los países aumenten su nivel de ambición para lograr sus objetivos a largo plazo con respecto a la reducción del calentamiento global. Aunque la contribución de Montenegro a las emisiones mundiales es diminuta, en diciembre de 2020 aumentamos nuestros objetivos respecto del clima, y con ello afirmamos nuestro compromiso firme y constante de ocuparnos de manera adecuada de los problemas relacionados con el clima. Esperamos que otras iniciativas a nivel nacional nos permitan hacer nuevos avances más ambiciosos. Por ese motivo, es excepcionalmente importante incorporar

componentes de la acción que se basen en los derechos humanos tanto cuando se fijan nuevos objetivos en cuanto al clima como cuando se define un nuevo marco mundial de biodiversidad.

Este año, Montenegro celebró el 15° aniversario del restablecimiento de su independencia y del momento en que la bandera montenegrina se izó por primera vez sobre el río Este de Nueva York. Hemos recorrido un camino arduo desde nuestra admisión al sistema de las Naciones Unidas, el mayor reconocimiento de nuestra independencia restablecida, desde nuestra presencia en la explanada principal de las Naciones Unidas y con nuestros asociados clave de política exterior hasta la visibilidad, el reconocimiento y la validación que tenemos hoy en día y que superan con creces el tamaño físico de nuestro país. Ese camino no ha sido fácil, en particular en los Balcanes, que son una región que carga con el peso de su pasado y sigue siendo un lugar en el cual chocan influencias antagónicas y compiten intereses geoestratégicos. Esto sigue siendo una preocupación para diversos actores internacionales, pero no siempre recibe la atención necesaria ni la recibe oportunamente.

Los desafíos y las amenazas a la democracia multiétnica en los Balcanes no han disminuido. Los Balcanes Occidentales son, una vez más, un campo de batalla de intereses geopolíticos contrapuestos, lo cual hace que se desacelere la integración de las sociedades de los Balcanes Occidentales a su entorno europeo natural. Esto socava la confianza de las personas en los valores europeos e impide que los adopten. Esa confusión no solo perjudica y aminora el desarrollo de esta región europea, sino que también propicia la reaparición de teorías destructivas que argumentan que, porque se está quedando atrás, esta región no puede sobrevivir como comunidad multiétnica y multiconfesional y que sus Estados no pueden funcionar. Esta tesis fabricada apunta específicamente a Bosnia y Herzegovina, pero también a países más pequeños de la región. Su motivación es sentar las bases para restaurar los proyectos nacionalistas de un Estado más grande que llevaron a la guerra en los Balcanes Occidentales en la década de 1990 y causaron casi 150.000 muertes.

Sin embargo, nuestra determinación de luchar contra esas ideas retrógradas y peligrosas no ha flaqueado y, por lo tanto, hoy, desde esta tribuna, Montenegro está advirtiendo del peligro renovado de que los Balcanes Occidentales se desestabilicen y sus perspectivas de formar parte de la Unión Europea disminuyan. Montenegro ha seguido trabajando para crear un futuro mejor para su ciudadanía sobre la base de la igualdad y la no

discriminación. Hemos forjado relaciones de confianza y cooperación con todos nuestros vecinos. Como solían decir los más altos funcionarios de nuestro país anfitrión, Montenegro fue un oasis de paz en los Balcanes durante los años de guerra de la década de 1990. Como país que contribuye a la seguridad regional, nos sumamos a la OTAN y estamos a la vanguardia del proceso de integración europea. A pesar de nuestros múltiples problemas, Montenegro sigue resuelto a defender la democracia cívica, inclusiva, multiétnica y europea, y a demostrar que es posible sostener una democracia multiétnica en los Balcanes y de que esa es la única garantía verdadera de prosperidad.

Montenegro seguirá fiel a esas políticas y firmemente comprometido con los valores del multilateralismo, la cooperación abierta y amistosa, el aumento de la consolidación democrática y el fortalecimiento del estado de derecho. Entre otras cosas, eso ayudará a fortalecer nuestra alianza con la Organización.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de Montenegro la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de Montenegro, Sr. Milo Đukanović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

*El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hage Geingob, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

**El Presidente Geingob** (*habla en inglés*): Namibia se suma a los demás Estados Miembros para felicitar al Presidente por su elección para dirigir la Asamblea General durante su septuagésimo sexto período de sesiones, que se celebra con el tema “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”. También

quisiéramos encomiar al Secretario General António Guterres por su declaración profunda y emocionante (véase A/76/PV.3) en la que resaltó los diversos problemas que enfrenta el mundo e imploró a los líderes mundiales que actúen ahora para resolverlos. Hemos escuchado su fuerte y claro llamado a la acción.

Por segundo año consecutivo, el mundo se encuentra sumido en la nube negra de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que sigue cobrándose miles de vidas a diario. Sin embargo, hay luz al final del túnel: los esfuerzos mundiales para desarrollar vacunas fueron una victoria de la ciencia y un testimonio del ingenio humano. En poco menos de un año, sucedió lo inesperado: se probaron y produjeron varias vacunas diferentes para aplicarlas a millones de personas en todo el mundo. Lamentablemente, la distribución mundial de las vacunas no permaneció inmune al flagelo de la desigualdad. El apartheid de las vacunas tuvo como consecuencia disparidades importantes en cuanto a su introducción y disponibilidad, y muchas personas de los países en desarrollo quedaron al margen. Es lamentable que estemos en una situación en la que la ciudadanía de algunos países está recibiendo dosis de refuerzo mientras que, en otros países, muchas personas todavía están esperando recibir la primera dosis de la vacuna. No olvidemos que ninguno de nosotros estará a salvo hasta que todos lo estemos.

La COVID-19 ha afectado a los países más pobres de manera más profunda y desigual. Frente a sus altos niveles de deuda y su falta de acceso a la financiación, los países en desarrollo están teniendo dificultades para mitigar los efectos graves de la crisis. Namibia, en cambio, tiene la intención de aplicar enfoques innovadores para asegurar el desarrollo económico sostenible en este período inestable de pandemia y cambio climático. En vista de nuestros recursos renovables como la energía solar y eólica, así como de nuestro océano, Namibia decidió dar prioridad al desarrollo de las economías verdes y azules. Gracias a nuestra reciente membresía del Grupo de Alto Nivel para una Economía Oceánica Sostenible, también estamos bien posicionados para diseñar y defender una economía azul sostenible, que hará crecer nuestra economía de base y creará empleos muy necesarios al tiempo que permitirá enfrentar el cambio climático. Además, Namibia ha progresado en la incubación de activos de energía renovable, como el hidrógeno verde y el amoníaco, como parte de su ordenamiento energético, a fin de permitirnos actuar en beneficio de nuestro planeta y de sus habitantes.

África ha avanzado mucho desde los días de la primera ola de líderes africanos que allanaron el camino

hacia la independencia. Fueron personalidades extraordinarias que nos obligaron a luchar por nuestra independencia. A esa primera ola siguió una segunda, cuyos miembros se vieron envueltos en la confusión de la Guerra Fría, los Estados unipartidistas y los golpes militares. Tras el período de conflicto mundial que se manifestó en la Guerra Fría, una tercera ola de líderes africanos dio inicio a una era definida por las elecciones democráticas y la limitación de la cantidad de mandatos sucesivos. La primera ola de líderes africanos fue la de nuestros padres fundadores. La segunda ola se vio envuelta en la confusión de la Guerra Fría, y la tercera ola es la de quienes ahora están en el poder, han llegado a él por medio de elecciones regulares y acatan las limitaciones de la cantidad de mandatos. A pesar de que recientemente hemos tenido un retroceso en dos países, esta vez los propios africanos han tomado decisiones al respecto, en la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y en la Unión Africana, expulsando a esos líderes y exigiendo que se respetara el orden constitucional, a diferencia de lo que sucedía en el pasado, cuando otros decían a los africanos lo que tenían que hacer. Esa es la nueva África en la que creemos: una nueva África que confía en el orden constitucional.

Namibia está firmemente convencida de que en este mundo no cabe la discriminación de ningún tipo. En ese sentido, nos comprometemos a implementar la Declaración y el Programa de Acción de Durban, que reflejan nuestra firme decisión como comunidad internacional de librar al mundo de los flagelos del racismo, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia en los ámbitos nacional, regional e internacional.

Sigue sin solucionarse la cuestión de Palestina, que ahora transita por su 73<sup>er</sup> año desde la Nakba. En lo que respecta a ese tema crucial, Namibia desea hacerse eco de la declaración del Secretario General, en la que dijo de manera explícita que los líderes de ambas partes debían reanudar un diálogo verdadero, reconociendo que la solución biestatal era la única vía para lograr una paz justa y general. De igual manera, luego de casi 50 años, el pueblo del Sáhara Occidental sigue esperando para ejercer su derecho a la libertad y la independencia. Namibia acoge con beneplácito el nombramiento por el Secretario General del Sr. Alexander Ivanko como su Representante Especial para el Sáhara Occidental. Esperamos que dedique toda su atención a la cuestión para que el pueblo del Sáhara Occidental tenga la oportunidad de ejercer su derecho a la libre determinación sin más demora.

Del mismo modo, de conformidad con las resoluciones aprobadas por unanimidad por la Asamblea

General, hacemos un llamamiento a poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba. El pueblo de Cuba merece la posibilidad de luchar por sus aspiraciones de desarrollo y lograr la libertad económica. Instamos al Presidente Biden —quien, como miembro invaluable del Gobierno del Presidente Obama, buscó el acercamiento entre Washington y La Habana— a reavivar el espíritu de respeto y paz entre los Estados Unidos y Cuba que buscó el Presidente Obama.

Como miembro del Comité de Diez Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, Namibia está comprometida con las reformas del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, exhortamos a todos los países a que apoyen esa reforma en consonancia con el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte.

Mientras seguimos reconstruyendo para mejorar, tenemos la responsabilidad colectiva de garantizar la participación de las mujeres en todos los niveles de gobernanza y actividad económica, como símbolo de la libertad y la igualdad en la sociedad. Namibia considera que la participación y representación de las mujeres es central para el desarrollo sostenible y equitativo. Por lo tanto, seguimos abogando por una mayor igualdad de género en todo el mundo y nos hemos propuesto el desafío de guiar con el ejemplo de nuestras políticas, nuestros programas y nuestras medidas. También tenemos presente que nuestra juventud es la columna vertebral de la aldea global y la guardiana de las llaves del futuro de la humanidad. Por eso, Namibia se compromete a apoyar el desarrollo de nuestra juventud y a promover su mayor participación en todas las esferas de la sociedad, ya que este grupo tiene un papel central que desempeñar en la promoción de la paz y el desarrollo mundiales. Como ejemplo de nuestro compromiso con el empoderamiento de la juventud, forman parte de mi delegación dos mujeres jóvenes de menos de 30 años, una de las cuales solo tiene 25, ambas viceministras. Ellas, junto con sus pares, son el futuro.

*El Sr. Carazo (Costa Rica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Estamos en uno de los períodos más difíciles de la historia de la humanidad. Están en juego la paz mundial, la dignidad humana y el futuro de nuestra aldea global. Al reunirnos en este parlamento mundial de la humanidad, la ciudadanía de nuestro mundo nos llama a idear una manera colectiva de avanzar que garantice que nos recuperaremos de la devastación causada por la COVID-19 y forjaremos un camino hacia un futuro

mejor. Aunque la tarea parezca intimidatoria, la unidad de propósito nos hará prevalecer, porque donde hay unidad, hay esperanza de superar la COVID-19; donde hay unidad, las personas pueden volver a reconstruir de manera sostenible; y donde hay unidad, podemos atender las necesidades del planeta y respetar los derechos de todas las personas. De hecho, por medio de la unidad, revitalizaremos las Naciones Unidas y las transformaremos en un bastión de la democracia global que salvará al mundo del flagelo de la guerra y reafirmará la confianza en los derechos humanos fundamentales, la dignidad y el valor de todos y cada uno de los seres humanos que habitan este planeta.

Siempre digo: una Namibia, una nación; un África, un continente; y digo: un mundo, un universo.

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Namibia la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Macedonia del Norte, Sr. Stevo Pendarovski**

**El Presidente Interino:** Seguidamente, la Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Macedonia del Norte.

*El Presidente de la República de Macedonia del Norte, Sr. Stevo Pendarovski, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Macedonia del Norte, Excmo. Sr. Stevo Pendarovski, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea General.

**El Presidente Pendarovski** (*habla en macedonio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un honor y privilegio especial para mí dirigirme a esta audiencia por primera vez en nombre de la República de Macedonia del Norte. El mero hecho de que la mayoría de los líderes estén hoy aquí presentes en persona, en lugar de dirigirse a la Asamblea por medio de mensajes de vídeo, es un testimonio de que se acerca el comienzo del fin de la pandemia.

Desde hace casi dos años, prácticamente no hay país que no se haya visto gravemente afectado por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Al enfrentarse a una dificultad sin precedentes, la humanidad

se unió y movilizó todos sus recursos para mitigar las consecuencias de la pandemia y prepararse para una era pos-COVID-19. A pesar de las disparidades que, una vez más, salieron a relucir entre los países más desarrollados y los demás países, hemos sido testigos de numerosos ejemplos de solidaridad y humanidad en todo el mundo. A pesar de que todavía queda mucho por hacer, por fin podemos ver la luz al final del túnel y volver a centrarnos en el futuro. Por lo tanto, debemos apoyar ideas e iniciativas nuevas, como la de Build Back Better World del Grupo de los Siete, una alianza de infraestructura que tiene el objetivo de ayudar al mundo en desarrollo, que se ha visto gravemente afectado por la COVID-19.

Al igual que todos los demás flagelos terribles de la historia de la humanidad, la pandemia es una enseñanza de la que debemos aprender. Es un hecho que la mayoría de los problemas a los que se enfrenta la humanidad, no solo la COVID-19, no se detienen ante las fronteras nacionales ni hacen diferencias entre países, religiones ni ideologías. Solo podemos lidiar con los problemas mundiales, sea en las esferas de la seguridad, las enfermedades o el cambio climático, si obramos con mayor empatía, cooperación y solidaridad. La realidad actual es que nuestro planeta está muy lejos de ser un lugar seguro para vivir. Los conflictos en todo el mundo, sean nuevos o de larga data, se trate de terrorismo o de amenazas híbridas, siguen alterando nuestra paz y nuestras formas de vida, poniendo en peligro los derechos humanos y las libertades fundamentales, y causando catástrofes humanitarias y oleadas de refugiados.

Nos preocupan especialmente los últimos sucesos ocurridos en el Afganistán. Compartimos las inquietudes de muchos líderes, incluido el Secretario General, que advirtió que el mundo se está enfrentando a una nueva y difícil situación humanitaria y solicitó colaboración, esfuerzos comunes y solidaridad. Guiado por nuestro sentido de la obligación moral así como por la solidaridad, mi país, Macedonia del Norte, anunció de inmediato su intención de acoger a una cantidad importante de personas refugiadas del Afganistán, en particular aquellas pertenecientes a las categorías más vulnerables y aquellas que trabajaron durante muchos años para los organismos de las Naciones Unidas en el Afganistán. Cientos de ellas ya han obtenido refugio seguro además de condiciones para llevar una vida digna. Apenas aterrizó en el aeropuerto de Skopje el primer avión con personas afganas refugiadas, nació un bebé en el hospital local, una chispa simbólica de esperanza y prueba de que sin duda la vida prevalece. Estamos dispuestos a contribuir a los esfuerzos de la comunidad

internacional para que las personas afectadas por el caos y la destrucción militares tengan una vida mejor. Los nuevos acontecimientos que tuvieron lugar en el Afganistán no hicieron más que acentuar las amenazas existentes del terrorismo y el extremismo violento. Debemos seguir trabajando juntos y atacar las causas que dan origen al terrorismo con un enfoque multidimensional. Debemos redoblar nuestros esfuerzos en los planos nacional y regional y en el seno del sistema de las Naciones Unidas a fin de encontrar soluciones y mecanismos para combatir ese mal.

El multilateralismo, con las Naciones Unidas como eje y como su manifestación universal, debe ser la fuerza impulsora que fortalezca los instrumentos y los métodos para garantizar la seguridad, la democracia, la libertad, los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la prosperidad para todas las personas. Debemos dar nuevo impulso a un multilateralismo eficaz e inclusivo que nos haga sentir parte en el proceso de forjar nuestro destino. En ese sentido, quisiera resaltar en particular los esfuerzos del Secretario General expresados en su informe titulado “Nuestra Agenda Común”, en el que se reafirman los valores básicos de la Organización y se ofrecen propuestas concretas para unas Naciones Unidas más eficaces basadas en el multilateralismo inclusivo. También encomiamos las actividades de la Alianza por el Multilateralismo, impulsada por Alemania y Francia, que consideramos un ámbito útil que puede dar nuevos bríos a una mejor cooperación internacional. En un espíritu de multilateralismo, Macedonia del Norte seguirá cumpliendo sus obligaciones internacionales y apoyando la labor de las Naciones Unidas y sus organismos especializados en la creación y aplicación de políticas públicas relativas a cuestiones de importancia mundial.

Es sabido que toda crisis también representa una nueva oportunidad. La COVID-19 nos insta a todos a cambiar nuestra actitud respecto de diversos aspectos de la forma en que vivimos. La salud pública, la educación y la ciencia merecen mucha más atención si queremos que su desarrollo sea sistemático, integral y sostenible. Al abordar problemas complejos e interdependientes en esta nueva era, necesitaremos alianzas y solidaridad más fuertes y más consolidadas, no solo para poder lidiar mejor con las consecuencias de esos problemas, reestructurar las economías y garantizar un mayor desarrollo, sino también para poder cambiar los modos de pensar que nos detienen y nos impiden progresar. Sin embargo, la dignidad humana debe ser el eje de nuestros esfuerzos, tanto en el plano nacional como en el internacional. La erradicación de la pobreza

es solo el punto de partida de la labor necesaria para garantizar a todas las personas la satisfacción de un piso mínimo de necesidades y derechos, y un requisito para lograrlo es que las nuevas generaciones se formen en un espíritu de mayor solidaridad y menor desigualdad entre las personas. Para luchar por esos objetivos nobles es fundamental que establezcamos un liderazgo visionario responsable dentro y fuera de nuestras propias fronteras. No debemos eludir nuestras responsabilidades; debemos aprender de nuestros propios errores y percepciones equivocadas, causados en ocasiones por nuestra falta de voluntad para salir de nuestra zona de confort, y debemos demostrar más valentía y un liderazgo decidido.

Asimismo, es absolutamente indispensable que tengamos en cuenta diferentes puntos de vista al tomar decisiones. No debemos escatimar recursos ni esfuerzos para garantizar el empoderamiento estructural de las mujeres, con miras a lograr el fin último de la igualdad de género plena en todas las esferas de la sociedad, sea en el emprendimiento, la seguridad, la educación o la política exterior. En ese sentido, debemos propiciar un debate sobre la democracia, que está amenazada a nivel mundial, y seguir invirtiendo activamente en los valores democráticos al tiempo que desalentamos las tendencias autoritarias, la corrupción en gran escala y los abusos sistemáticos de los derechos humanos. Como Presidente de un país que sabe lo que implica tener un sistema de gobernanza diferente, desde el comienzo apoyé la idea del Presidente Biden de convocar a una cumbre para la democracia en diciembre de este año. Si queremos sostener la superioridad moral de la democracia sobre otros modelos de gobernanza política, debemos invertir en ella, especialmente en lo que respecta a las generaciones más jóvenes. Es importante que la juventud aprenda de nuestros errores, que a menudo fueron motivados por buenas intenciones. En la práctica, la vieja verdad de que tomamos prestada esta Tierra de nuestros hijos implica que debemos hacer lugar a sus contribuciones, su libertad y su creatividad. La educación universal y accesible para todas las personas como fundamento del desarrollo personal preparará a nuestra juventud para enfrentarse a los desafíos de la actualidad con mayor facilidad y hará del mundo un lugar más digno para vivir del que es hoy.

Se está conformando gradualmente un consenso internacional amplio respecto de que el mayor problema de nuestro tiempo probablemente sea el cambio climático, del cual somos testigos todos los días con diversa intensidad y de distintas maneras. A pesar de

que apreciamos en nuestra vida diaria los efectos del cambio climático y somos cada vez más conscientes de la necesidad de mitigarlos, lamentablemente parecería que tenemos dificultades para aunar esfuerzos contra esta amenaza. Hemos sido testigos de hechos aterradores en todas partes del mundo: las terribles inundaciones que tuvieron lugar aquí en Nueva York y en Europa Occidental, y la serie de incendios mortales en Europa Sudoriental y el Mediterráneo que causaron la pérdida de vidas y un sufrimiento humano enorme. A la vez que reafirma sus compromisos previos, Macedonia del Norte sigue determinada a trabajar en pro del Acuerdo de París sobre el cambio climático, al tiempo que aumenta su contribución nacional, que está incorporada a sus leyes y políticas nacionales, así como en sus medidas reglamentarias. Esperamos con interés y grandes expectativas la venidera 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow, por considerarla un momento crucial en nuestros esfuerzos comunes para restaurar el único hogar que tenemos: nuestro planeta Tierra.

Pasando ahora de los problemas y dilemas mundiales a los regionales y nacionales, permítaseme decir que los Balcanes Occidentales enfrentan serios desafíos en sus aspiraciones de integración europea. El estancamiento actual de ese proceso frustra a nuestros ciudadanos y sigue disminuyendo su entusiasmo por un cambio positivo. Esta situación también abre la puerta no solo a la competencia geopolítica, sino también a diferentes modelos de gobernanza, lo que hace más difícil garantizar la realización de reformas democráticas que son vitales para las perspectivas de estabilidad y prosperidad de la región. Es hora de reconsiderar la etapa actual del mayor proyecto continental desde la Segunda Guerra Mundial, a saber, la idea de una Europa unida, libre y pacífica. ¿Acaso se ajusta el estado actual de la integración europea en la región a la visión concebida por sus padres fundadores hace decenios? Si deseamos tener unos Balcanes Occidentales estables y prósperos que sean un eslabón importante para la estabilidad y la seguridad continental y transcontinental, debemos reconocer que urge avanzar en el proceso de integración europea.

Como pequeño país de Europa Sudoriental, Macedonia del Norte ha demostrado su capacidad para, junto con Grecia y con la mediación de las Naciones Unidas, resolver incluso problemas complejos como la “cuestión del nombre”, y hacer, de esa manera, una contribución a la estabilidad de la región. Los efectos del acuerdo de Prespa, que ahora se implementa de buena

fe, beneficiarán a nuestros dos países y a la región en su conjunto. Al mismo tiempo, estamos dispuestos a entablar un diálogo constructivo con otro de nuestros vecinos, a saber, con Bulgaria, a fin de garantizar la plena aplicación de nuestro tratado de amistad, buena vecindad y cooperación. Seguimos reforzando nuestra estabilidad interna y nuestro desarrollo como sociedad multiétnica que funciona, sobre la base de los principios de la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos. De hecho, somos conscientes de que la mejor contribución que podemos hacer a la estabilidad y la prosperidad más amplias reside en la aplicación de esos valores en el plano doméstico para nuestros ciudadanos.

Para concluir, deseo subrayar que los mensajes que enviamos esta semana desde Nueva York no deben quedarse en meras palabras. Si no tomamos decisiones concretas hoy día, no lograremos que el mundo de mañana sea mejor. Como una generación de líderes que guía a sus países en medio de los mayores desafíos que han debido enfrentar desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, tenemos la oportunidad y la responsabilidad singulares de dar los pasos necesarios para crear un mundo más pacífico y justo en el que la fe en el humanismo, la libertad y la solidaridad, así como el respeto por la dignidad humana, serán restablecidos.

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Macedonia del Norte por el discurso que acaba de pronunciar

*El Presidente de la República de Macedonia del Norte, Sr. Stevo Pendarovski, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Lionel Rouwen Aingimea**

**El Presidente Interino:** Tiene ahora la palabra la representante de Nauru para que presente un discurso del Presidente de la República de Nauru.

**Sra. Deiyé** (Nauru) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar una declaración grabada del Presidente de la República de Nauru, Excmo. Sr. Lionel Rouwen Aingimea.

**El Presidente Interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

*Se proyecta un vídeo con la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo IV y véase A/76/332/Add.5).*

#### **Discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Emmerson Dambudzo Mnangagwa**

**El Presidente Interino:** Tiene ahora la palabra el representante de Zimbabwe para que presente un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

**Sr. Chimbindi** (Zimbabwe) (*habla en inglés*): Tengo el singular honor y el privilegio de presentar a la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones una declaración grabada del Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Emmerson Dambudzo Mnangagwa.

**El Presidente Interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo V y véase A/76/332/Add.5).*

#### **Discurso del Presidente del Consejo Militar de Transición, Presidente de la República del Chad, Jefe de Estado del Chad y Jefe de Estado, Sr. Mahamat Idriss Déby Itno**

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, doy la palabra a la representante del Chad para que presente el discurso del Presidente del Consejo Militar de Transición, Presidente de la República del Chad, Jefe de Estado del Chad y Jefe de Estado.

**Sra. Baroud** (Chad) (*habla en francés*): Tengo el honor de presentar el discurso grabado del Presidente del Consejo Militar de Transición, Presidente de la República del Chad, Jefe de Estado del Chad y Jefe de Estado, Excmo. Sr. Mahamat Idriss Déby Itno.

**El Presidente Interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Militar de Transición, Presidente de la República del Chad, Jefe de Estado del Chad y Jefe de Estado.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VI y véase A/76/332/Add.5).*

#### **Discurso del Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Azali Assoumani**

**El Presidente Interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

*El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Azali Assoumani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Unión de las Comoras, Excmo. Sr. Azali Assoumani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Assoumani** (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera expresar a las autoridades estadounidenses nuestro sincero agradecimiento por la cálida acogida que nos brindan cada vez que llegamos a la hermosa ciudad de Nueva York para participar en esta gran reunión anual. Deseo expresar nuestro más sincero pésame al pueblo estadounidense, que conmemora este mes el 20º aniversario de los cobardes atentados que tuvieron lugar en septiembre de 2001, y me sumo al homenaje a las víctimas de aquel acto de barbarie.

También quisiera sumarme a las personalidades eminentes que me han precedido en esta tribuna para felicitar al Sr. Abdullah Shahid por su brillante elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Mi delegación y yo tenemos la firme convicción de que sus cualidades humanas y profesionales pueden aprovecharse para lograr que nuestra labor en el contexto de este período de sesiones sea satisfactoria. También quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir un merecido homenaje a su predecesor, Sr. Volkan Bozkir, por la eficacia con la que dirigió la labor del septuagésimo quinto período de sesiones y cumplió con sus nobles obligaciones. Por último, en nombre de mi país y de mi delegación, deseo felicitar sinceramente al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, por la renovación de su nombramiento por un nuevo mandato, y expresarle nuestro reconocimiento y nuestra gratitud por sus esfuerzos sostenidos, así como los de todo su equipo, al servicio de las Naciones Unidas, que se enfrentan a retos que hacen que su labor sea cada vez más difícil, pero todavía esencial.

Este septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un momento especialmente crucial en la historia del mundo y de nuestra Organización. Tiene lugar en un momento en que todas las naciones están haciendo todo lo posible por dominar y derrotar la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus variantes, que han asestado un duro golpe a todos los pueblos del mundo durante casi dos años. En nombre de mi delegación, acojo con beneplácito la beneficiosa solidaridad de que hemos sido objeto, que ha permitido evitar que ocurra lo peor. De hecho, tras la conmoción de los primeros días y semanas, la solidaridad humana estableció y sentó las bases de una lucha que nos ha

ayudado a recuperar poco a poco el control de los acontecimientos. En ese sentido, la Unión de las Comoras felicita a las mujeres y los hombres, los científicos, los investigadores, los expertos y los laboratorios, que han trabajado con tanta eficacia y se han volcado en la investigación y la producción de vacunas contra el virus y que, en última instancia, han conseguido devolver la esperanza a todo el mundo. Por supuesto, no podemos olvidar el sacrificio de los miles de hombres y mujeres que se encuentran en la primera línea en todos los países y en todas las categorías de la asistencia sanitaria y que han arriesgado la vida y han encontrado el valor y la fuerza que hacen falta para librar la lucha contra este enemigo mortal. Deseo expresar nuestra infinita gratitud y un sincero agradecimiento por la labor bien realizada a todos y cada uno de ellos.

La pandemia de COVID-19 ha sido devastadora para las economías del mundo y ha alterado el orden secular entre los Estados, las naciones y los pueblos. Nos ha obligado y enseñado a vivir de otra manera. Desde noviembre de 2019, fecha en la que apareció por primera vez en el mundo, vivimos una crisis sin precedentes, una verdadera guerra mundial. La pandemia ha ralentizado el curso de la vida, ha ampliado aún más la brecha entre ricos y pobres, ha acelerado las desigualdades y ha alterado el equilibrio de nuestras economías nacionales. ¡Ningún país ha quedado indemne!

La pandemia también puso de manifiesto la magnitud de la brecha tecnológica entre los países y nos mostró la importancia de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, así como la necesidad de actuar urgentemente para reducir esa brecha. Asimismo, las desigualdades que hemos observado en el acceso a las vacunas subrayan la importancia de actuar para garantizar nuestro espíritu de solidaridad y recordar el papel esencial del multilateralismo. El motivo por el que necesitamos una mayor solidaridad y una comprensión del verdadero significado del multilateralismo es que podemos trabajar de consuno para reconstruir el mundo y salvar a nuestros países y pueblos. La integración de esa realidad es lo que nos permitirá llevar a cabo con éxito la labor de este período de sesiones de la Asamblea y de otras grandes reuniones internacionales, en particular la próxima Cumbre Mundial sobre la Alimentación, la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados.

El tema de este período de sesiones guarda relación con la reforma de las Naciones Unidas, que representa

lo mejor que todos podemos ofrecer al mundo en nuestra búsqueda permanente de la paz y la seguridad duraderas. Se trata pues de una oportunidad para evaluar el desempeño de la Organización con miras a garantizar una mejor representación de los países en desarrollo, sobre todo de los del continente africano, que, como sabemos, abarcan zonas de crecimiento económico dinámico, pero también de conflictos, algunos de ellos sangrientos, que retrasan el desarrollo y el bienestar de sus pueblos. Como comunidad de naciones, tenemos el deber de abordar los problemas que, si no se resuelven —en particular, los relacionados con la soberanía y la integridad territorial de los Estados— harán que nuestra Organización pierda su credibilidad.

Por ello, en nombre de mi Gobierno y del pueblo comorano, quiero reiterar la necesidad imperiosa de encontrar una solución rápida, justa y equitativa de la cuestión de Palestina, una solución en la que se consagre el derecho del pueblo palestino a tener un Estado soberano con Jerusalén Oriental como su capital, que viva en armonía y perfecta seguridad con el Estado de Israel. Si bien comprendo la posición de algunos países hermanos del mundo árabe que han renovado sus relaciones con el Estado de Israel, corresponde al Estado de Israel reconocer esas audaces iniciativas y actuar en consecuencia en beneficio de todos.

Por otra parte, y con miras a encontrar una solución duradera de la cuestión del Sáhara marroquí, que tanto preocupa a mi Gobierno, quisiera expresar aquí nuestro aliento a los esfuerzos emprendidos por el Reino de Marruecos. Esperamos que esos esfuerzos conduzcan a una solución que permita que nuestro país hermano recupere su autonomía e integridad territorial sobre esa provincia marroquí. Mi Gobierno acoge con satisfacción cualquier iniciativa que contribuya a garantizar la paz en esa región y alienta firmemente el diálogo entre nuestros países hermanos de Marruecos y Argelia.

Asimismo, en cuanto a la soberanía, la Unión de las Comoras reitera su posición sobre la necesidad de que la República Popular China recupere su integridad en lo que respecta a la provincia china de Taiwán.

En lo referente a la controversia territorial franco-comorana sobre la cuestión de la isla comorana de Mayotte, en los últimos años hemos sido testigos de la voluntad de ambas partes, las Comoras y Francia, de aprovechar los logros de nuestro pasado común, manteniendo al mismo tiempo un diálogo franco y constructivo con el fin de alcanzar una solución pacífica y definitiva que respete el derecho internacional y redunde en interés de ambos países.

Quisiera insistir en que no debemos permanecer indiferentes ante los focos de tensión que socavan la paz en diversas partes del mundo y que se han convertido en caldo de cultivo para la aparición del terrorismo internacional, como en el Sahel y, más recientemente, en el sur de África y el océano Índico. La situación en el Afganistán también nos preocupa, y quisiera reiterar el apoyo de mi país al pueblo afgano en esta etapa crucial de su destino. Los recientes cambios inconstitucionales que han tenido lugar en muchos países, en África y en otras partes del mundo, nos recuerdan la urgente necesidad de plantear soluciones innovadoras y duraderas que no estén ligadas a cuestiones geopolíticas a corto plazo. Por lo tanto, para consolidar la paz, la seguridad y la estabilidad en el mundo, necesitamos un consenso firme y, en ese sentido, siempre debemos insistir en la prevención de conflictos, junto con el apoyo constante a los esfuerzos encaminados a solucionar las crisis emergentes.

Los principios y valores de las Naciones Unidas giran ahora en torno a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que son una prioridad para todos los países. Constituyen una plataforma ideal para nuestro compromiso colectivo y una base para nuestras acciones en favor del desarrollo. En ese proceso, y como se muestra en el informe de evaluación nacional voluntario de mi país presentado al foro político de alto nivel en 2020, la Unión de las Comoras ha emprendido el camino hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en todos sus aspectos, para lo cual el Plan de las Comoras Emergentes para 2030 es nuestro marco de referencia nacional.

Al abordar la labor de este período de sesiones, no olvidemos que, según los estudios y las investigaciones actuales, se prevé que regiones enteras simplemente desaparezcan, mientras que otras se verán afectadas por la intensificación de fenómenos climáticos como las inundaciones, las sequías, los incendios, la erosión costera y la acidificación de los océanos, las consecuencias de los efectos nocivos de la degradación de nuestro medio ambiente. Si bien no hay país ni región que esté a salvo de esos fenómenos, debemos señalar que la situación de los pequeños Estados insulares en desarrollo, como las Comoras, es aún más preocupante y merece que los dirigentes le prestemos más atención. Como tantos otros, esos Estados se enfrentan también a otros problemas peligrosos, como la piratería, la trata de personas en el mar, el tráfico de drogas, la pesca ilegal y el saqueo de los recursos naturales en el mar. El Gobierno de mi país se adhiere a todas las iniciativas nacionales y mundiales destinadas a librar una guerra sin cuartel contra esos

actos de barbarie, que constituyen una gran amenaza para la seguridad de nuestra población. Por ese motivo, pretendo reorientar los ejes estratégicos de nuestra diplomacia para integrar la dimensión de la seguridad en nuestra acción geoestratégica, especialmente en la zona del canal de Mozambique y la zona sudoccidental del océano Índico. Esta nueva visión, para la que se necesita la asistencia de nuestros vecinos y asociados para el desarrollo, se ha convertido en la base de cualquier proyección para el futuro de esa parte del mundo, para la que el desarrollo de una economía azul sostenible y controlada entraña posibilidades inmensas y vitales.

En el plano nacional, soy consciente de la necesidad de estabilidad política como garantía del desarrollo socioeconómico, para lo cual mi Gobierno trabaja sin descanso. La estabilidad política y la cohesión nacional son muy importantes para nuestro país, ya que son esenciales para emprender cualquier iniciativa. Nuestra salvación depende de una sociedad pacífica, unida y cada vez más integradora de todos los sectores que la componen.

Las información falsa que se difunde en las redes sociales, y a través de canales poco fiables y no oficiales, no tiene otro objetivo que dañar el entorno de paz en nuestras islas y socavar los esfuerzos en materia de desarrollo de la Unión de las Comoras. Por ello, con el fin de mejorar nuestra cohesión nacional, he decidido iniciar un diálogo político nacional a mediano plazo que, espero, contribuya a reunir a más mujeres y hombres comoranos en torno a nuestros objetivos esenciales, es decir, la paz, la seguridad y la unidad nacional, lo que nos permitirá aprovechar los esfuerzos en pro del desarrollo socioeconómico de nuestro país. Quisiera dar las gracias a la misión de la Unión Africana encabezada por el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, que acaba de finalizar su estancia en la Unión de las Comoras y que, durante una semana, pudo reunirse con todas las partes interesadas en este diálogo, escucharlas a todas, valorar sus posiciones y formular recomendaciones. Ahora corresponde a todas las partes en ese diálogo avanzar. Está claro que nuestro país necesita a todos sus agentes nacionales para consolidar nuestros logros de los últimos 20 años en el ámbito de los derechos humanos y el cambio democrático y, de ese modo, promover su desarrollo.

Los comoranos también deben poder confiar en la justicia, garante del respeto de sus derechos y de su protección. El sistema judicial comorano debe seguir siendo el apoyo que el Estado ofrece a los más débiles para su defensa y a los más desfavorecidos para la protección de sus derechos, ante el recrudecimiento de la violencia,

en especial contra las mujeres, los niños y los miembros vulnerables de la sociedad. Esos actos deben recibir un castigo muy severo. Por ello, mi Gobierno ha creado un Consejo Judicial Superior, compuesto por jueces eminentes con una amplia experiencia en su esfera, y ha promulgado un Código Penal y un Código de Procedimiento Penal revisados, en los que se incorporan disposiciones destinadas a dotar al país de un marco político y jurídico mejorado y adecuado.

En el plano social, la COVID-19 ha sido el centro de nuestra atención, como en todo el mundo, y nos ha obligado a dar prioridad a la gestión de la enfermedad. La Unión de las Comoras ha sufrido dos olas, de las cuales la segunda fue más virulenta. No obstante, la situación se ha controlado gracias a las medidas y las disposiciones que las autoridades han tomado al respecto, con el apoyo de todos los asociados bilaterales y multilaterales, las comunidades y los miembros de la sociedad civil, a quienes estamos muy agradecidos. Cabe mencionar que, aunque la Unión de las Comoras, gracias a Dios, ahora esté en la categoría “verde”, debemos permanecer atentos, sobre todo como país insular, para evitar que la enfermedad se siga propagando. Hasta la fecha, se ha completado una segunda fase de vacunación, y la tercera, que comenzará en breve, nos permitirá alcanzar la meta del 80 % de la población, objetivo que nos fijamos para principios de 2022. Nuestro Gobierno también realiza grandes esfuerzos para apoyar a nuestro pueblo en su vida cotidiana, en especial con respecto a la protección frente a la inminente crisis mundial de alimentos, que probablemente sea una de las consecuencias de la situación que ha generado la COVID-19.

Agradecemos la asistencia de todos nuestros asociados para el desarrollo. El nuevo plan marco para el desarrollo sostenible que acaba de firmarse para los próximos cinco años con el sistema de las Naciones Unidas integra a la perfección las prioridades del Plan de las Comoras Emergentes. Todos los esfuerzos combinados del Gobierno y los asociados bilaterales y multilaterales de las Comoras deben centrarse en el objetivo principal de garantizar el surgimiento de nuestro país para 2030. A ese respecto, quisiera señalar a la atención la Conferencia de Asociados para el Desarrollo de las Comoras, que se celebró en diciembre de 2019, en la que participaron cientos de asociados bilaterales y multilaterales y representantes del sector privado. Al final de la Conferencia, que Francia tuvo la amabilidad de acoger, habíamos movilizado a asociados que expresaron su interés en apoyar la aplicación de nuestro plan, que en la actualidad sigue siendo la referencia general

para el desarrollo de la Unión de las Comoras. La fuerte presencia de los asociados de nuestra nación y la importancia de los anuncios que se hicieron demuestran el éxito de esa reunión histórica.

Asimismo, respaldamos la cooperación estrecha con los países con los que compartimos un destino común en el sudoeste del océano Índico. Juntos nos proponemos llevar a cabo acciones comunes para reforzar de forma notable nuestros lazos de buena vecindad y cooperación para el bienestar de nuestros respectivos pueblos. Sin embargo, por desgracia, todo ese impulso se ha visto empañado por la enorme crisis sanitaria, que tomó a todos los países por sorpresa y debilitó nuestro cumplimiento de los compromisos contraídos en la Conferencia de París. La realidad actual es que tenemos que afrontar los hechos. No nos queda más remedio que aprender a vivir con el virus. Por lo tanto, tenemos que encontrar la manera de proseguir con los proyectos que ya habíamos planificado. Quisiera hacer, desde esta tribuna, un llamamiento amistoso y fraternal a todos nuestros asociados para que encontremos de consuno las vías y los medios para cumplir los compromisos que asumimos en París, encaminados a financiar los distintos proyectos del Plan de las Comoras Emergentes. La Unión de las Comoras ha creado una Secretaría Ejecutiva encargada del seguimiento de la Conferencia de Asociados para el Desarrollo, que trabajará en estrecha colaboración con las autoridades nacionales competentes, así como con todos los asociados.

En el plano regional, el pasado mes de mayo, la Unión de las Comoras pasó el testigo de la presidencia de la Comisión del Océano Índico a Francia, a la que deseamos el mayor de los éxitos y la prevalencia de los ideales y valores que aprecian los pueblos del océano Índico. La presidencia comorana de la Comisión del Océano Índico fue un éxito. Promovió un proceso de reforma de la organización subregional destinado a hacerla más eficiente, moderna y capaz de responder mejor a las expectativas de la población de nuestros países, tras un retiro ministerial que mi Gobierno organizó en Moroni. Nuestra presidencia comorense también se esforzó para gestionar con éxito la pandemia de COVID-19 en los países miembros y elaborar un plan regional para la economía azul y una estrategia para la reactivación de las economías regionales.

Además, la Unión de las Comoras participa en los esfuerzos regionales para garantizar la seguridad en África Oriental. Prestamos un apoyo inquebrantable a nuestra hermana República de Mozambique en la lucha contra el flagelo del terrorismo, que por desgracia no perdona a

ningún país. Por lo tanto, debemos mantener la solidaridad regional e internacional en un esfuerzo incesante por combatirlo y garantizar la seguridad regional.

Ha sido un honor para la Unión de las Comoras asumir una vicepresidencia en el seno de la Unión Africana, y se compromete a desempeñar un papel eficaz y ayudar a promover los nobles valores que defiende la Unión Africana en relación con la paz, la estabilidad, el respeto de los derechos humanos y el logro de la Agenda 2063 en todos sus aspectos. Trabajamos en estrecha colaboración con la Oficina de la Unión Africana, en particular para buscar una solución pacífica al conflicto entre Egipto, el Sudán y Etiopía, nuestros países hermanos.

Cada año, nuestra presencia aquí, en las Naciones Unidas, es una prueba de la importancia que concedemos al multilateralismo y de nuestra confianza en el importante papel que desempeña esta Organización para seguir humanizando el mundo. A ese respecto, deseo elogiar el discurso del Presidente de los Estados Unidos, Sr. Biden, y su respaldo del multilateralismo. Nuestra presencia en la Asamblea General este año también refleja nuestra determinación común, aún más fuerte y firme, de actuar por el bien de nuestros respectivos pueblos. Estamos aquí para decir sí a todo lo que contribuya a un mayor equilibrio en el mundo, y para decir no a todo lo que lo menoscabe. En especial, decimos no a la COVID-19.

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Unión de las Comoras por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la Unión de las Comoras, Excmo. Sr. Azali Assoumani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba**

**El Presidente Interino:** Tiene ahora la palabra el representante del Gabón para que presente un discurso del Presidente de la República Gabonesa.

**Sr. Biang (Gabón) (habla en francés):** Tengo el honor de presentar una declaración grabada del Presidente de la República Gabonesa y Jefe de Estado, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, a la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones

**El Presidente Interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Gabonesa y Jefe de Estado.

*El Sr. Afonso (Mozambique), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VII y véase A/76/332/Add.5).*

### **Discurso de la Presidenta de la República Unida de Tanzania, Sra. Samia Suluhu Hassan**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Unida de Tanzania.

*La Presidenta de la República Unida de Tanzania, Sra. Samia Suluhu Hassan, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Unida de Tanzania, Sra. Samia Suluhu Hassan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Hassan** (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme sumarme a los oradores anteriores para felicitar al Presidente por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones y por la manera ejemplar en la que ha dirigido el período de sesiones hasta ahora. Además, encomio su eficacia a la hora de hacer posible que nos reuniéramos en persona a pesar de las circunstancias sin precedentes que ha generado la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). La celebración de un debate general presencial este año, aunque sea con limitaciones, demuestra una vez más que la humanidad y el multilateralismo no pueden ni deben sucumbir al virus y que, por tanto, querer es poder. Necesitamos ese espíritu para seguir adelante. Por ello, apoyo y suscribo el tema de este septuagésimo sexto período de sesiones, que nos insta a todos a que fomentemos la resiliencia a través de la esperanza para recuperarnos de la COVID-19, reconstruir de forma sostenible, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas.

Habida cuenta de que este es mi primer discurso ante la Asamblea General, en nombre del pueblo y del Gobierno de la República Unida de Tanzania, deseo agradecer a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas las expresiones de pésame a nuestra nación tras el prematuro fallecimiento de nuestro difunto Presidente, Sr. John Pombe Joseph Magufuli, el 17 de marzo. Que su alma descansa en paz eterna. Quedamos en deuda con todos por los mensajes considerados y reconfortantes, que nos han ayudado a superar ese desafío sin precedentes para nuestra nación. Asimismo,

quisiera dar las gracias al Presidente saliente del septuagésimo quinto período de sesiones por haber dedicado un espacio el 16 de abril, en la 59ª sesión plenaria de la Asamblea General (véase A/75/PV.59), a rendir homenaje a nuestro querido Presidente Magufuli. Fue un verdadero gesto de solidaridad y hermandad.

No es mera coincidencia que haya elegido asistir al debate general en mi primer viaje fuera de África desde que asumí el cargo. Lo he hecho por mi profunda convicción y fe en la capacidad del multilateralismo para resolver la multitud de dificultades a las que se enfrenta nuestro mundo en la actualidad. Estoy aquí para asegurar a la Asamblea que, bajo mi gobierno, Tanzania seguirá siendo un miembro formidable de las Naciones Unidas y un defensor fiable del multilateralismo. Recibiremos con los brazos abiertos a quienes nos abracen y colaboren con nosotros. Seguiremos siendo la Tanzania que otros Estados han conocido y en la que han confiado, una Tanzania que coexiste y coopera de forma pacífica y respetuosa con todos los países, grandes o pequeños, poderosos o débiles, ricos o pobres, para hacer de este mundo, nuestro mundo, un lugar mejor para todos.

La pandemia de COVID-19 nos ha recordado lo vulnerables que somos como países individuales, con independencia de nuestro tamaño, riqueza o ubicación geográfica. Ahora que nos reunimos, tenemos menos de un decenio por delante para cumplir nuestro compromiso colectivo de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Observo con gran pesar que ahora mismo, según el Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020, el mundo no está bien encaminado para cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, sobre todo por las repercusiones adversas de la COVID-19. Además, en el informe se muestra que, en algunas zonas, la pandemia incluso ha supuesto un retroceso con respecto a los avances logrados años atrás. Por ejemplo, se calcula que unos 71 millones de personas que habían podido salir de la pobreza extrema volverán a esa situación a causa de la pandemia. Lo que más nos entristece es que esos efectos no son uniformes. Los países en desarrollo somos los más afectados. Por ello, es imprescindible que emprendamos esfuerzos concertados para hacer frente a esta situación devastadora.

Hay que ayudar a los países en desarrollo a responder a las consecuencias socioeconómicas de la COVID-19. En ese sentido, agradecemos a las instituciones financieras multilaterales sus esfuerzos por salvar a muchas economías del colapso. Ese tipo de intervenciones son importantes. No podemos permitirnos refugiarnos en la excusa de la COVID-19 para no

avanzar lo suficiente en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Tanzanía no se ha librado de la COVID-19. Tras el inicio de la pandemia, en Tanzanía, y creo que en otros muchos países en desarrollo, nos quedamos atrapados en la tesitura de salvar vidas y proteger los medios de subsistencia. Las medidas que promovía la Organización Mundial de la Salud (OMS) estaban orientadas a salvar vidas. No obstante, en un país como Tanzanía, en el que una gran parte de la población, a la que debemos mantener a flote, vive de una economía de subsistencia, mi país ha tenido que adoptar todas las medidas necesarias para frenar la propagación de la COVID-19, incluida la adhesión al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, con el fin de garantizar que los tanzanos puedan acceder a la vacuna. La campaña de vacunación comenzó en julio con las comunidades más vulnerables, a las que seguirán otros grupos de edad.

En el plano mundial, cuando se estaban desarrollando las vacunas contra la COVID-19, algunos confiábamos en que ello fuera positivo para toda la humanidad. Sin embargo, hemos aprendido que el virus avanza más rápido que la producción y la distribución mundiales de vacunas, y que la gran mayoría de las vacunas se han administrado en países de ingreso alto y mediano alto. Al ritmo actual, es poco probable que alcancemos el umbral de la OMS de vacunar al menos al 40 % de la población de cada país para finales de 2021 y al menos al 70 % para el primer semestre de 2022. El nivel de inequidad que estamos viendo con respecto a las vacunas es espantoso. Es realmente desalentador que, mientras la mayoría de nuestros países han vacunado a menos del 2 % de su población y, por lo tanto, solicitan más vacunas para ellos, otros países estén a punto de administrar una tercera dosis, que llaman vacuna de refuerzo. Tendemos a olvidar que nadie está a salvo hasta que todos lo estemos. Es crucial que los países con excedentes de dosis de la vacuna contra la COVID-19 las compartan con los demás. Por otra parte, abogamos por la renuncia a los derechos de patente de las vacunas para los países en desarrollo, de manera que estos puedan permitirse producirlas ellos mismos. Eso no solo es esencial para acabar con la pandemia, sino que es lo correcto si queremos salvar a la humanidad.

En el plano económico, Tanzanía, al igual que otros países, no se ha librado de los efectos de la COVID-19. Antes de la pandemia, nuestra economía crecía a un ritmo constante del 6,9 %, mientras que se estima que la tasa actual es de un 5,4 %. Ahora nos disponemos a reactivar

el sector turístico, que se vio muy afectado por las restricciones a los viajes que impusieron muchos países para frenar la propagación de la COVID-19. Mi Gobierno, al tiempo que trata de reactivar lentamente la mayoría de las actividades económicas asfixiadas por la pandemia, sigue trabajando duro para mejorar el clima empresarial y atraer más inversiones. Somos conscientes de la relación que existe entre el crecimiento económico y la gobernanza, y hemos conseguido mantener la paz y la estabilidad política, con una democracia dinámica y unas prácticas de buena gobernanza institucionalizadas que defienden el estado de derecho y los derechos humanos.

Quisiera destacar el informe del Secretario General sobre Nuestra Agenda Común, en el que se plantean cuestiones fundamentales de interés común, como la igualdad de género, el cambio climático y el desarrollo de la juventud. En cuanto a la igualdad de género, la COVID-19 amenaza con desbaratar los avances que hemos conseguido. Personalmente, como primera mujer Presidenta en la historia de mi país, el peso de las expectativas de conseguir la igualdad de género recae sobre mis hombros con más fuerza. Por ello, encomio la iniciativa de ONU-Mujeres, Francia y México de organizar el Foro Generación Igualdad, que tuvo lugar en París en junio, en el que mi país se ofreció a defender los derechos económicos de las mujeres y la justicia para estas. Mi Gobierno es consciente de que no basta con entusiasmarse por la igualdad de género y, por ello, está revisando sus marcos políticos y jurídicos con el fin de diseñar planes factibles y cuantificables para garantizar el empoderamiento económico de las mujeres y otros aspectos de la igualdad de género y la paridad entre los géneros. Asimismo, nos esforzamos por definir y aplicar planes microeconómicos, reformas presupuestarias y medidas de estímulo que respondan a las cuestiones de género, con el objetivo de reducir el número de mujeres y niñas que viven en la pobreza.

Los desafíos relacionados con el cambio climático están afectando de verdad a los medios de subsistencia y a la paz y la seguridad, y han provocado el desplazamiento forzado de algunos de nuestros habitantes. El Gobierno de Tanzanía destina entre el 2 % y el 3 % del producto interno bruto a la mitigación y el desarrollo de la resiliencia de las comunidades, y eso es mucho en un país que sigue lidiando con la pobreza, junto con la emergencia de la pandemia de COVID-19, que a su vez ha puesto en peligro su capacidad de respuesta a los efectos adversos del cambio climático. Por lo tanto, las medidas que adoptemos hoy determinarán el futuro de nuestro planeta con respecto al cambio climático. En

ese sentido, abogo por una modalidad transparente de desembolso financiero y hago hincapié en que los países desarrollados deben cumplir su compromiso de aportar 100.000 millones de dólares anuales para 2025, con el fin de facilitar la aplicación del Acuerdo de París.

Para concluir, deseo hacerme eco de la determinación de mi país de seguir los principios del multilateralismo consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Insto a los demás países a que sigan apoyando a esta gran institución. La aparición de la pandemia de COVID-19 nos ha enseñado a todos la lección de que estamos profundamente interrelacionados, y que el unilateralismo no nos llevará a ninguna parte cuando se trata de desafíos que trascienden nuestras fronteras nacionales. Una persona sabia dijo una vez, y cito: “Solo, uno irá rápido, pero juntos llegaremos lejos”. El multilateralismo debe prevalecer siempre.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República Unida de Tanzania por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Presidenta de la República Unida de Tanzania, Sra. Samia Suluhu Hassan, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Liberia, Sr. George Manneh Weah**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Liberia para que presente un discurso del Presidente de la República de Liberia.

**Sra. Mc Gill** (Liberia) (*habla en inglés*): Es un gran honor y un placer presentar una declaración grabada del Presidente de la República de Liberia, Excmo. Sr. George Manneh Weah.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Liberia.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VIII y véase A/76/332/Add.5).*

#### **Discurso del Presidente de la República del Iraq, Sr. Barham Salih**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Iraq.

*El Presidente de la República del Iraq, Sr. Barham Salih, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Iraq, Excmo. Sr. Barham Salih, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Salih** (*habla en árabe*): Quisiéramos felicitar al Presidente por su elección para dirigir la Asamblea General y desearle mucho éxito en su mandato.

Me dirijo a la Asamblea como representante del Iraq, Estado fundador de las Naciones Unidas. Hablo en nombre de su pueblo, cuyas raíces se remontan a los tiempos más remotos, a las civilizaciones de Ur, Sumeria, Babilonia y Asiria, las más antiguas de que tenga conocimiento la humanidad. Nos reunimos en un momento en el que seguimos afrontando los desafíos sanitarios que plantea la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), así como la violencia, el terrorismo, el desarrollo sostenible y el cambio climático. Se trata de desafíos graves que requieren soluciones serias. Una vez más, ponen de manifiesto la función central de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales para unir a quienes tienen posiciones diferentes con el fin de responder a esos peligros, y es el momento de afrontarlos juntos. La sesión de este año es una oportunidad para cooperar y acordar una hoja de ruta para el futuro.

En el Iraq, el Gobierno ha tomado una serie de medidas sanitarias necesarias para controlar la pandemia, a pesar de su limitada infraestructura médica, que quedó en gran parte destruida durante las guerras que sufrimos en los últimos decenios. Hemos podido aumentar la capacidad de las instituciones gubernamentales que proporcionan tratamiento y prevención. El Iraq fue uno de los primeros países en adherirse al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, con el fin de garantizar las vacunas para sus ciudadanos y residentes extranjeros. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar el profundo agradecimiento de nuestro Gobierno y nuestro pueblo a las organizaciones internacionales, en particular a la Organización Mundial de la Salud, que nos han apoyado para hacer frente a esta pandemia.

Solo en los últimos 40 años, el Iraq ha sufrido guerras, embargos, tiranía y campañas de genocidio. Hemos vivido fosas comunes, la campaña Anfal o de los kurdos, el empleo de armas químicas en Halabya, la desecación de nuestros pantanos y el dominio del terrorismo en nuestras ciudades. Hemos podido superar esas terribles tragedias y liberar nuestras ciudades de las fuerzas

malintencionadas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Dáesh), librando así al mundo de sus crímenes, gracias a la valentía de nuestro ejército y de nuestra policía, así como de las Fuerzas de Movilización Popular y de los pesmergas, con el apoyo de la coalición internacional y de nuestros vecinos y amigos, además de gracias al gran papel que ha desempeñado la autoridad religiosa de Al-Nayaf al-Ashraf en la movilización de la población para ese enfrentamiento trascendental. Nuestras fuerzas armadas siguen actuando con determinación para acabar con las células terroristas restantes que amenazan la seguridad del Iraq, su región y el mundo.

No podemos subestimar el peligro que supone el terrorismo. Si nos relajamos o nos distraemos con los conflictos regionales, simplemente veremos cómo esas fuerzas oscurantistas vuelven a amenazar a nuestros pueblos y nuestra seguridad. La cooperación y la solidaridad son la única opción en la lucha contra el terrorismo y los grupos que lo apoyan. Tenemos que luchar contra su financiación, hacer frente a sus efectos peligrosos y ofrecer reparación a sus víctimas, al tiempo que garantizamos que el horrible sufrimiento que hemos vivido no se repita. En la actualidad, nuestra obligación es reconstruir las ciudades liberadas y garantizar que los desplazados puedan regresar a sus hogares. Hemos hecho algunos progresos al respecto y confiamos en recibir del apoyo de la comunidad internacional para reconstruir las regiones liberadas del terrorismo. Debemos responder a las necesidades humanitarias urgentes de la población y mejorar nuestra capacidad de reconstrucción de la infraestructura del país para que los ciudadanos puedan volver a llevar una vida digna y normal. En ese contexto, deseo destacar la promulgación por parte del Iraq de una ley sobre las mujeres yazidíes supervivientes encaminada a garantizar la justicia para las miembros de ese grupo, que han sufrido los peores tipos de opresión y explotación a manos de Dáesh. La ley también abarca a las mujeres de otros grupos sociales.

Hay otro problema, el de la corrupción, que también supone una amenaza para la seguridad y la estabilidad de todo el mundo. Nuestro país está lidiando con la corrupción surgida a raíz de la pesada carga que han dejado las guerras, los conflictos y la violencia que dilapidaron una gran parte de los recursos del país y privaron a los iraquíes de sus riquezas. Por tanto, para el Iraq, la lucha contra la corrupción es una batalla nacional. No podemos normalizar la situación de nuestro país sin acabar con la corrupción. Ello significa que debemos eliminar las fuentes de corrupción y bloquear

sus diversas formas de acceso. Debemos garantizar la restitución de los fondos que han sido saqueados o con los que se ha traficado, gran parte de los cuales se han utilizado para perpetuar la violencia y el caos en nuestro país. Nuestra única opción es ganar esta guerra.

Sobre la base de su determinación de luchar contra la corrupción, el Iraq se adhirió a la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción de 2000, así como a la Convención Árabe contra la Corrupción de 2010. De igual manera, el Gobierno está trabajando en un proyecto de ley para recuperar los activos sustraídos y ha celebrado recientemente una importante conferencia destinada a coordinar los esfuerzos al respecto. En ese sentido, quisiera instar a nuestros amigos de la comunidad internacional a que nos ayuden a encontrar y restituir el dinero que se ha robado al Iraq debido a la corrupción, lo que supondría una medida disuasoria decisiva. Además, reiteramos nuestro llamamiento para que se cree una alianza internacional destinada a luchar contra la corrupción y restituir los fondos saqueados, similar a la Coalición Internacional contra el Terrorismo. No podemos erradicar el terrorismo si no eliminamos la corrupción, que constituye en sí misma una economía política de violencia y terrorismo. La corrupción y el terrorismo están interrelacionados, entrelazados y se refuerzan mutuamente.

Nuestro planeta se enfrenta a un peligro existencial por el cambio climático extremo, que amenaza a las generaciones futuras. Aunque nuestros puntos de vista políticos puedan diferir, debemos permanecer unidos para afrontar el cambio climático, que es un peligro que nos amenaza a todos. El Iraq se ve afectado por condiciones climáticas difíciles. La desertificación y la escasez de recursos hídricos nos han colocado en el quinto lugar entre los países más debilitados por el cambio climático, según la sexta evaluación regional de Perspectivas del Medio Ambiente Mundial para Asia Occidental. El Iraq se ha adherido a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992, así como al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático de 2015, y está diseñando una estrategia destinada a preservar el medio ambiente y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Hemos redactado un documento sobre las contribuciones nacionales para orientar nuestra transformación económica y promover el concepto de economía verde, con el fin de atraer nuevas inversiones al país y garantizar una mayor participación del sector privado en la lucha contra el cambio climático.

Debemos revivir Mesopotamia. La región era conocida anteriormente como el Sawad y el Jardín del

Edén, por ser una zona verde y fértil. El Iraq, debido a su ubicación geográfica en el centro de la región y a la diversidad de su entorno, que incluye palmeras, marismas y las montañas del Kurdistán, tiene el potencial de ser un punto de encuentro ambiental para los países de Oriente Medio. Ello requerirá apoyo internacional en todas las esferas para ayudar al Iraq en sus esfuerzos por aplicar esas políticas y estrategias nacionales.

Ningún país se ha librado o ha quedado excluido de la crisis climática, y no podemos reducir sus efectos desastrosos y perjudiciales ni adaptarnos a ellos con medidas individuales. Ningún país que considere que sus medidas pueden protegerlo de los riesgos del cambio climático tendrá éxito si sus vecinos, su región y el mundo entero no adoptan medidas similares. Las tormentas de arena, la escasez de agua, el aumento de las temperaturas y la creciente desertificación son problemas transfronterizos que no se solucionarán sin una coordinación y una planificación comunes, en el plano internacional y a alto nivel, que combinen planes nacionales, regionales e internacionales.

El Iraq de encuentra en el corazón de Oriente Medio, una región que sigue sufriendo guerras y conflictos fruto de la caída de sus sistemas políticos y de seguridad en los últimos 40 años, como mínimo. El hecho de que el Iraq dejara de desempeñar su papel natural en la región fue una de las razones de la desestabilización de esta. Por ello hemos adoptado una política equilibrada basada en el diálogo y en la distensión, al tiempo que trabajamos a partir de un denominador común. Ponemos de relieve la necesidad de crear una nueva organización basada en la cooperación y los vínculos económicos entre los países de la región, con la participación de la comunidad internacional: una organización que sea capaz de responder a los desafíos que compartimos, bien estén relacionados con el terrorismo, el extremismo, las condiciones económicas inestables, la incapacidad de proporcionar empleo a un número cada vez mayor de jóvenes o las repercusiones del cambio climático. Por ello, mi Gobierno ha organizado la Conferencia de Bagdad para la Cooperación y la Alianza con el fin de subrayar que el Iraq, que era sinónimo de conflicto, es ahora un punto de encuentro para los intereses de los pueblos y los Estados de la región. Los esfuerzos de paz no tendrán éxito sin el Iraq; un Iraq seguro, estable y plenamente soberano, que vea restablecido su papel fundamental en la región. Para ello es necesario el apoyo regional e internacional, así como el fin de los comportamientos competitivos y los conflictos de otros en nuestro territorio.

Asimismo, señalamos que la crisis vigente en Siria y sus terribles ramificaciones humanitarias para el pueblo sirio hace tiempo que dejaron de ser aceptables. Deseamos recordar al mundo que los focos de terrorismo están siempre activos y prosperan mientras continúa esa crisis, que amenaza al pueblo sirio, a mi país y, de hecho, a toda la región. Ya es hora de que avancemos con seriedad para poner fin al sufrimiento de los sirios, basándonos en el respeto de su derecho a la paz y a la libertad y eliminando los focos de terrorismo que siguen activos allí.

El Iraq subraya su posición sobre la importancia de lograr una solución integral y justa de la cuestión palestina. No puede haber paz en la región sin garantizar y conseguir todos los derechos legítimos del pueblo palestino a un Estado independiente. La guerra en curso en el Yemen y sus repercusiones humanas y de seguridad son también una fuente de preocupación que necesita una solución que garantice la paz y la seguridad para sus ciudadanos y los países de la región.

El próximo mes, el Iraq vivirá un acontecimiento nacional decisivo: la celebración de elecciones anticipadas en respuesta a un movimiento popular y a un consenso nacional masivo sobre la necesidad de reformas radicales y de un nuevo pacto político y social que subsane los fallos del sistema anterior y garantice la buena gobernanza. Las elecciones serán decisivas y tendrán efectos importantes en el Iraq y, posiblemente, en toda la región. Se celebrarán en un momento en que nuestro pueblo hará su peregrinación al santuario de Imam Al-Hussain, en Karbala, encarnando los valores humanos más nobles de la reforma, la paz, el rechazo a la injusticia y la opresión y la importancia de vivir una vida digna. Los iraquíes están firmemente decididos a preservar su nación, llevar a cabo reformas, luchar contra la corrupción y conseguir el derecho a una vida libre y digna. Para alcanzar esos nobles objetivos, es esencial que restablezcamos la confianza de los iraquíes en sus elecciones y garanticemos una amplia participación. Lo consideramos una prioridad fundamental. Hemos promulgado una nueva ley electoral, más justa y representativa que la ley anterior, y hemos creado una nueva comisión electoral, respaldada por el Gobierno, para garantizar que las elecciones estén bien organizadas. Además, contamos con un nuevo código de conducta electoral destinado a garantizar el éxito de las elecciones y a permitir que allanen el camino para las reformas pacíficas por medio de un Parlamento y un Gobierno que respeten de verdad la voz del pueblo, sin maniobras ni manipulaciones. Una de las razones

de la tensión política en nuestro país han sido las deficiencias de los anteriores procesos electorales y la falta de confianza de la ciudadanía en ellos. A ese respecto, quisiera dar las gracias a los países que han contribuido a que el Consejo de Seguridad aprobara la resolución 2576 (2021), relativa al apoyo al proceso electoral en el Iraq. Del mismo modo, quisiéramos agradecer a la Secretaría y a la Unión Europea su función en el envío de observadores internacionales encargados de garantizar la mayor transparencia posible, así como dar las gracias a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq por todos sus esfuerzos en apoyo de las elecciones.

El Iraq es un ejemplo viviente de la diversidad y de una coexistencia humana bien arraigada en la historia. La fortaleza de nuestro pueblo es fruto de la diversidad y la coexistencia bien arraigada que acabo de mencionar. Somos conscientes de que las naciones se vuelven más fuertes cuando el respeto de la diversidad se transforma en un criterio de su cultura.

*(continúa en kurdo; no se proporcionó interpretación)*

Para concluir, deseo reiterar que somos asociados en este planeta. Somos asociados en nuestras aspiraciones, temores, preocupaciones y valores humanos. Necesitamos con urgencia solidaridad para detener la degradación de nuestro medio ambiente y evitar guerras y conflictos. La respuesta a esas cuestiones es el mejor legado que podemos dejar a las generaciones futuras.

**El Presidente Interino** *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Iraq por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República del Iraq, Sr. Barham Salih, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** *(habla en inglés)*: Hemos escuchado al último orador en el debate general en esta sesión. La 11ª sesión plenaria comenzará a las 15.00 horas en punto para continuar el debate general.

*Se levanta la sesión a las 14.45 horas.*

**Anexo I****Discurso del Presidente de la República de Sudáfrica,  
Sr. Cyril Ramaphosa**

Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Sr. Abdulla Shahid,

Secretario General, Sr. António Guterres,

Excelencias, Jefes de Estado y de Gobierno,

Colegas,

Amigos:

Nos unimos al debate general de este día desde todo el mundo.

La pandemia de COVID-19 ha cambiado para siempre la índole del compromiso multilateral, de la diplomacia, de los negocios y de la interacción humana básica.

Sin embargo, aunque nos separen las distancias geográficas, los nobles ideales de confraternidad, solidaridad y cooperación se mantienen firmes.

Son los cimientos sobre los que se formaron las Naciones Unidas hace 76 años, y que nos han servido de guía ahora que enfrentamos la peor emergencia sanitaria mundial en más de un siglo.

La pandemia de COVID-19 ha causado una gran devastación en todo el mundo.

Se ha cobrado millones de vidas y ha destruido los medios de subsistencia.

Ha sacudido nuestra sensación de bienestar y seguridad.

No obstante, los sólidos lazos de solidaridad entre las naciones nos han permitido superar grandes retos.

Gracias a la solidaridad multilateral, el apoyo y la cooperación entre los Estados Miembros, los países desprovistos de medios pudieron acceder a los equipos y suministros médicos que tanto necesitaban.

Se ha manifestado un consenso de que, para hacer frente a la COVID-19, las vacunas son la principal defensa de la humanidad contra los estragos de esta pandemia. Por lo tanto, es sumamente preocupante que la comunidad mundial no haya mantenido los principios de solidaridad y cooperación para garantizar un acceso equitativo a las vacunas contra esa enfermedad.

El hecho de que más del 82 % de las dosis de vacunas del mundo hayan sido adquiridas por los países ricos, mientras que se haya encauzado menos del 1 % a los países de bajos ingresos, es una grave acusación que pesa sobre la humanidad.

Si no abordamos esta cuestión con urgencia, la pandemia durará mucho más tiempo y surgirán nuevas mutaciones del virus.

Sudáfrica reafirma su petición de una distribución justa y equitativa de las vacunas.

Instamos a todos los Estados Miembros a que apoyen la propuesta de una exención temporal de determinadas disposiciones del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio, para permitir que más países, en particular los de ingresos bajos y medianos, produzcan vacunas contra la COVID-19.

En este mundo interconectado, ningún país está a salvo hasta que lo estén todos los países.

Hemos de prepararnos ahora para futuras pandemias y trabajar con mayor determinación hacia el objetivo de la cobertura sanitaria universal.

En la estela de la pandemia de COVID-19, debemos aumentar la inversión para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, proporcionando a los países de bajos ingresos los medios para su aplicación.

En este sentido, la Iniciativa de Moratoria de la Deuda del G20 es una respuesta positiva a los retos fiscales y de liquidez a los que se enfrentan las economías menos desarrolladas.

El acuerdo sobre la asignación de 650.000 millones de dólares en Derechos Especiales de Giro es significativo, pero insuficiente para cubrir la magnitud de las necesidades.

Por ello, Sudáfrica reitera su petición de que se ponga a disposición del continente africano el 25 % de la asignación total, que asciende a unos 162.000 millones de dólares.

Sr. Presidente,

El cambio climático es una crisis existencial para todo el mundo, pero los países pobres son especialmente vulnerables.

Aunque los países africanos son los menos responsables de provocar el cambio climático, están en cambio entre los que soportan el mayor coste.

Para que la próxima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas, en su 26º período de sesiones previsto en Glasgow (CP26), pueda dar una respuesta adecuada a la crisis a la que nos enfrentamos, es necesario que haya una mayor ambición y que se avance en la mitigación, la adaptación y los medios de aplicación.

Por lo tanto, la CP26 debe poner en marcha un programa de trabajo formal sobre la aplicación del objetivo mundial relativo a la adaptación.

La pandemia ha sido un duro recordatorio de nuestra dependencia mutua, y de la inevitable repercusión de la inestabilidad en una región del mundo en sus vecinos.

Por ello, tratamos de seguir mejorando la relación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en pro del mantenimiento de la paz, la financiación de los esfuerzos de consolidación de la paz y el avance de la reconstrucción y el desarrollo tras el conflicto.

Sudáfrica sigue esforzándose por contribuir a la paz y la seguridad internacionales a través de su condición de miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz y su continua participación en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El derecho del pueblo palestino a la libre determinación se aborda en esta Asamblea General casi desde que existe este órgano.

Si lo planteamos nuevamente en este día, no es porque estemos obligados por la práctica a hacerlo, sino porque tenemos la firme convicción de que no habrá paz ni justicia hasta que el pueblo palestino esté libre de la ocupación y pueda ejercer los derechos que defienden las Naciones Unidas.

Tenemos la responsabilidad, como naciones del mundo, de no escatimar esfuerzos para encontrar una solución justa, duradera y pacífica basada en los parámetros convenidos internacionalmente y consagrados en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Reiteramos nuestra posición de que el pueblo del Sáhara Occidental tiene derecho a la libre determinación, de acuerdo con las decisiones pertinentes de la Unión Africana y las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sudáfrica afirma además su solidaridad con el pueblo cubano y pide el levantamiento del bloqueo económico que ha causado un daño incalculable a la economía y al pueblo de Cuba.

Sr. Presidente:

Este año se cumplen 12 años desde el inicio del proceso de negociaciones intergubernamentales y 16 años desde la celebración de la Cumbre Mundial de 2005, en la que los líderes mundiales acordaron por unanimidad una pronta reforma del Consejo de Seguridad.

No hemos cumplido este compromiso.

Sudáfrica reitera su petición de una reforma urgente y del inicio de negociaciones basadas en textos, que permitan alcanzar un acuerdo en última instancia.

Debemos abordar la escasa representación del continente africano en el sistema de las Naciones Unidas, y velar por que se fortalezca la voz de ese continente, y del Sur Global en general, en el sistema multilateral.

Además del logro de una representación geográfica equitativa en las Naciones Unidas, es preciso tratar la cuestión de la paridad de género.

Ayer se cumplieron 20 años de la aprobación de la Declaración y el Programa de Acción de Durban en la Conferencia Mundial contra el Racismo, celebrada en Sudáfrica.

Este documento sigue siendo el plan de acción de la comunidad internacional para combatir el racismo y otras formas de intolerancia.

Nos une la responsabilidad común de luchar contra el legado del racismo del pasado y contra sus manifestaciones en la actualidad.

El racismo, como el sexismo, la xenofobia y la homofobia, nos degrada a todos.

Socava nuestra humanidad y ahoga nuestros esfuerzos por construir un mundo basado en la tolerancia, el respeto y los derechos humanos.

Aprovechemos este aniversario para renovar nuestro compromiso de luchar contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia dondequiera que se encuentren.

Sr. Presidente:

Los retos que se nos plantean son inmensos.

Debemos impulsar la recuperación mundial.

Tenemos que aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Debemos avanzar en la igualdad de género y en el empoderamiento de las mujeres.

Tenemos que abordar el cambio climático, mantener la paz y la seguridad y proteger a los más vulnerables de la sociedad.

Sobre todo, debemos cerrar las heridas de la pobreza, la desigualdad y el subdesarrollo que impiden que las sociedades desarrollen todo su potencial.

Ello solo puede hacerse en el marco de un sistema multilateral revitalizado y reformado, con un papel central para unas Naciones Unidas fuertes y capaces.

En este momento decisivo, esta Asamblea General de las naciones del mundo está llamada una vez más a inspirar, guiar y liderar.

Las Naciones Unidas son una luz de esperanza para todos los que sueñan con un mundo mejor.

Escribamos juntos, con las Naciones Unidas como instrumento, una nueva historia para la humanidad, una historia de igualdad, libertad, derechos fundamentales y prosperidad compartida para todos.

Es preciso que nadie quede atrás

Muchas gracias.

**Anexo II****Discurso del Presidente de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz Canel Bermúdez**

[Original: árabe, español, francés e inglés]

Sr. Secretario General,

Sr. Presidente:

Vivimos tiempos inciertos. Bajo el impacto demoledor de una pandemia que ha agravado las desigualdades estructurales y la crisis mundial, el papel del multilateralismo y de las Naciones Unidas cobra cada vez más importancia. Y la cooperación internacional ha sido insuficiente.

La aplicación de recetas neoliberales durante décadas ha reducido las capacidades de los Estados para atender las necesidades de sus poblaciones.

Los más vulnerables han quedado desprotegidos, mientras las naciones ricas, las élites, y las transnacionales farmacéuticas incrementan sus beneficios.

Unir esfuerzos y voluntades por el bien de la humanidad hoy no solo resulta urgente, es moralmente impostergable.

Más de 4,5 millones de personas han muerto por causa de la pandemia, que ha empeorado las condiciones de vida en el planeta. Sus secuelas e impacto en todas las sociedades hoy resultan incalculables, pero ya se sabe que no serán efímeros.

Lo afirma el informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2021, en tanto la Organización Internacional del Trabajo prevé que en 2022 existan en el mundo 205 millones de personas desempleadas.

A la vista de todos, ya está seriamente comprometido el objetivo de desarrollo sostenible de erradicar la pobreza para el 2030, fecha para la que se proyecta una tasa de pobreza mundial del 7 %, es decir, alrededor de 600 millones de personas.

En este desolador contexto, las vacunas contra la COVID-19 fueron la esperanza. Más de 5 mil millones de dosis habían sido administradas globalmente en agosto de 2021. Sin embargo, más del 80 % de ellas se aplicó en países de ingresos medios o altos, cuyas poblaciones representan mucho menos de la mitad de los habitantes del planeta.

Cientos de millones de personas en países de bajos ingresos aún esperan su primera dosis y no pueden estimar siquiera si alguna vez la recibirán.

Mientras esto sucede, resulta inconcebible que en 2020 el gasto militar mundial fue de casi 2 billones de dólares estadounidenses.

¿Cuántas vidas se habrían salvado si esos recursos se hubieran destinado a la salud o a la producción y distribución de vacunas?

Las posibles respuestas a esa pregunta pasan por un cambio de paradigma y por transformar un orden internacional profundamente desigual y antidemocrático, que antepone el egoísmo y los intereses mezquinos de una minoría a las legítimas aspiraciones de millones de seres humanos.

No nos cansaremos de repetir que deben cesar el despilfarro y los irracionales patrones de producción y consumo del capitalismo, depredadores del medio ambiente y causantes del cambio climático, que amenaza la existencia de la especie humana.

El esfuerzo debe ser colectivo, pero los países desarrollados tienen la obligación moral de asumir la más alta responsabilidad por ser los principales causantes de la situación actual y disponer de los recursos para ello.

Hay que luchar porque prevalezcan la solidaridad, la cooperación y el respeto mutuo si se quiere dar una respuesta efectiva a las necesidades y anhelos de todos los pueblos, y preservar lo más valioso: la vida y la dignidad humanas.

Nuestros pueblos tienen derecho a vivir en paz y con seguridad, al desarrollo, al bienestar y a la justicia social. Una Organización de las Naciones Unidas revitalizada, democratizada y fortalecida está llamada a desempeñar un papel central en este esfuerzo.

Bajo el liderazgo y con la instigación permanente de los Estados Unidos, se está promoviendo un peligroso cisma internacional.

Con el pernicioso uso y abuso de las medidas de coerción económica, devenido en instrumento central de la política exterior de los Estados Unidos, el Gobierno de ese país amenaza, extorsiona y presiona a Estados soberanos para que se pronuncien y actúen contra aquellos que identifica como adversarios.

Exige a sus aliados construir coaliciones para derrocar Gobiernos legítimos, incumplir compromisos comerciales, abandonar y prohibir determinadas tecnologías, y aplicar medidas judiciales injustificadas contra ciudadanos de los países que no se les someten.

Suele usar el término comunidad internacional para definir al pequeño grupo de Gobiernos que acompaña sin cuestionar jamás la voluntad de Washington. El resto de los países, la inmensa mayoría de esta Organización, parece que no tenemos cabida en la definición de "comunidad internacional" que preconizan los Estados Unidos.

Es un comportamiento asociado a la intolerancia ideológica y cultural, con una marcada influencia racista y propósitos hegemónicos. No es posible ni aceptable que se identifique el derecho al desarrollo económico y tecnológico de una nación como una amenaza; como no es posible cuestionar el derecho de todo Estado a desarrollar el sistema político, económico, social y cultural soberanamente elegido por su pueblo.

En pocas palabras, hoy estamos asistiendo a prácticas políticas inaceptables en el contexto internacional que van contra el compromiso universal de defender la Carta de las Naciones Unidas, incluido el derecho soberano a la autodeterminación. Estados independientes y soberanos están siendo conducidos bajo múltiples presiones para subordinarse a la voluntad de Washington y a un orden basado en sus reglas caprichosas.

Durante más de 60 años el Gobierno de los Estados Unidos no ha cesado ni un minuto en sus ataques contra Cuba. Pero en este momento crucial y desafiante para todas las naciones su agresividad supera los límites.

El más cruel y prolongado bloqueo económico, comercial y financiero que se haya aplicado contra nación alguna, se ha recrudecido de modo oportunista y criminal en medio de la pandemia, y la actual administración demócrata mantiene vigente sin cambio, las 243 medidas de coerción adoptadas por el Gobierno de Donald Trump, incluyendo la incorporación de Cuba a la espuria e inmoral lista de países que supuestamente patrocinan el terrorismo.

Es en ese contexto que se lanza contra nuestro país una guerra no convencional, a la que el gobierno estadounidense dedica, de manera pública y notoria, fondos multimillonarios mediante campañas de manipulación y mentiras, que emplean las nuevas tecnologías de la información y otras plataformas digitales, para proyectar interna y externamente, una imagen absolutamente falsa de la realidad cubana, sembrar confusión, desestabilizar, desacreditar al país y justificar la doctrina de cambio de régimen.

Todo lo han hecho para borrar a la Revolución cubana del mapa político del mundo. No aceptan alternativas al modelo que conciben para su patio trasero.

Su plan es perverso e incompatible con la democracia y la libertad que preconizan.

Pero nuestros enemigos deben tener claro que no entregaremos la Patria y la Revolución que varias generaciones de patriotas nos legaron de pie. Hoy quiero reiterar ante la respetable y real comunidad de naciones que cada año vota de forma casi unánime contra el bloqueo, lo que expresara hace unos años el General de Ejército Raúl Castro, y cito: “Cuba no teme a la mentira ni se arrodilla ante presiones, condicionamientos o imposiciones, vengan de donde vengan...”.

Los colosales desafíos no nos amilanan. Seguimos creando para Cuba.

Practicamos la solidaridad desinteresada con los que necesitan de nuestro apoyo y también la recibimos agradecidos de Gobiernos, pueblos, amigos y de la comunidad cubana en el exterior. Aprovecho para agradecer a todos su respaldo en esta coyuntura, que enaltece los valores de humanidad y la cooperación internacional incondicional y sin injerencia.

Al propio tiempo, en respuesta a solicitudes recibidas y guiada por su profunda vocación solidaria y humanista, Cuba ha enviado más de 4.900 colaboradores, organizados en 57 brigadas médicas, a 40 países y territorios afectados por la COVID-19.

Los consagrados trabajadores de la salud no han descansado ni un minuto en el combate a la pandemia fuera y dentro de Cuba.

Son los mismos que salieron a las calles a asistir al pueblo haitiano tras el devastador terremoto de hace apenas unas semanas. Los que viajan del lugar más remoto a una provincia cubana, y sin quitarse el polvo del camino van a entregar su experticia y sus saberes a la misión de salvar vidas.

Son mucho más que héroes cotidianos, orgullo de nuestra nación y símbolo de su vocación de justicia. Decenas de personalidades y miles de personas han firmado su candidatura para el Premio Nobel de la Paz.

Igualmente, nos enorgullece la comunidad científica cubana que, en medio de enormes carencias, creó tres vacunas y dos candidatos vacunales contra la pandemia de COVID-19. Ellos representan la concreción de la idea del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, quien afirmó en 1960 que “el futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia”.

Gracias al apoyo de nuestras mujeres y hombres de ciencia y del personal de la salud, en los primeros diez días del presente mes se habían administrado más de 15,8 millones de dosis de las vacunas Abdala, Soberana 02 y Soberana Plus, y un 37,8 % de la población cubana tenía completado el esquema de vacunación.

Aspiramos a la inmunización total de la población a finales de 2021, lo que nos permitirá avanzar en la lucha contra el rebrote de la pandemia.

Sr. Presidente:

Ratificamos la aspiración de total independencia para Nuestra América y de ser parte de una región latinoamericana y caribeña económica y socialmente integrada, capaz de defender el compromiso de la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz frente a las pretensiones de reimponer la doctrina Monroe y la dominación neocolonial.

Nos oponemos a los intentos de desestabilizar y subvertir el orden constitucional y la unión cívico-militar, y destruir la obra iniciada por el Comandante Hugo Chávez Frías y continuada por el Presidente Nicolás Maduro Moros a favor del pueblo venezolano.

Ratificamos que la República Bolivariana de Venezuela contará siempre con la solidaridad de Cuba.

Reiteramos nuestro firme respaldo al hermano pueblo nicaragüense y a su Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, dirigido por el Comandante Daniel Ortega, que defiende valiente y dignamente sus logros, frente a las amenazas y acciones injerencistas del Gobierno de los Estados Unidos.

Acompañamos a las naciones del Caribe en sus reclamos de justas reparaciones por los horrores de la esclavitud y la trata de esclavos. Apoyamos su derecho a un trato justo, especial y diferenciado, indispensable para enfrentar los retos derivados del cambio climático, los desastres naturales, el injusto sistema financiero internacional y las difíciles condiciones que impone la pandemia de COVID-19.

Reafirmamos que el pueblo de Puerto Rico debe ser libre e independiente, luego de más de una centuria sometido a la dominación colonial.

Nos solidarizamos con la República Argentina en su legítimo reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

Reiteramos el compromiso con la paz en Colombia. Estamos convencidos de que la solución política y el diálogo entre las partes es la vía para alcanzarla.

También demandamos el cese de la injerencia externa en Siria y el pleno respeto a su soberanía e integridad territorial, al tiempo que apoyamos la búsqueda de una solución pacífica y negociada a la situación impuesta a esa hermana nación.

Reclamamos una solución justa, amplia, integral y duradera al conflicto en Oriente Medio, que pasa por el fin de la ocupación israelí de los territorios palestinos usurpados y el ejercicio del derecho inalienable del pueblo palestino a construir su propio Estado dentro de las fronteras anteriores a 1967 con su capital en Jerusalén Oriental.

Condenamos las medidas coercitivas unilaterales impuestas a la República Islámica del Irán.

Reafirmamos nuestra invariable solidaridad con el pueblo saharauí.

Condenamos enérgicamente las sanciones unilaterales injustas contra la República Popular Democrática de Corea.

Reiteramos el inquebrantable respaldo al principio de una sola China y nos oponemos a cualquier intento de lesionar la integridad territorial y soberanía de la República Popular China, así como a la injerencia en sus asuntos internos.

Rechazamos la intención de extender la presencia de la OTAN hasta las fronteras de Rusia, la interferencia en sus asuntos inherentes a su soberanía y la imposición de sanciones unilaterales e injustas en su contra.

Demandamos el fin de la intromisión extranjera en los asuntos internos de la República de Belarús y reiteramos la solidaridad con el Presidente Alexander Lukashenko y el hermano pueblo bielorruso.

Las Naciones Unidas no pueden ignorar la lección en el Afganistán. Tuvieron que pasar dos décadas de ocupación, con un saldo de miles de muertos, 10 millones de personas desplazadas y billones de dólares en gastos —que se convierten en ganancias del complejo militar-industrial—, para llegar a la conclusión de que no se puede prevenir ni combatir al terrorismo con bombas, que la ocupación solo deja destrucción y que a ningún país le asiste el derecho de imponer su voluntad a naciones soberanas. El Afganistán no es un caso aislado.

Ha quedado evidenciado que donde los Estados Unidos intervienen se incrementan la inestabilidad, las muertes y el sufrimiento y quedan cicatrices perdurables.

Sr. Presidente:

Ratificamos la determinación de Cuba de continuar exponiendo con claridad sus verdades por mucho que molesten a algunos, defender principios y valores en los que creemos, acompañar las causas justas, enfrentar los atropellos, como nos hemos enfrentado a la agresión extranjera, al colonialismo, al racismo y al *apartheid*, y luchar sin descanso por la mayor justicia, prosperidad y desarrollo de nuestros pueblos, que merecen un mundo mejor.

Muchas gracias.

**Anexo III****Discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré**

[Original: francés]

Sr. Presidente,  
Secretario General de las Naciones Unidas,  
Jefes de delegación,  
Distinguidas delegadas y delegados,  
Señoras y señores,  
Sr. Presidente Abdulla Shahid:

Mi país, Burkina Faso, acoge con beneplácito su brillante elección como Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Puedo asegurarle nuestro pleno apoyo para que su mandato contribuya al éxito de la “Presidencia de la esperanza”, bajo cuyo lema fue elegido.

Quisiera encomiar a su predecesor, el Excmo. Sr. Volkan Bozkır, por la excelente manera en que dirigió el rumbo de nuestra Organización colectiva durante su mandato.

Sr. Secretario General:

Su brillante reelección, el 18 de junio, para un segundo mandato de cinco años al frente de nuestra Organización le brinda la oportunidad de asegurar la aplicación de sus prioridades para 2021 y afrontar los próximos años con mayor serenidad. Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitarlo y desearle muchos más éxitos durante su segundo mandato.

En su juramento al cargo el 18 de junio, señaló acertadamente que los últimos 18 meses han sido únicos en la historia de las Naciones Unidas y que nuestro mayor desafío es utilizar esta crisis para cambiar el estado de las cosas.

La visión estratégica que presentó para su segundo mandato confirma su compromiso y determinación de trabajar para fortalecer el multilateralismo y las Naciones Unidas en la solución de los numerosos problemas a los que se enfrenta nuestro mundo, especialmente en estos tiempos difíciles provocados por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Sr. Presidente,  
Jefes de delegación:

El septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se inauguró el 14 de septiembre, se celebra con el lema general “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”.

El tema, que se corresponde con las cinco prioridades del Presidente de la Asamblea General, nos concierne a todos en el sentido de que gira en torno a desafíos mundiales a los que ningún país puede hacer frente por sí solo. Más que nunca, necesitamos un multilateralismo aún más fuerte y comprometido.

En efecto, además del reto de la pandemia de COVID-19, muchos países del mundo se enfrentan hoy a otros flagelos, como el terrorismo, el cambio climático, la pobreza, etc.

Todo apunta a que, si la tendencia continúa, lamentablemente no se alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030.

En lo que se refiere a la enfermedad por coronavirus, en particular debemos seguir movilizándonos y reforzar aún más la solidaridad internacional para combatir la pandemia, que está sumiendo en luto a millones de familias y agrava la ya preocupante situación económica de los países.

A nivel nacional, Burkina Faso ha aprobado un plan de intervención, que aborda las necesidades sanitarias y determina las medidas de recuperación social y económica que deben adoptarse. Gracias al Mecanismo COVAX y a los gobiernos de los países amigos, se han recibido dosis de vacunas, y se ha puesto en marcha el programa de vacunación.

Agradezco a los asociados multilaterales, bilaterales y privados que han apoyado a Burkina Faso en los esfuerzos por contrarrestar de forma conjunta la pandemia de COVID-19. Hago un llamamiento urgente a una mayor solidaridad internacional, para que podamos estar realmente protegidos de los efectos devastadores de esa pandemia.

Además, la lucha contra la COVID-19 no deberían hacernos olvidar la lucha contra el VIH/SIDA, que también se considera una pandemia. Acojo con beneplácito la celebración de la Reunión de Alto Nivel sobre el Sida, el 8 de junio de 2021, y la aprobación de la Declaración Política en la que se pide la adopción de medidas para poner fin a ese flagelo para 2030.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

El terrorismo continúa siendo un gran reto al que debemos hacer frente, habida cuenta de las numerosas víctimas en todo el mundo. En África, en particular en la región del Sahel, los esfuerzos de desarrollo se han visto afectados en los últimos años por los recurrentes ataques terroristas.

En Burkina Faso, se sigue deteriorando la situación de la seguridad, especialmente en la zona de la triple frontera (Burkina Faso, Malí, el Níger), así como en otras partes del país.

A fin de garantizar el restablecimiento de la seguridad en todas las regiones amenazadas, el Gobierno ha adoptado medidas con vistas a orientar la política de seguridad nacional y continúa fortaleciendo las capacidades de sus fuerzas de defensa y de seguridad para asegurar la eficacia satisfactoria de las operaciones.

Se hará todo lo posible para garantizar la seguridad en todas las regiones amenazadas del país, y deseo dar a la comunidad internacional el aval de que las operaciones militares, como las que ya se han llevado a cabo, se realizarán en el estricto cumplimiento de los derechos humanos, en consonancia con los compromisos internacionales asumidos por Burkina Faso en ese ámbito.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

En la lucha contra el terrorismo, los esfuerzos que desplieguen por su cuenta los países afectados tendrán una incidencia significativa y duradera solamente si disponen del apoyo de la comunidad internacional.

En efecto, la estabilidad, la seguridad y la paz en el Sahel no solo atañen a los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) (Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad), sobre todo porque, como cabe recordar, la situación es resultado del colapso de Libia en 2011, que dio lugar al aumento exponencial de la circulación de armas en la región del Sahel.

Aprovecho la ocasión para recordar que se trata de una cuestión de paz y seguridad internacionales y que, por lo tanto, es necesario, e incluso urgente, que la comunidad internacional, y en particular el Consejo de Seguridad, apoyen a los países del G5 del Sahel en la lucha contra el terrorismo. Una vez más, la mejor manera de hacerlo sería mediante el otorgamiento del mandato a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Por el momento, encomio los esfuerzos de coordinación y cooperación de los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en nuestra lucha común contra el terrorismo. La designación, en el 59º período ordinario de sesiones de la Autoridad de Jefes de Estado, del ex Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou, y del Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, como paladines de la movilización de recursos destinados al plan de acción 2020-2024 para la erradicación del terrorismo en la región, es un indicio positivo y una muestra sustancial del compromiso de la CEDEAO.

También desearía reconocer y elogiar la ayuda multidimensional de todos los asociados bilaterales y multilaterales, la Unión Europea, las Naciones Unidas y muchos otros en esta lucha, y reiterar nuestro agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas por su compromiso personal con el Sahel.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

Tras el periodo de 2016 a 2020, Burkina Faso aplica actualmente un nuevo marco de desarrollo, el segundo Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (PNDES II) para el periodo de 2021 a 2025, que se centra en las siguientes áreas:

- 1) consolidación de la paz, la seguridad y la cohesión social y promoción de la reconciliación nacional;
- 2) profundización en la reforma institucional y modernización de la administración pública;
- 3) cimentación de la dinámica iniciada para transformar las bases productivas de la economía nacional;
- 4) consolidación del desarrollo humano y la solidaridad.

La puesta en marcha del PNDES II requerirá 19.000 mil millones de francos CFA, es decir, unos 34 mil millones de dólares estadounidenses, de los que el 63 % serán con cargo al presupuesto nacional.

Desearía aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los asociados técnicos y financieros bilaterales, multilaterales y privados que nos han apoyado en la aplicación del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social I, así como en la elaboración del nuevo marco de referencia nacional.

Quisiera agradecerles de antemano, en nombre del pueblo de Burkina Faso, el apoyo indefectible que prestarán en la movilización de los recursos necesarios para la ejecución de nuestro Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social para el período comprendido entre 2021 y 2025.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

En cuanto al cambio climático, la frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos, con sus consecuencias devastadoras, nos exige actuar de forma urgente, firme y concertada. La emergencia climática ha sido confirmada por el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, que destaca la aceleración del calentamiento global, que se atribuye inequívocamente al comportamiento humano.

En Burkina Faso, se calcula que el 34 % del territorio se ha degradado debido no solamente a la actividad humana, sino también, y sobre todo, a la sequía y a las inundaciones endémicas.

La competencia por los escasos recursos naturales socava la coexistencia pacífica y propicia una mayor inestabilidad.

Burkina Faso ha ratificado el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y fue uno de los primeros países en hacer contribuciones determinadas a nivel nacional en 2015, cuando se aprobó el Acuerdo. Las contribuciones determinadas a nivel nacional de Burkina Faso se basan en medidas de mitigación y adaptación y abarcan esferas como la agricultura y el agua, la ganadería, la vivienda y la planificación urbana, la biomasa, la energía, la silvicultura y el uso de la tierra.

No existe un planeta B, por lo que todos los países, grandes, pequeños, desarrollados o en desarrollo, deben contribuir a salvar nuestro planeta y hacer del mundo un lugar mejor para la vida de las generaciones actuales y futuras.

Tras cinco años de la aprobación del Acuerdo de París, la celebración del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, previsto en noviembre en Glasgow (Escocia), será un momento importante para evaluar nuestros compromisos comunes y los intentos de luchar contra la crisis climática a nivel mundial. La Conferencia ha retrasado debido a la pandemia, lo que ofrece la oportunidad sin precedentes de una nueva reflexión sobre la recuperación económica tras la pandemia.

El éxito en nuestra lucha contra la crisis climática depende de forma primordial de la adaptación. Por ello, es urgente que nos replanteemos nuestros estilos de vida y nuestros modelos de producción y consumo.

En ese sentido, Burkina Faso elogia la iniciativa de convocar la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, que nos permitirá evaluar nuestros sistemas actuales y reflexionar sobre las formas de alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2: “Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”.

Abrigamos la esperanza de que la Cumbre cuente con una nutrida participación de los Estados Miembros y que sus resultados sean satisfactorios.

A pesar de la situación sanitaria y de seguridad por la que atraviesa, Burkina Faso ha mantenido incesantemente su compromiso de servir a la causa de la paz en los teatros de operaciones de las Naciones Unidas.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi satisfacción por el consenso alcanzado este año en relación con el buen funcionamiento de las once operaciones de mantenimiento de la paz.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

Como he mencionado anteriormente, la situación en Libia merece especial atención de la comunidad internacional, ya que una solución política al conflicto libio contribuirá sin duda a la estabilidad y la seguridad en la región del Sahel. Aprovecho esta ocasión para expresar la solidaridad del pueblo de Burkina Faso con el hermano pueblo libio, cuyo sufrimiento se prolonga desde hace demasiado tiempo.

En lo que respecta a la cuestión del Sáhara Occidental, Burkina Faso reafirma su apoyo al proceso político en curso bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas, y que tiene como fin alcanzar una solución política del contencioso regional que sea realista, pragmática, duradera y de conciliación, en consonancia con las recomendaciones de las 17 resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad desde 2007.

A la vista de los importantes avances alcanzados durante las dos mesas redondas celebradas en Ginebra, que reunieron a representantes de Argelia, Marruecos, Mauritania y el Frente Polisario, Burkina Faso alienta a los participantes a mantener su compromiso con el proceso, en un espíritu de expectativas realistas y de avenencia.

En Oriente Medio, el conflicto israelo-palestino sigue planteando un auténtico desafío a la comunidad internacional.

Por ello, debemos atender el llamamiento que hizo el Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio ante el Consejo de Seguridad celebrado en mayo, tras el conflicto entre israelíes y palestinos. Exhortó a la creación de una perspectiva política que permita a las partes reanudar negociaciones constructivas, ya que la ausencia de esa perspectiva “destruye la esperanza”. Por lo tanto, es urgente que se reanuden esas negociaciones.

En cuanto al bloqueo económico, comercial y financiero que los Estados Unidos de América imponen a Cuba desde hace más de 60 años, la Asamblea General volvió a rechazarlo ampliamente el 23 de junio. La resolución, que se suma a las otras 29 resoluciones aprobadas en ese sentido desde 1992, insiste en la necesidad de poner fin al embargo, cuyas consecuencias socioeconómicas y sanitarias, ya desastrosas, se han visto agravadas por la pandemia de COVID-19.

Burkina Faso elogia la resiliencia del pueblo de Cuba y pide que se levante el bloqueo en aras del bienestar del pueblo de ese país.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

El 16 de junio, la Asamblea General adoptó por consenso la decisión adoptada verbalmente por el Presidente sobre una prórroga de las negociaciones intergubernamentales relativas a la reforma del Consejo de Seguridad en el siguiente período de sesiones, y en reuniones plenarias oficiosas, en base a las sesiones celebradas durante el período de sesiones anterior, aprobó el documento titulado Elementos de convergencia, preparado por los copresidentes, y las posturas y propuestas de los Estados Miembros contenidas en el documento marco de 2015.

El consenso histórico que ha surgido en torno a un documento básico es un paso importante en la dirección correcta.

Burkina Faso se congratula de la adhesión de la mayoría de las delegaciones a la posición común africana y aprovecha la ocasión para reiterar su apoyo a la misma, tal como se refleja en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte, así como el carácter indivisible de los dos componentes de la posición africana.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

El mundo se enfrenta a retos difíciles. Para abordarlos, es evidente la necesidad de que las Naciones Unidas y el multilateralismo sean aún más fuertes, y que la comunidad internacional esté más comprometida que nunca.

Trabajemos, pues, todos en sinergia por un mundo de paz y justicia, un mundo sin hambre ni conflictos armados y libre de terrorismo y de la pandemia de COVID-19. Ello será posible si todos nos comprometemos a la consecución de esos objetivos.

Muchas gracias.

## Anexo IV

### **Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Lionel Rouwen Aingimea**

Sr. Presidente:

Es un honor intervenir en la apertura del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (aunque, una vez más, de forma virtual y no presencial).

En nombre de la República de Nauru, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por haber asumido recientemente la Presidencia de la Asamblea General. Permítame asegurarle que puede contar con la plena cooperación y apoyo de mi delegación en su tarea de dirigir nuestra importante labor durante este período de sesiones. Es reconfortante que esta prestigiosa función sea asumida por un colega de un país insular, que ponga de manifiesto en el primer plano de los trabajos de la Asamblea General nuestros retos compartidos, la resiliencia y la vitalidad de los grandes Estados oceánicos.

Desearía asimismo agradecer al Excmo. Sr. Volkan Bozkır por la excepcional idoneidad con que dirigió este órgano durante el período de sesiones pasado, que coincidió con el 75º aniversario de la Organización.

Sr. Presidente:

El año anterior ha constituido realmente un punto de inflexión para las Naciones Unidas, marcado por un aniversario histórico y empañado por catástrofes, conflictos y un sufrimiento humano incalculable, todo ello multiplicado por la pandemia de COVID-19. Para superar estos factores negativos, debemos mantener la ilusión, y la esperanza de nuestra humanidad compartida debe inspirar una acción audaz.

Los obstáculos a los que se enfrenta actualmente la comunidad mundial reflejan en muchos aspectos la historia de Nauru. Hemos sobrevivido a epidemias que diezmaron a nuestra población, nos hemos reconstituido y recuperado del azote de las guerras mundiales, hemos superado la explotación y hemos experimentado una gran prosperidad y grandes pérdidas.

A través de todo ello hemos perseverado, extrayendo la enseñanza de la profunda conexión que nos une y del hecho que un brote en un rincón del mundo puede producir una onda de destrucción que nos afecta a todos.

Reconociendo que todos estamos unidos, debemos trabajar para cambiar el rumbo y cumplir la promesa del multilateralismo, a saber unas Naciones Unidas eficaces y sólidas que sean idóneas para su labor, capaces de abordar los retos actuales y futuros, de construir un mundo más seguro y sostenible para las generaciones venideras. Un mundo que materialice la promesa de paz, derechos humanos y desarrollo sostenible para todos y que se aparte de la tendencia actual a un aumento de los conflictos violentos en todo el mundo. Los enfoques aplicados con anterioridad no han aportado más seguridad al mundo, y ha llegado el momento de volver a comprometerse con la visión de la Agenda 2030.

Sr. Presidente:

Este foro, que refleja las opiniones de todos los Estados Miembros, tiene la capacidad de trazar nuestra trayectoria hacia un mundo resiliente, justo y equitativo. Nauru, como uno de los miembros más pequeños de la familia de las Naciones Unidas

y uno de los más vulnerables, está comprometido con el multilateralismo como nuestra única vía para avanzar juntos, aunque debemos estar conscientes de la realidad de sus fracasos actuales y actuar para aplicar nuestros acuerdos históricos en muchas cuestiones como el desarrollo sostenible, el cambio climático, la financiación del desarrollo y otras. En los sacrosantos salones de las Naciones Unidas se han negociado y aprobado políticas y planes para evitar posteriores catástrofes, que solo han dado lugar a mediocres intentos de aplicación y a su aparcamiento en estanterías y en discos duros mientras el mundo sigue adelante y lucha contra nuevas crisis y conmociones.

Por ello, aplaudimos los esfuerzos del Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por encabezar unas Naciones Unidas renovadas y revitalizadas, tal y como se detalla en su informe sobre Nuestra Agenda Común, y apoyamos en principio muchas de las propuestas que contiene.

Sr. Presidente:

La desigualdad crece a un ritmo acelerado, y la pandemia profundiza las divisiones entre los países y dentro de ellos. Nauru no está exento de ello, y la COVID-19 no ha hecho más que exacerbar nuestro aislamiento de la comunidad mundial. Hemos permanecido en estado de emergencia desde marzo de 2020. El grupo de trabajo nacional sobre la COVID-19 ha trabajado incansablemente bajo un enfoque pangubernamental, con la participación de las comunidades, el sector privado y la sociedad civil.

Por la gracia de Dios, hoy seguimos libres de la COVID. Somos uno de los cinco países que ostentan esta distinción.

Para Nauru y para su pequeña población de 12.000 habitantes, con una infraestructura sanitaria limitada, la mejor defensa contra el virus es el cierre de nuestras fronteras y una política de detección y contención. Sin embargo, no por ello hemos quedado exentos de las consecuencias de largo alcance de la pandemia. Las medidas de emergencia y los costes crecen sin cesar. Como país que depende de la importación de bienes, en particular productos agrícolas y otros alimentos, la accesibilidad del suministro plantea un reto muy real.

Sr. Presidente:

Para combatir de forma segura la COVID-19 y empezar a reabrir nuestra economía se necesita un acceso equitativo y oportuno a vacunas seguras, eficaces y asequibles. Resulta claro que nadie está a salvo hasta que todos nos hayamos vacunados en todas partes. Sin embargo, a pesar de conocer esta circunstancia, el acceso a las vacunas sigue siendo difícil y desigual. No podemos permitirnos dejar a nadie atrás. Por ello, apoyamos la propuesta del Secretario General de crear una Plataforma de Emergencia y un plan mundial de vacunación.

La pandemia de COVID-19 supone una grave amenaza para los sistemas de salud de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Es de suma importancia que podamos acceder a intervenciones de prevención, mitigación y tratamiento de la COVID-19, así como a medicamentos y vacunas esenciales, inocuos, asequibles, eficaces y de calidad para prevenir, contener y detener la transmisión del virus.

En Nauru, con el apoyo del Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 y de nuestros asociados de desarrollo, hemos conseguido vacunar a toda nuestra población adulta. A pesar de este logro, nuestra isla sigue en riesgo y no puede levantar las medidas de emergencia si no se tiene acceso a las vacunas para los jóvenes de 12 a 18 años. Debido al tamaño pequeño de nuestra población y del escaso número

de casos, hemos quedado excluidos de los criterios de elegibilidad y del acceso a toda vacuna adicional. Si bien hemos adoptado los primeros pasos para proteger a nuestra población, no podemos lograr la vacunación completa y proteger eficazmente a nuestro país sin el apoyo de la comunidad internacional y un acceso equitativo.

Nuestros esfuerzos orientados a responder a la COVID-19 y vacunar a nuestro pueblo no habrían sido posibles sin el valioso apoyo prestado por nuestros asociados. Estamos realmente agradecidos a nuestros auténticos amigos, Australia, la India, el Japón y la República de China (Taiwán), por su constante ayuda.

Sr. Presidente:

Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas a que acojan a asociados dispuestos y capaces como Taiwán, que comparten desafíos comunes a nivel mundial, y a que garanticen que el pueblo de la República de China (Taiwán) disfrute de los mismos derechos que los pueblos de otras naciones. Las Naciones Unidas deben estar a la altura de sus ideales de universalidad e igualdad, respetando el valor de cada persona. Taiwán es un asociado importante en la intervención mundial ante esta pandemia, y no se puede pasar por alto su respuesta ejemplar ante la pandemia mundial. Taiwán está dispuesta a compartir su experiencia y aspira a hacerlo uniéndose a la Asamblea Mundial de la Salud. Taiwán debería tener derecho a participar como asociado en pie de igualdad en la consecución de los ODS, ya que ha demostrado su capacidad y ha apoyado a muchos en los ámbitos de esos Objetivos. También debería formar parte de la visión de “Nuestra Agenda Común”.

Sr. Presidente:

Una ONU 2.0, con un contrato social renovado, debe garantizar que nadie se quede atrás, incluidos los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países del Pacífico.

Acogemos con satisfacción los progresos en curso de la oficina multipaís en el Pacífico Norte. El sistema de Coordinadores Residentes de las Naciones Unidas proporciona un apoyo inestimable a nuestros países. El sistema debe estar respaldado por una financiación previsible y adecuada. Instamos a nuestros asociados a que sigan apoyando el robustecido sistema de coordinadores residentes mediante fuentes de financiación más predecibles. Con los retos sin precedentes de la COVID-19 y la crisis climática por la que atravesamos, es aún más importante que contemos con un sistema de coordinadores residentes que disponga de una buena financiación y sea plenamente operativo.

La garantía de una financiación sostenible es fundamental para una mejor recuperación. Nauru, al igual que muchos pequeños Estados insulares en desarrollo, hace frente a obstáculos para un crecimiento económico sostenido debido a nuestra situación geográfica apartada, la pequeña escala de nuestra economía, las vulnerabilidades al cambio climático, las conmociones económicas y financieras externas y las normas que rigen la ayuda al desarrollo.

Durante años, los Pequeños Estados insulares en desarrollo han reiterado las limitaciones del ingreso per cápita como unidad de medida del desarrollo. Esta medición arbitraria no considera adecuadamente nuestras circunstancias especiales y vulnerabilidades únicas.

Nauru ha sido reclasificado recientemente como país de ingreso alto; esta clasificación trae aparejada, para nosotros y para muchas naciones insulares, la imposibilidad de acceder a la financiación en condiciones favorables. Por lo tanto, si no se tienen en cuenta y se abordan adecuadamente los obstáculos estructurales y nuestras vulnerabilidades únicas, seguirán en peligro los objetivos de la Trayectoria de SAMOA

y la plena consecución de la Agenda 2030. Acogemos con satisfacción el trabajo en curso sobre el Índice de Vulnerabilidad Multidimensional y reiteramos la importancia del establecimiento de esta métrica, para que países como Nauru puedan acceder a la financiación en condiciones favorables. Como tal, acogemos con satisfacción la propuesta del Secretario General de encontrar mediciones y evaluaciones más integrales del progreso y el desarrollo, que no se limiten al PIB, y trabajaremos estrechamente para velar por que las preocupaciones y realidades de los Pequeños Estados insulares en desarrollo se reflejen en el establecimiento de una métrica complementaria.

El cumplimiento de las promesas de financiación formuladas en la Trayectoria de SAMOA, la Agenda 2030, la Agenda de Acción de Addis Abeba y el Acuerdo de París es vital para la aplicación plena y efectiva de estos acuerdos históricos. Sin un apoyo adecuado y predecible de la comunidad internacional, Nauru y muchas naciones insulares no podrán alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ni adaptarse, ni mitigar los impactos negativos del cambio climático.

Sr. Presidente:

Debemos poner fin a nuestra guerra contra la naturaleza y abordar las sequías, las inundaciones, los incendios, las hambrunas y otros fenómenos que ha provocado el cambio climático. A pesar de las innegables consecuencias que afectan en todos los rincones del mundo, la dura realidad a que hacemos frente es que la financiación que reciben las causas subyacentes del cambio climático es exponencialmente mayor que la de nuestra respuesta a ese fenómeno.

El cambio climático es la mayor amenaza para nuestro futuro común, para las personas, el planeta, la paz y la prosperidad.

Nauru, junto con nuestros vecinos del Pacífico, se hace eco de la alarma generada por las recientes conclusiones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y su "alerta de código rojo a la humanidad". En Nauru estamos emprendiendo medidas ambiciosas para hacer frente a la crisis climática, pero no podemos hacerlo solos. Los líderes y las naciones de todo el mundo deben actuar; y deben hacerlo con rapidez y decisión, para cerrar la creciente brecha de las emisiones y mantener el aumento de las temperaturas a un nivel muy por debajo del objetivo de 1,5 °C.

Las realidades experimentadas del cambio climático se manifiestan en muchos de nuestros países desde hace tiempo. El cambio climático socava y amenaza la capacidad de los gobiernos y las instituciones para prestar servicios básicos como la alimentación y el agua. La pandemia se ha combinado con las consecuencias cada vez mayores de ese cambio climático, y las ha multiplicado con el aumento de las desigualdades y la regresión económica; la peligrosa mezcla resultante debilita la capacidad de cualquier gobierno para proteger la seguridad de sus ciudadanos, con el riesgo de disturbios sociales y políticos. Las implicaciones del cambio climático para la seguridad son de índole transfronteriza y requieren una respuesta multilateral.

Seguiremos abogando por una nueva Oficina del Representante Especial del Secretario General sobre el Clima y la Seguridad.

El cambio climático se ha colado en todas las facetas y sectores de la vida, desde el aire que respiramos hasta los alimentos que ingerimos y los hogares en que vivimos, y nuestra respuesta debe ser igualmente diversa e integral. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben tomar medidas urgentes, que protejan la seguridad de los países y comunidades más vulnerables, y garanticen que nuestro querido planeta verde y azul no se vuelva rojo.

Nos acercamos rápidamente a la celebración del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26), una oportunidad que debe aprovecharse para frenar el actual período de desastres meteorológicos y climáticos extremos sin precedentes. Es preciso que sigamos las recomendaciones de la ciencia con un esfuerzo real, y no con promesas vacías.

Hacemos un llamamiento al G20 para que elimine gradualmente todas las subvenciones a los combustibles fósiles antes de 2023, y que acelere las medidas para la transición a economías con bajas emisiones de gases de efecto invernadero y resilientes al clima, en consonancia con el artículo 2 1) c) del Acuerdo de París. También pedimos al G20 que tenga en cuenta las salvaguardias medioambientales y sociales en sus sistemas energéticos, a fin de que estos se ajusten al Acuerdo de París en forma sostenible y a largo plazo.

Tenemos una oportunidad valiosa para reparar y renovar nuestra relación con el planeta y debemos aprovecharla.

Sr. Presidente:

Nauru es un gran Estado oceánico. Como gente del océano, nuestra vida está vinculada y conectada estrechamente al océano Pacífico. El océano ha dado forma a lo que somos y a nuestra determinación de gestionarlo en forma responsable.

Nauru reconoce la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar como el tratado general que rige el disfrute y la explotación de los océanos y sus recursos. Hemos disfrutado de los beneficios de nuestra amplia zona económica exclusiva y, junto con las partes en el Acuerdo de Nauru y nuestros vecinos, hemos gestionado con éxito las poblaciones de atún altamente migratorias a niveles sostenibles. Nuestra sólida cooperación regional también ha sido reconocida a nivel mundial como un ejemplo de las mejores prácticas de gestión de los recursos oceánicos vivos.

Sobre la base de sus fuertes lazos regionales, Nauru se enorgullece de haber acogido recientemente la Cumbre Micronesia de Presidentes, en la que se aprobó el Comunicado de Nauru sobre el fortalecimiento de la cooperación en varios ámbitos relacionados con la seguridad regional que dimanaban del cambio climático y la elevación del nivel del mar, la delincuencia transnacional y la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Acordamos desarrollar una estrategia subregional para abordar estas cuestiones con el fin de garantizar la seguridad de los pueblos de Micronesia en el futuro.

Sr. Presidente:

Respaldamos el estado de derecho en los asuntos oceánicos, así como la cooperación y aplicación efectivas de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, y Nauru tomó la decisión de invocar la sección 1, párrafo 15, del Acuerdo de 1994, iniciando el proceso para completar el código de minería en los próximos dos años bajo el mandato de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos. Este proceso permitirá a Nauru, y a otros países en desarrollo, participar en una nueva industria y acceder a valiosos recursos a la luz de un contexto histórico que con demasiada frecuencia privó a los países en desarrollo de cosechar los beneficios.

Esperamos trabajar estrechamente con los miembros y observadores de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos para completar el proyecto de código de minería en un plazo de dos años y desarrollar una reglamentación ambiental que ayude a garantizar que cualquier operación de explotación y recogida en los fondos

marinos se realice de forma segura y responsable. Doy las gracias a nuestros asociados que han estado apoyando a países como el mío para que desarrollen su capacidad en este sentido.

Acceder a estos recursos de nódulos polimetálicos es fundamental para fomentar la transición energética limpia que necesitamos y encaminarnos hacia una economía circular. Estos nódulos polimetálicos son necesarios para transformar los sistemas energéticos de los países grandes y pequeños y apoyar nuestra lucha contra la crisis climática.

Sr. Presidente:

Me complace participar en este debate y que se preste atención a la búsqueda de unas Naciones Unidas preparadas para hacer frente a los retos que se avecinan, haciendo hincapié en la juventud de hoy y en las generaciones futuras.

Nauru mira hacia el futuro con la guía de la Agenda 2030, los ODS y nuestros planes nacionales. La educación y el desarrollo de capacidades siguen siendo prioridades y ámbitos clave de inversión para garantizar que los jóvenes de Nauru tengan una educación de calidad accesible para todos, que proporcione una plataforma para medios de vida sostenibles. Por ello, acogemos con satisfacción la propuesta de celebrar una cumbre sobre la transformación de la educación en 2022 y la coalición para promover y seguir los empleos verdes y las trayectorias profesionales de los jóvenes. También acogemos con satisfacción el establecimiento del Programa de Becas para Jóvenes del Presidente de la Asamblea General, en particular el hecho de que la atención se centre en la creación de capacidades para jóvenes profesionales de países en situaciones especiales.

Sr. Presidente:

Concluyo con la esperanza de que podamos unirnos en solidaridad, para superar la COVID-19, abordar el cambio climático y lograr la igualdad. “Caminemos de la mano y codo a codo”, como nos guían las Escrituras, “para superar los desafíos del mañana”.

Juntos podemos actuar en beneficio de nosotros, los pueblos.

Que Dios bendiga a la República de Nauru y que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

**Anexo V****Discurso del Presidente de la República de Zimbabwe,  
Sr. Emmerson Dambudzo Mnangagwa**

Excmo. Sr. Abdulla Shahid, Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General;

Excmo. Sr. António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas;

Majestades;

Excelencias, Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno;

Señoras y señores:

Permítame, Su Excelencia, darle mi más sincera enhorabuena por su elección como Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Confiamos en que su vasta experiencia contribuirá a avanzar en la aplicación del programa mundial durante este periodo de sesiones.

También rindo homenaje al Presidente saliente, Sr. Volkan Bozkır, por haber ejercido un liderazgo extraordinario durante el septuagésimo quinto período de sesiones, en un momento en que la pandemia de COVID-19 afectó negativamente a la labor de nuestra Organización.

Sr. Presidente, permítame felicitar al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, por su elección para un segundo mandato. Mi país está dispuesto a colaborar estrechamente con él y con otros Estados Miembros para alcanzar nuestro objetivo común de una vida mejor para todos.

El septuagésimo sexto período de sesiones se celebra en el contexto de la persistente pandemia de COVID 19. Sin embargo, no se han perdido todas las esperanzas. A partir de los hitos colectivos logrados hasta la fecha, el multilateralismo reforzado y la unidad de propósito siguen siendo fundamentales para mitigar esta emergencia sanitaria mundial. El acaparamiento y la distribución no equitativa, con las consiguientes pautas de vacunación desiguales en todo el mundo, son inaceptables. El nacionalismo en materia de vacunas es contraproducente y contrario a la máxima de que “nadie está a salvo hasta que todos estemos a salvo”. Ya sea en el Norte o en el Sur, ricos o pobres, viejos o jóvenes, todos los habitantes del mundo merecen tener acceso a las vacunas.

La pandemia ha puesto de manifiesto la urgente necesidad de construir economías y sociedades resilientes que sean capaces de hacer frente a las crisis y los peligros. La pandemia ha demostrado la necesidad de reconstruir para mejorar y con un sentido más ecológico, a fin de salir fortalecidos.

El tema del septuagésimo sexto período de sesiones —“Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”— expresa en forma adecuada las necesidades del mundo en esta coyuntura. Juntos podemos vencer los retos a los que se enfrenta la humanidad y hacer realidad un futuro sostenible que no deje a nadie atrás.

Debemos restablecer la dignidad y la esperanza, sobre todo para nuestras mujeres, jóvenes y personas vulnerables, que buscan en nosotros inspiración y la seguridad de que su bienestar y su futuro sigan siendo el centro de todos nuestros esfuerzos.

Sr. Presidente:

En las reuniones de alto nivel de este año se mantienen diálogos importantes en el núcleo del desarrollo sostenible en sus tres dimensiones. La Cumbre sobre la Biodiversidad y la Segunda Conferencia Mundial sobre el Transporte Sostenible, así como la Cumbre Nutrición para el Crecimiento, todas ellas programadas este año, complementan nuestros esfuerzos en aras de un planeta sano.

La energía verde es un elemento que permite reconstruir para mejorar y es crucial para la consecución directa de los ODS, al tiempo que desempeña un papel clave en la mitigación del cambio climático. El diálogo de alto nivel sobre energía sienta las bases para estudiar soluciones viables de energía renovable y verde. Al hacerlo, vinculemos el crecimiento económico con la transición acelerada hacia el cero neto en emisiones para un futuro resiliente al clima.

Mi país y algunas partes de la región de África Meridional siguen sufriendo los efectos devastadores del cambio climático, que van desde inundaciones provocadas por ciclones, sequías recurrentes y temporadas de lluvia más cortas, hasta veranos más calurosos e inviernos más fríos. Todo ello ocurre a pesar de que nuestro continente es el menos contaminante.

Por lo tanto, en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de la Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en Glasgow, se deben tomar medidas y se deben poner en práctica las decisiones adoptadas anteriormente. Además, es esencial un apoyo financiero concreto para combatir el cambio climático más allá de la mera retórica. La Agenda 2030 sigue siendo nuestra hoja de ruta común para lograr el futuro que todos queremos.

Para Zimbabwe, erradicar la pobreza y eliminar el hambre siguen siendo una prioridad absoluta. El cambio climático y los consiguientes fenómenos meteorológicos erráticos, el aumento de la población, sumado a los efectos de la pandemia en las cadenas de suministro de alimentos, exigen un cambio en nuestros sistemas tradicionales de producción, procesamiento, distribución y consumo de alimentos.

Mi Gobierno ha establecido una base firme para la producción sostenida de alimentos mediante el programa de redistribución de tierras, así como un mayor apoyo a los agricultores comunitarios y a las pequeñas explotaciones agrícolas. Esto ha aportado ingresos más amplios y sostenibles para la mayoría de los habitantes de las zonas rurales, que ahora contribuyen a aumentar los niveles de seguridad alimentaria y nutricional de cada familia y del país.

La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios ofrece una plataforma idónea para nuevas medidas, soluciones innovadoras y planes para lograr avances en todos los ODS y el Acuerdo de París.

Sr. Presidente:

Zimbabwe lanzó la Visión 2030, una iniciativa destinada a mejorar la vida de nuestro pueblo, gestionar el ambiente de forma sostenible y asegurar que nadie se quede atrás. La consecución de esta visión integradora y transformadora ha supuesto la creación de más puestos de trabajo dignos, la reducción de las desigualdades y el acceso a servicios sociales de calidad.

La ampliación de nuevas oportunidades económicas para todos los ciudadanos está dando resultados positivos en todos los sectores de la economía. Las múltiples reformas que estamos emprendiendo nos han convertido en uno de los países que más rápido avanza en el índice de facilidad para hacer negocios del Banco Mundial.

Zimbabwe presentó el segundo Examen Nacional Voluntario durante el Foro Político de Alto Nivel de julio de 2021. Se han registrado notables avances hacia la cobertura sanitaria universal y la creación de un sistema educativo basado en competencias que impulse la innovación para una economía orientada al conocimiento. Se está promoviendo el aumento de la producción y la productividad agrícolas, mediante la mejora de la utilización de la tierra y el agua, así como la adopción de una agricultura inteligente desde el punto de vista climático.

El Examen Nacional Voluntario puso de relieve además los avances logrados en el apoyo al empleo productivo, el trabajo decente y la formalización de la economía informal. Mi administración sigue afianzando el constitucionalismo de la democracia y el estado de derecho mediante una legislación sólida, así como una administración de justicia equitativa e imparcial. Esto denota los progresos que hemos alcanzado en pos del desarrollo sostenible para 2030. Seguimos dispuestos a compartir experiencias en beneficio mutuo.

Mi Gobierno reconoce y aplaude el papel complementario que desempeñan el sector privado, los asociados para el desarrollo, las organizaciones de la sociedad civil y otras partes interesadas en la consecución de los ODS en Zimbabwe.

En lo que respecta a los retos a los que se enfrenta la consecución de los ODS, la pandemia de COVID-19 ha aumentado la vulnerabilidad de nuestra economía, que ya está paralizada por los efectos adversos de las sanciones ilegales unilaterales impuestas a mi país. Esto ha empeorado aún más nuestra capacidad para responder a la pandemia por el bien de nuestros ciudadanos.

Me complace destacar que mi Gobierno ha aprobado la visita a Zimbabwe de la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre las repercusiones negativas de las medidas coercitivas unilaterales en el disfrute de los derechos humanos en octubre de 2021. Esto le dará a la Relatora Especial la oportunidad de constatar directamente el impacto devastador de estas sanciones ilegales en mi país.

Reiteramos nuestro llamamiento a la eliminación urgente e incondicional de estas sanciones ilegales.

Zimbabwe sigue agradecido a la región de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), a la Unión Africana y a otras naciones progresistas que continúan estando a nuestro lado y se suman al llamamiento para la eliminación incondicional de estas sanciones ilegales injustificadas e inmerecidas. Manifestamos nuestra firme voluntad de colaborar, de restablecer la cooperación y de coexistir pacíficamente, y de ser amigos de todos y enemigos de nadie, a la vez que establecemos alianzas en condiciones de igualdad para una cooperación beneficiosa para todos y un futuro común.

Sr. Presidente:

El estado de la paz y la seguridad mundiales es motivo de preocupación. El terrorismo, la corriente ilícita de armas pequeñas y armas ligeras, la delincuencia organizada transnacional, la ciberdelincuencia y los flujos financieros ilícitos, entre otros aspectos, siguen dificultando nuestra marcha hacia la consecución de una paz, seguridad y estabilidad sostenibles.

Los recientes actos de terrorismo en nuestra región de la SADC nos recuerdan constantemente nuestra vulnerabilidad ante la lacra del terrorismo, que se ha convertido en una de las mayores amenazas para la seguridad de África. Es necesario

capacitar a las naciones africanas para contrarrestar eficazmente este vicio, junto con el programa insignia continental “Silenciar las Armas” mediante “soluciones africanas a los problemas africanos”.

Al conmemorar el Día Internacional para la Eliminación Total de las Armas Nucleares durante esta semana de alto nivel, debemos tener presente la necesidad de fomentar la confianza basada en el derecho internacional, para hacer realidad el objetivo común de un mundo libre de armas nucleares.

Seguimos alarmados por el aumento mundial de las tensiones raciales, la violencia y los delitos de odio. Veinte años después de la Declaración y el Programa de Acción de Durban, hay que derribar las estructuras socioeconómicas y políticas que fomentan, promueven y justifican el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las intolerancias conexas.

La aprobación reciente de la resolución por la que se establece el Foro Permanente sobre los Afrodescendientes es digna de elogio. El Foro debe inspirarnos a todos para construir un mundo en el que se aproveche nuestra diversidad racial, en aras de la paz, la armonía y el desarrollo sostenible en todo el mundo.

Respetar y defender los derechos humanos es una obligación de todos los Estados que se contempla en la Carta de las Naciones Unidas. De igual forma, la libre determinación y la independencia son derechos fundamentales de los que todos los pueblos deben disfrutar. Por lo tanto, pedimos la plena aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas para poner fin a todas las formas de colonialismo y ocupación.

Sr. Presidente:

Partiendo de los principios de igualdad soberana e independencia de los Estados, las Naciones Unidas deben ser equitativas y justas y basarse en el multilateralismo, la inclusividad y la transparencia, para servir mejor a los intereses colectivos de todos los Estados Miembros. Se debe proceder cuanto antes a la reforma del Consejo de Seguridad. Mi país apoya igualmente los esfuerzos en curso para revitalizar la Asamblea General. La intromisión de otros órganos de las Naciones Unidas en el mandato y la competencia de la Asamblea General es preocupante.

Por último, ante los desafíos crecientes a los que se enfrenta el mundo hoy en día, hacen falta una mayor solidaridad y un compromiso renovado de reforzar el multilateralismo, como mecanismo viable para lograr y mantener la paz, la seguridad, la igualdad, la justicia, el desarrollo económico sostenible y la protección de nuestro ambiente.

Muchas gracias.

**Anexo VI****Discurso del Presidente del Consejo Militar de Transición,  
Presidente, Jefe de Estado y Jefe de Estado de la República del Chad,  
Sr. Mahamat Idriss Déby Itno**

[Original: francés]

Presidente de la Asamblea General,  
Jefes de Estado y jefes de delegación,  
Secretario General de las Naciones Unidas,  
Distinguidos participantes,  
Señoras y señores:

Para comenzar, quisiera felicitar calurosamente al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo sexto período de sesiones y desearle el mayor de los éxitos en sus funciones. El Chad le asegura su apoyo durante su mandato.

Quisiera también expresar nuestra sincera gratitud y rendir un merecido homenaje al Excmo. Sr. Volkan Bozkır, Presidente saliente de la Asamblea General, por haber concluido con éxito su mandato, a pesar del difícil contexto marcado por la pandemia de COVID-19.

Del mismo modo, me gustaría felicitar calurosamente al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, por su nuevo nombramiento el 18 de junio de este año, así como por su liderazgo.

El Chad le reitera su apoyo y su sincero agradecimiento por la excelente labor realizada durante su anterior mandato y por su dinamismo frente a la pandemia de COVID-19. El Chad elogia la calidad y la pertinencia de las importantes reformas que ha llevado a cabo en los ámbitos relativos a los pilares de la paz y la seguridad, el sistema y la gestión del desarrollo, así como la estrategia de género dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Excelencias,  
Señoras y señores:

El tema de este período de sesiones, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”, refleja de forma elocuente el sinnúmero de retos que sigue afrontando el mundo, por segundo año consecutivo, a consecuencia de la pandemia de COVID-19.

Esta pandemia ha traumatizado a la humanidad con sus consecuencias multifacéticas y multidimensionales en el mundo entero. Sigue causando estragos, poniendo a prueba nuestros sistemas de salud, economías, finanzas públicas, servicios sociales básicos e incluso el funcionamiento y la seguridad de nuestros Estados, por nombrar solo algunas de esas consecuencias.

Con más de 4,5 millones de muertes, 220 millones de personas infectadas y economías totalmente arruinadas en el mundo entero, los países en desarrollo, en general, y los de África, en particular, se ven profundamente afectados debido a sus vulnerabilidades estructurales.

Acogemos con satisfacción la solidaridad demostrada por nuestros asociados bilaterales y multilaterales para mitigar el choque. Sin embargo, en vista de la persistencia de la pandemia y de sus devastadoras consecuencias, es preciso mantener la movilización y la vigilancia para ampliar la respuesta mundial y sostener los esfuerzos de recuperación tras la COVID-19.

Las mutaciones del virus y las nuevas variantes deben animarnos a ser más solidarios, a aunar esfuerzos y recursos para adaptar la respuesta, a acelerar la investigación y a compartir equitativamente las vacunas ya desarrolladas y las que están por venir.

A este respecto, observo con pesar que la desigualdad de acceso a las vacunas sigue siendo sumamente marcada. Los países ricos han logrado una cobertura vacunal superior al 50 %, mientras que la mayoría de los países africanos se sitúan por debajo del 2 %.

Según la Organización Mundial de la Salud, de los más de 5.000 millones de dosis administradas en el mundo, solo el 2 % se destinó a África. Nada justifica este desequilibrio, dada la interdependencia de nuestro mundo y la necesidad de erradicar el virus de todo el planeta. En este contexto, es incomprensible, incluso inaceptable, que algunos países acumulen excedentes de vacunas mientras otros las necesitan con urgencia.

El virus no respeta continentes ni fronteras, y menos aún nacionalidades y estatus sociales. Los países o regiones no vacunados serán fuente de propagación del virus y de aparición de nuevas variantes. En este sentido, acogemos con satisfacción los llamamientos reiterados del Secretario General de las Naciones Unidas y del Director General de la OMS para que las vacunas sean accesibles a todos. La salud de toda la humanidad depende de ello.

Excelencias,

Señoras y señores:

La mejora de las perspectivas de recuperación económica pos-COVID-19 está estrechamente relacionada con la mejora del contexto sanitario y la erradicación de la pandemia. La esperada recuperación económica también depende de la reducción de la brecha en todos los ámbitos entre el Norte y del Sur.

Los países en desarrollo, gravemente afectados por la COVID-19, ya se enfrentan a varios retos recurrentes, como la carga de la deuda, el difícil acceso a los recursos para financiar su desarrollo, las prácticas comerciales desleales con el mundo desarrollado, la escasa inversión extranjera directa, la reducción de las remesas procedentes de la diáspora o el colapso de su sector turístico, entre otros.

Además, los países menos adelantados y los países en desarrollo sin litoral, incluido el Chad, también se ven afectados por el incumplimiento de los compromisos de aportar asistencia oficial para el desarrollo asumidos en virtud de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de la Agenda de Acción de Addis Abeba.

El Chad vuelve a hacer un llamamiento urgente a todos nuestros asociados del Norte para que cumplan sus compromisos con los países vulnerables a fin de contribuir de forma duradera a una mejor recuperación económica pos-COVID-19 y acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de acuerdo con el noble objetivo de las Naciones Unidas de “no dejar a nadie atrás”.

A este respecto, el Chad reitera el llamamiento realizado en varias ocasiones por los países miembros del Grupo de los Cinco del Sahel para que se anule la deuda de los países duramente afectados por el terrorismo y el cambio climático, así como por la COVID-19 y la pobreza generalizada.

Hay que recordar que la falta de perspectivas para los jóvenes del Sahel los hace caer en las ideologías extremistas y tomar el camino de la inmigración ilegal hacia Europa, con todos los riesgos que ello conlleva.

Excelencias,

Señoras y señores:

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para hablarles de la situación política y de seguridad en mi país, el Chad.

Como la Asamblea sabe, tras el trágico fallecimiento del Presidente, el difunto Mariscal Idriss Déby Itno, quien murió en combate el 20 de abril cuando luchaba contra mercenarios procedentes de Libia, el Chad ha iniciado un período de transición política.

Se ha creado un Consejo Militar de Transición para asegurar la continuidad del Estado y garantizar la seguridad del país, que se han visto gravemente amenazadas por asaltantes fuertemente armados que merodean por el sur de Libia.

El 2 de mayo de 2021 se estableció un Gobierno de base amplia, dirigido por un Primer Ministro civil, que está trabajando a consciencia a fin de cumplir los plazos del proceso de transición.

En julio se elaboró y aprobó una hoja de ruta para la transición, que se basa en los siguientes tres ejes:

- 1 — fortalecimiento de la seguridad y la defensa,
- 2 — organización del diálogo inclusivo y consolidación de la paz y la unidad nacional,
- 3 — fortalecimiento de la buena gobernanza y el estado de derecho

La aplicación de esta hoja de ruta, cuyo coste se estima en cerca de 1.300 millones de dólares, está fuera del alcance del Chad y requiere un apoyo sustancial de sus asociados, mediante la movilización urgente de los recursos financieros necesarios.

Ante las enormes dificultades de seguridad, económicas, financieras y sanitarias a las que se enfrenta el Gobierno de transición, el Chad pide un respaldo firme de la comunidad internacional.

En ese mismo sentido, se han tomado todas las medidas necesarias para celebrar un diálogo nacional inclusivo. Los detalles de su organización y celebración están siendo examinados por el comité creado a tal efecto.

Además, con el afán de reunir a todos los hijos e hijas del Chad, incluidos los grupos armados, se ha creado y establecido un Comité Técnico Especial para preparar y facilitar la participación de los grupos políticos y militares en el diálogo nacional inclusivo.

Asimismo, tras amplias e intensas consultas, en las próximas semanas se instaurará el Consejo Nacional de Transición, que asumirá el papel de Parlamento provisional.

En cualquier caso, el proceso de reconciliación nacional está bien encaminado y avanza a un ritmo que tanto los agentes nacionales interesados como la mayoría de nuestros asociados han acogido positivamente.

A este respecto, me complace celebrar el retorno de varios de nuestros compatriotas en el exilio y de miembros de algunos grupos armados, quienes respondieron favorablemente a la política del Gobierno de tenderles la mano.

Insto a todos nuestros hermanos que aún están fuera de su país a que regresen, sin miedo ni vacilación. Ocuparán el lugar que les corresponde. Esperamos y deseamos su valiosa contribución al esfuerzo de reconciliación nacional y a la construcción de nuestro país. Los recibiremos a todos con los brazos abiertos.

Teniendo esto en cuenta, y conscientes de nuestro deber con la historia y con el pueblo chadiano, quisiera asegurar a la Asamblea que nada debilitará nuestro compromiso y nuestra determinación de lograr que el actual proceso de transición concluya de manera satisfactoria.

Excelencias,

Señoras y señores:

El Chad, que comparte más de 1.000 km de frontera con Libia y está vinculado a ese país hermano y vecino por la historia, la geografía y la cultura, incluso por lazos de sangre, se está viendo afectado de lleno por las consecuencias de la crisis libia debido a los ataques armados recurrentes desde el sur del país.

La última agresión en el Chad, que tuvo lugar entre el 11 y el 29 de abril y que provocó la muerte del antiguo presidente, el difunto Idriss Déby Itno, es una lamentable muestra de ello, por no hablar de la inseguridad e inestabilidad crónicas que persisten en el Sahel desde 2012.

A este respecto, cabe recordar que el Consejo de Seguridad, durante una sesión celebrada el 29 de abril a petición de sus miembros africanos, estableció un vínculo directo entre la retirada de mercenarios y combatientes extranjeros de Libia y los dolorosos acontecimientos mencionados ocurridos en el Chad.

En este sentido, el Chad quisiera expresar su profunda preocupación por la fuerte presión de la comunidad internacional, que exige la salida inmediata de Libia de mercenarios, combatientes extranjeros y otros grupos armados irregulares. La salida de los ciudadanos chadianos que fueron reclutados, entrenados, supervisados, armados y financiados para la guerra en Libia repercutirá en la seguridad del Chad.

Por esta razón, el Chad insta de nuevo a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, a tomar todas las medidas necesarias para establecer un mecanismo que supervise la salida planificada y coordinada de estos elementos.

El Chad apoya un proceso de desarme, desmovilización y reintegración de sus nacionales reclutados por facciones libias, renunciando a la violencia y al mercenarismo, para que puedan regresar a su país. Esperamos el liderazgo y el papel crucial de las Naciones Unidas en este proceso y la movilización de los recursos necesarios para financiarlo.

Excelencias,

Señoras y señores:

No podemos hablar de la crisis libia sin abordar la gravedad de la situación de la seguridad en el Sahel y sus zonas circundantes, que sigue marcada por la expansión del terrorismo, la delincuencia organizada y el tráfico ilícito de armas, drogas y personas.

El aumento del número de atentados terroristas contra los ejércitos de los países del G5 del Sahel y de la cuenca del lago Chad, así como contra las poblaciones civiles de Burkina Faso, Malí y el Níger, demuestra la resiliencia y la capacidad de causar daño de los grupos terroristas, que suponen una grave amenaza para nuestros Estados y ponen en peligro su desarrollo.

La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y la Fuerza Multinacional Mixta han hecho grandes sacrificios en la lucha contra Boko Haram en la cuenca del lago Chad, pero el peligro persiste y sigue causando estragos en la zona, sumiendo a poblaciones civiles inocentes en la desolación y la desesperación.

Ante esta amenaza, que trasciende las fronteras y pone a prueba nuestra capacidad de respuesta individual, debemos revisar nuestro enfoque y aunar esfuerzos para dar respuestas mejor adaptadas al contexto cambiante y a los retos sobre el terreno. Los miembros del G5 del Sahel están trabajando en ese frente movilizándolo sus limitados recursos militares, materiales y financieros.

Del mismo modo, la respuesta a la amenaza terrorista debe abordar cuestiones relacionadas con el desarrollo económico, el cambio climático, la educación de la juventud y el acceso de nuestras poblaciones a los servicios sociales básicos.

En este sentido, nuestros países, afectados por el flagelo del terrorismo, considerado una amenaza para la paz y la seguridad, tienen todo el derecho a esperar la solidaridad de la comunidad internacional, en un espíritu de complementariedad. Debemos actuar de consuno frente a los desafíos mundiales.

En este mismo espíritu, al tiempo que se congratula de los esfuerzos realizados por las distintas fuerzas que operan en el Sahel, el Chad subraya la necesidad urgente de un mayor apoyo tanto a las mencionadas fuerzas conjuntas como a los distintos Estados Miembros.

Para ello, el Chad reitera los constantes llamamientos de la Conferencia de Jefes de Estado del G5 del Sahel a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para que otorgue a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel un mandato, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, con el fin de dotarla de una financiación sostenible y previsible.

Excelencias,

Señoras y señores:

El Chad reafirma su posición de principio sobre la reforma de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad. Esta reforma, que África ha propugnado desde hace varios años, no hace sino reflejar las legítimas aspiraciones de más de 1.200 millones de africanos. ¿Cómo ignorar este llamamiento persistente de todo un continente injustamente excluido de un órgano que pretende ser representativo de toda la humanidad y actuar en su nombre?

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Casi todos los puntos de su orden del día se refieren a África.

Ya es hora de poner fin a las interminables negociaciones y comprometerse con esta reforma, largamente esperada por una gran parte de la humanidad, mucho más allá de África.

Al tiempo que apela al sentido de justicia e igualdad entre todas las naciones los valores fundacionales de las Naciones Unidas que apreciamos-, el Chad reitera su apoyo y adhesión a la posición común africana que se expresó mediante el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte.

Excelencias,

Señoras y señores:

Para concluir, quisiera agradecer sinceramente al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, a la institución y a todos los Estados Miembros, así como a los representantes de las organizaciones regionales presentes en la sala, su solidaridad y su apoyo moral al Chad, tras la trágica y repentina muerte del antiguo Presidente, el difunto Idriss Déby Itno.

Por último, en nombre de los principios fundacionales de las Naciones Unidas y de la amistad entre los pueblos, el Chad reitera su llamamiento al levantamiento del injusto bloqueo impuesto a Cuba, que constituye una grave amenaza para ese país. En este sentido, deseando el mayor de los éxitos en nuestro trabajo, les agradezco su amable atención.

**Anexo VII****Discurso del Presidente de la República Gabonesa,  
Sr. Ali Bongo Ondimba**

[Original: francés]

Sr. Presidente,  
Majestades,  
Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno,  
Ministros y Jefes de Delegación,  
Señoras y señores:

Quisiera empezar dando mi más sincera enhorabuena al Sr. Abdulla Shahid por su brillante elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Me complace ver la esperanza generada por su visión y su perfecto conocimiento de las cuestiones internacionales.

También me gustaría felicitar a su predecesor, el Sr. Volkan Bozkır, por el notable trabajo que realizó en un contexto especialmente difícil.

Reitero al Secretario General mi calurosa felicitación por la renovación de su nombramiento y mi pleno apoyo a su dinámica actuación a lo largo de su primer mandato, así como mi confianza en su liderazgo en la búsqueda de soluciones duraderas a las numerosas amenazas y desafíos a los que se enfrenta nuestra Organización.

El tema propuesto para el debate general de nuestro período de sesiones, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”, me brinda la oportunidad de compartir nuestras reflexiones sobre los principales temas de actualidad.

Como todos sabemos, la crisis sanitaria sin precedentes generada por la pandemia de COVID-19, que sigue vigente, ha destruido por completo las estructuras de nuestras sociedades, nuestras economías y nuestra forma de vida en común.

El desarrollo de varias vacunas gracias a la colaboración internacional y las campañas de vacunación en curso en muchos países son un rayo de esperanza para la humanidad. La vacunación es la única forma realmente eficaz de detener la propagación del virus.

Unir fuerzas para superar la pandemia de coronavirus es, en mi opinión, una oportunidad para superar otras grandes crisis a las que se enfrenta la humanidad.

De hecho, la COVID-19 ha puesto de manifiesto las debilidades y vulnerabilidades de nuestras economías y sistemas de salud, obligándonos a replantear nuestros modelos de desarrollo para hacerlos más resilientes.

Algunos países desarrollados ya están planeando reubicar la totalidad o parte de su estructura productiva estratégica para reducir su dependencia del exterior.

África también debe formar parte de ese cambio de paradigma para salir de las crisis que impiden su desarrollo.

Esto requiere además la capacidad de construir infraestructura básica que garantice la seguridad de las poblaciones, un enfoque de tolerancia cero hacia la corrupción y la gestión eficiente de los recursos públicos.

También hay que formar capital humano de calidad, invertir masiva y urgentemente en infraestructura sanitaria y, por último, romper el círculo vicioso de la dependencia de las materias primas.

Por tanto, nuestras economías deben industrializarse para crear más riqueza aprovechando al máximo nuestro capital humano y nuestros recursos naturales.

Para ello, la gestión rigurosa y transparente de la deuda y los recursos vinculados a la exportación de materias primas es esencial en la fase de transición.

Por último, es más importante que nunca que aceleremos la transición digital y movilicemos los recursos internos fortaleciendo la inclusión financiera, especialmente en favor de las mujeres.

En definitiva, debemos aprender las lecciones de la pandemia y reconstruir nuestras sociedades de forma más sostenible, justa e inclusiva.

Una vez más, hago un llamamiento a los líderes mundiales para que intensifiquen los esfuerzos multilaterales con el fin de construir juntos una economía mundial que tenga en cuenta las aspiraciones de los pueblos que anhelan un reparto más equitativo de las vacunas y del progreso tecnológico.

En una fase tan crucial de la dinámica de acercamiento, es fundamental responder a las justas exigencias de la conciencia universal, incluida una distribución equitativa de los beneficios de la tecnología. De lo contrario, corremos el riesgo de que el orden internacional se constituya en una fuente de fragilidad humana, de desconfianza entre las naciones y de inseguridad mundial.

Otra cuestión que reclama nuestra solidaridad y es prioritaria para nosotros hoy es la seguridad climática de nuestro planeta.

El 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26), que se celebrará en Glasgow (Escocia) en noviembre, debería ser por tanto un momento de acción sin precedentes.

Recuerdo que el objetivo es reducir a la mitad las emisiones de gases de efecto invernadero y preservar la biodiversidad, y al mismo tiempo promover la inversión en infraestructura verde en los países en desarrollo para estimular y descarbonizar sus economías.

De hecho, las consecuencias del cambio climático, en particular la elevación del nivel del mar, los terremotos y los incendios forestales recurrentes, están poniendo a nuestras sociedades y comunidades bajo presión y deberían hacernos conscientes de la urgencia de actuar colectivamente.

Estos fenómenos interactúan con los problemas socioeconómicos y políticos de nuestros países, destacando riesgos como la inestabilidad política y económica, la inseguridad alimentaria y la migración a gran escala, entre otros.

Los Estados y las comunidades deben adaptarse ahora para hacer frente a los desafíos del cambio climático.

Por lo tanto, sin perjuicio de la mitigación, la agenda política internacional necesita un aumento significativo de los recursos para la adaptación al cambio climático.

Sigo convencido de que ningún Gobierno puede asumir por sí solo la adaptación al cambio climático. Por lo tanto, la cooperación internacional es, en mi opinión, esencial para apoyar la acción local, tanto como medio para mejorar la seguridad internacional como para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El vínculo entre el cambio climático y la inseguridad también me resulta evidente.

Como saben los miembros, el Gabón siempre ha estado comprometido con la paz y la seguridad climática. Ese compromiso de mantendrá intacto durante el mandato de mi país como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el período 2022-2023.

Acogiendo con beneplácito la confianza de la comunidad internacional, quiero reiterar mi firme compromiso de trabajar sin descanso para silenciar las armas en todas partes y de actuar con determinación en la búsqueda permanente de un consenso mundial que garantice la seguridad, la dignidad y la prosperidad de los pueblos del mundo.

El Gabón aprovechará todas las oportunidades para instar a la consecución de un orden internacional más justo, marcado por una reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que incluya tanto una representación equitativa en el seno del Consejo como una mejora de sus métodos de trabajo, conforme a la Posición Común Africana expresada en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte.

Paralelamente a demostrar mayor solidaridad internacional y a la esperada reforma del Consejo de Seguridad, es preciso revitalizar la labor de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas a fin de dar un nuevo impulso a nuestra Organización.

Estas reformas son indispensables, ya que pueden tener un impacto considerable en la consecución de varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible antes de 2030, incluida la respuesta a las legítimas aspiraciones de los pueblos africanos contenidas en la Agenda 2063.

Sr. Presidente:

La esperanza de reconstruir nuestros modelos de gobernanza de forma sostenible y para satisfacer las necesidades del planeta requiere que se respeten y se pongan en práctica los compromisos asumidos.

Me refiero en particular a la transferencia de las llamadas tecnologías limpias y a la mejora del acceso de las personas a las energías renovables para acelerar su transición hacia industrias descarbonizadas y respetuosas con el medio ambiente.

El cumplimiento de esos compromisos es crucial para apoyar los esfuerzos de países como el Gabón, que ha movilizado sustancialmente sus recursos internos para la ejecución de proyectos de adaptación al cambio climático y conservación de la biodiversidad.

En su inversión en favor de la seguridad climática, el Gabón ahorra el equivalente a 140 millones de toneladas de carbono al año, mientras que solo emite 35 millones de toneladas.

Por lo tanto, con una diferencia de más de 100 millones de toneladas de carbono al año, la acción del Gabón es crucial para el futuro de toda la humanidad.

La inclusión del Parque Nacional de Ivindo en la Lista del Patrimonio Mundial, después del Parque Nacional de Lopé, afirma el valor universal y excepcional de nuestras zonas protegidas.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos nuestros asociados y países amigos, así como a todos los demás que, con su apoyo polifacético, acompañan nuestros esfuerzos de conservación y gestión sostenible de nuestros bosques.

Sr. Presidente:

El Gabón, al igual que muchos países productores de petróleo, ha sufrido las repercusiones de la drástica caída de los precios de las materias primas. Esta situación ha provocado la ralentización de nuestra actividad económica.

En este contexto, he dado instrucciones al Gobierno para que ponga en marcha el Plan de Aceleración de la Transformación. Ese programa pretende reactivar nuestra economía acelerando la transición a una era posterior al petróleo y centrándose en los nuevos motores de crecimiento que tienen potencial de incremento. Estos incluyen los sectores de la minería, la silvicultura y la agricultura.

Además, el Gabón está reforzando sus capacidades energéticas con la inminente finalización de nuevas centrales solares e hidroeléctricas para dar un nuevo impulso a su proceso de industrialización.

Más allá del desarrollo de la infraestructura, el efecto previsto de la aplicación de nuestro plan de recuperación es que se garantice el equilibrio presupuestario y la promoción del sector privado como palancas de diversificación y transformación de la economía nacional.

En el sector de la educación, el Gobierno sigue movilizando importantes recursos para optimizar el sistema educativo y adecuarlo a las exigencias y necesidades reales del mercado laboral.

Sr. Presidente:

La inclusión es otra de las principales preocupaciones en cuanto a la orientación política de mi país.

El alcance de nuestro programa político para la igualdad de oportunidades, que he promovido en favor de un desarrollo más equitativo, hace especial hincapié en la valoración de las mujeres y los jóvenes, al tiempo que asegurará que nadie se quede atrás.

En cuanto a la cuestión de la paridad de género, el Gabón es uno de los países de África donde las mujeres están más presentes y bien representadas en la vida pública, en cargos como Primera Ministra, Presidenta del Senado, Presidenta del Tribunal Constitucional, Alcaldesa de Libreville y Gobernadoras, entre otros.

Todos esos cargos, que figuran entre los más prestigiosos de la República, son ocupados en mi país por mujeres, en las que reitero mi plena confianza.

Creo firmemente que, en un mundo globalizado y competitivo, la paridad es una cuestión de justicia social, igualdad, equidad y eficiencia.

De hecho, un país debe ser capaz de identificar, aprovechar y promover su talento e inteligencia, independientemente del género.

Sr. Presidente:

El desarrollo no puede ser sostenible sin paz y estabilidad. Sin embargo, lamentablemente la paz sigue sometida a duras pruebas en muchas partes del mundo.

El precio de la inestabilidad, debido al impacto del terrorismo y de los grupos armados, es especialmente elevado para muchos países africanos, que se ven obligados a dedicar importantes recursos a esta cuestión. Estos fenómenos se ven alimentados, entre otras cosas, por el comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y el tráfico de especies silvestres.

Creo que un enfoque global y solidario es esencial en la lucha contra esas fuentes de inestabilidad y fragilidad en varias regiones de África. Debemos reconocer el hecho de que una amenaza a una nación es una amenaza a todas.

Sr. Presidente:

El Gabón mantiene su compromiso inquebrantable, en el seno de las Naciones Unidas, con la promoción de la estabilidad y la paz a nivel continental y en África Central, en particular en la República Centroafricana, como siempre.

Debe prestarse apoyo a la reforma del sector de la seguridad en la República Centroafricana para que el país pueda contar con fuerzas de defensa y seguridad republicanas y los medios humanos, materiales y logísticos adecuados.

El objetivo es permitir el despliegue estratégico de esas fuerzas en todo el país para restablecer la autoridad del Estado, garantizar la seguridad de las personas y los bienes, y favorecer el retorno de los desplazados y los refugiados.

Todo ello conducirá inevitablemente a la retirada gradual de las fuerzas extranjeras que operan en la República Centroafricana sobre la base de acuerdos bilaterales o multilaterales.

Asimismo, es esencial seguir poniendo en funcionamiento las instituciones republicanas para contribuir de manera significativa a garantizar la no repetición de las graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el país.

Es igualmente necesario apoyar los esfuerzos de las autoridades de la República Centroafricana para fortalecer la cohesión social y la recuperación económica del país, con el fin de consolidar los logros alcanzados y garantizar una seguridad duradera.

Por ello, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y a los donantes para que mantengan un apoyo financiero adecuado con el fin de lograr la estabilidad y devolver la esperanza al pueblo centroafricano.

Sr. Presidente:

Los resultados de nuestros esfuerzos por construir un mundo mejor serán siempre variables mientras tantos pueblos permanezcan sometidos a sanciones perjudiciales.

Por ello, quiero reiterar un solemne llamamiento para que se levante totalmente el bloqueo impuesto al Gobierno y al pueblo de Cuba desde hace varias décadas.

Para concluir, quisiera reafirmar el compromiso del Gabón con el multilateralismo y con una mayor solidaridad internacional que, estoy convencido, siguen siendo nuestros activos más fiables para construir una Organización más resiliente y capaz de hacer frente con eficacia a los retos y amenazas a los que se enfrenta la humanidad.

Muchas gracias.

## Anexo VIII

### **Discurso del Presidente de la República de Liberia. Sr. George Manneh Weah**

Secretario General de las Naciones Unidas,  
Excmo. Sr. António Guterres;  
Excelencias, Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno;  
Embajadores;  
Jefes de las Delegaciones;  
Estimados delegados;  
Señoras y señores:

Me complace y me honra dirigirme a este septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en nombre del Gobierno y el pueblo de Liberia.

Quiero aprovechar esta ocasión para felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y brindarle el pleno apoyo de Liberia en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades.

También deseo felicitar al Excmo. Sr. Volkan Bozkır por su distinguida conducción del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

Permítaseme también felicitar al Excmo. Sr. António Guterres por su elección para un segundo mandato como Secretario General de las Naciones Unidas, que comienza el 1 de enero de 2022. Sr. Secretario General, lo felicito y le agradezco su continua diligencia y compromiso con la labor de las Naciones Unidas, y la competente conducción de sus asuntos, incluso frente a desafíos sin precedentes.

Excelencias, señoras y señores:

Las repercusiones socioeconómicas negativas y las consecuencias para la salud de la pandemia de COVID-19 nos recuerdan la magnitud del trabajo necesario a nivel mundial y nacional para combatir esta plaga. Esto se refleja en el tema de este, el septuagésimo sexto período de sesiones:

“Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas.”

El tema es un llamado de atención a todos los pueblos de todas las naciones para que, al tratar de reconstruir nuestras economías ralentizadas por la COVID, lo hagamos de manera sostenible, teniendo debidamente en cuenta nuestro medio ambiente y respetando los derechos humanos fundamentales consagrados en la Carta de esta noble institución.

Mientras tanto, es importante que rindamos un sincero homenaje a los valientes y abnegados trabajadores de la salud pública de todo el mundo por su continuo y desinteresado servicio en la lucha contra la pandemia de COVID-19. El mundo tiene una deuda de gratitud con ellos.

Excelencias, señoras y señores:

El tema de esta Asamblea General también incluye la revitalización de las Naciones Unidas para que sean más relevantes y eficaces en el auténtico cumplimiento de su mandato en un mundo cambiante. Esta tarea ha sido reconocida como una prioridad imperiosa por sucesivos líderes y miembros de la Organización en los últimos tiempos.

Hace seis años, y fiel a los ideales y principios de su Carta, la Asamblea General de las Naciones Unidas dio un paso monumental para promover el progreso económico y social de todos los pueblos, y mejorar sus niveles de vida, cuando adoptó la histórica Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se trataba de un plan de acción mundial para las personas, el planeta, la prosperidad, la paz y las alianzas, con el objetivo de erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones.

Sin embargo, desde nuestra transición a la década de acción para la implementación de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible, el mundo se ha visto envuelto en una pandemia global que ha planteado enormes tensiones en nuestra capacidad para implementar la Agenda 2030, e incluso ha suscitado la posibilidad de revertir los logros del desarrollo.

Para fomentar la resiliencia a través de la esperanza, debemos seguir insistiendo en la necesidad de prestar atención y apoyo a las sociedades vulnerables y a los países en desarrollo; en particular, a los países menos adelantados. La recuperación sostenible de la pandemia debe basarse en el principio de inclusión y solidaridad y en el de no dejar a nadie atrás.

Abordar las necesidades particulares de los países menos adelantados podría contribuir significativamente a la recuperación. El apoyo a la próxima Quinta Conferencia sobre los Países Menos Adelantados (PMA-5), que se celebrará en Doha (Qatar) en enero de 2022, y el nuevo Programa de Acción en favor de los Países Menos Adelantados para el próximo decenio también sentarán las bases para una recuperación sostenible y la aplicación oportuna de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sr. Presidente, distinguidas delegaciones:

Permítaseme, en nombre del Gobierno y el pueblo de la República de Liberia, expresar mi profundo agradecimiento a todos nuestros asociados bilaterales, multilaterales, de desarrollo, regionales, subregionales, nacionales y locales por su apoyo en nuestra lucha contra la pandemia de COVID-19 y por la ayuda que siguen prestando en nuestra búsqueda de la recuperación.

En respuesta a la pandemia, mi Gobierno, en consonancia con nuestro Plan Nacional de Desarrollo, "Programa para la Prosperidad y el Desarrollo y en Favor de los Pobres", ha elaborado un Plan de Recuperación Económica Pos-COVID-19. Este Plan pretende reducir el impacto de la pandemia sentando las bases para la recuperación económica mediante acciones a corto plazo e inversiones en sectores clave, como la agricultura y el turismo.

En el marco del Plan de Recuperación Económica, la economía de Liberia ya empieza a mostrar signos de resurgimiento y, a pesar del impacto negativo del coronavirus, las previsiones de crecimiento del PIB son ahora positivas y se espera que alcancen el 4 % en el próximo año.

Gracias a la aplicación de difíciles reformas macroeconómicas, mi Gobierno ha podido obtener un aumento sustancial de la generación de ingresos internos por primera vez en más de una década, y estamos comprometidos con reformas más amplias del clima económico y de inversión.

En el sector de la agricultura, por ejemplo, mi Gobierno se esfuerza denodadamente por poner en marcha proyectos de promoción agrícola, que aumentarán la producción mediante nuevas oportunidades empresariales, innovaciones y técnicas agrícolas seguras. Además, consciente de la importancia y el impacto de la infraestructura en el desarrollo social y económico, como se recoge en el Programa para la Prosperidad y el Desarrollo y en Favor de los Pobres, mi Gobierno ha identificado la inversión en carreteras, energía y puertos como esferas prioritarias clave.

Excelencias, señoras y señores:

Una nueva reflexión sobre el tema de la Asamblea General de este año pone de manifiesto la necesidad de responder a las necesidades de nuestro planeta. La realidad del cambio climático a la que se enfrenta nuestro planeta exige la atención urgente y la acción colectiva de todos los actores nacionales e internacionales.

Todos hemos observado la expansión de los desiertos y las sequías recurrentes en África Meridional y Oriental, la creciente intensidad y frecuencia de las tormentas e inundaciones en nuestra región, la alarmante elevación del nivel de los océanos del mundo debido al deshielo del Ártico y la frecuencia y magnitud de los incendios forestales que destruyen miles de hectáreas de tierras cultivables y propiedades. Estas condiciones amenazan nuestra supervivencia como habitantes de esta valiosa tierra.

En este sentido, la reciente reincorporación al Acuerdo de París por parte de los Estados Unidos de América es una decisión que mi Gobierno celebra y aplaude de todo corazón, ya que creemos que manifiesta y demuestra el liderazgo crítico necesario para movilizar una acción global coordinada.

En el mismo sentido, cabe destacar que el Presidente de los Estados Unidos de América, en un reciente discurso a nivel nacional dirigido al pueblo estadounidense sobre la devastación causada por el huracán Ida, formuló un llamamiento a la acción inmediata y urgente para combatir e invertir las tendencias del calentamiento global.

Durante demasiado tiempo, los actores estatales, incluidos los de mi propio continente que se han enfrentado a las condiciones meteorológicas y climáticas más extremas, hemos sido culpables de ocultar las cuestiones climáticas detrás de retórica y declaraciones pasivas. Liberia afirma humildemente ante este venerable organismo que ha llegado el momento de actuar de forma concertada y decisiva.

Liberia también reafirma su compromiso de proseguir con la buena gestión de su ecosistema crítico de selva tropical, manglares costeros y turberas interiores.

Nuestro Inventario Forestal Nacional que se finalizó recientemente y se realizó con el apoyo del Banco Mundial y el Reino de Noruega, reveló que Liberia estaba dotada de casi 7 millones de hectáreas de bosque, lo que representa casi la mitad de todo el bosque de la Alta Guinea en la región de África Occidental. Si a esto se añaden nuestros 1,9 millones de hectáreas de agroforestería y los manglares costeros, resulta evidente que cerca del 90 % de nuestra masa terrestre captura carbono.

Nuestros bosques son las últimas extensiones vírgenes de tierra boscosa en esta región y contienen algunas de las mayores reservas de carbono sobre el suelo de los bosques del mundo, incluso superiores a las reservas de carbono de la gran selva amazónica. Al ser una de las últimas reservas de carbono tan elevadas, es imperioso que los bosques de Liberia se mantengan en el futuro. Mi Gobierno reitera su compromiso de hacerlo.

No obstante, sabemos que muchos de los bosques con mayores reservas de carbono de Liberia encierran beneficios esenciales de capital natural y los servicios de los ecosistemas; beneficios que hasta ahora nos han eludido como nación en desarrollo. Liberia tiene una población joven y se enfrenta a enormes presiones para lograr un desarrollo rápido que proporcione empleos y medios de vida decentes, especialmente en nuestros productivos sectores de la agricultura y la minería.

Nuestra economía necesita desarrollarse y queremos hacerlo de forma sostenible. Queremos seguir manteniendo nuestro patrimonio de bosques y ecosistemas, así como nuestra increíble biodiversidad, al tiempo que adoptamos enfoques climáticamente viables para la agricultura y la minería, que son nuestros principales pilares económicos.

Sin embargo, para ello, Liberia necesita alianzas significativas en la senda del desarrollo sostenible; con los Estados Unidos y con el resto del mundo desarrollado, incluido el sector privado, que nos permitan mantener intactos nuestros bosques por su extraordinaria capacidad de capturar carbono en beneficio del mundo industrial.

Por lo tanto, esperamos mantener una colaboración constructiva con todas las partes interesadas a este respecto.

La inminente Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26) ofrecerá otra oportunidad para generar acciones y compromisos climáticos más ambiciosos.

Excelencias, señoras y señores:

Consciente de que el crecimiento y el desarrollo siempre se ven favorecidos por la existencia de la paz y la seguridad, mi Gobierno sigue comprometido con la preservación de la democracia, el estado de derecho y la consolidación y el mantenimiento de la paz y la seguridad en Liberia. Seguimos decididos y firmes en este compromiso.

Agradecemos a las Naciones Unidas su continuo empeño por mantener la paz en todo el mundo. Con profunda reconocimiento, queremos darles las gracias, así como a la Unión Africana, a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), a la Unión del Río Mano y a todos nuestros asociados y amigos internacionales, por proporcionar el apoyo a la paz que seguimos disfrutando en Liberia. Seguiremos dependiendo de ese apoyo para mejorar nuestra capacidad de mantener la paz en nuestro país.

Excelencias, señoras y señores:

Después de la brutal guerra civil que asoló nuestro país y dividió a nuestro pueblo durante más de 15 años, que finalmente terminó hace poco más de dos décadas, es importante acordar un proceso que cierre las heridas de las víctimas y garantice así el mantenimiento de la paz, la estabilidad, la justicia y la reconciliación nacional.

Como he mencionado en mi anterior intervención ante esta Asamblea, mi Gobierno ya ha iniciado consultas con nuestra Asamblea Legislativa Nacional —los representantes de nuestro pueblo— a este respecto.

Hoy podemos informar de un progreso significativo en el sentido de que ya hemos recibido una presentación y recomendaciones del Senado de Liberia, la Cámara Alta de nuestro órgano legislativo nacional.

Ahora estamos esperando una presentación similar de la Honorable Cámara de Representantes, después de lo cual tenemos la intención de recabar una participación más amplia del sistema judicial liberiano, y con nuestros asociados y organizaciones internacionales estratégicos. Hago votos por que este proceso consultivo se traduzca en un consenso nacional que marque la senda para resolver esta cuestión.

Mientras tanto, seguimos alentando a nuestros ciudadanos a que utilicen el método Palaver Hut, en el que agresores y víctimas se reúnen en foros comunitarios tradicionales para resolver sus problemas y diferencias.

Esto está en consonancia con una de las principales recomendaciones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación que se creó al finalizar el conflicto civil.

Sr. Presidente, Excelencias, estimados delegados, señoras y señores:

Permítaseme reiterar que el camino hacia una recuperación resiliente pos-COVID debe empezar por asegurar que nuestras intervenciones se guíen por la Agenda 2030; garantizar un acceso asequible a las vacunas, las pruebas y los tratamientos de forma equitativa e inclusiva; y fortalecer la capacidad de los países en desarrollo, en particular, de los países menos adelantados, para que nadie se quede atrás mientras nos esforzamos por lograr la aplicación oportuna de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La mejor manera de alcanzar y acelerar estos importantes y críticos objetivos es mejorando la colaboración y aumentando la solidaridad entre todos los Estados Miembros.

Muchas gracias.

---